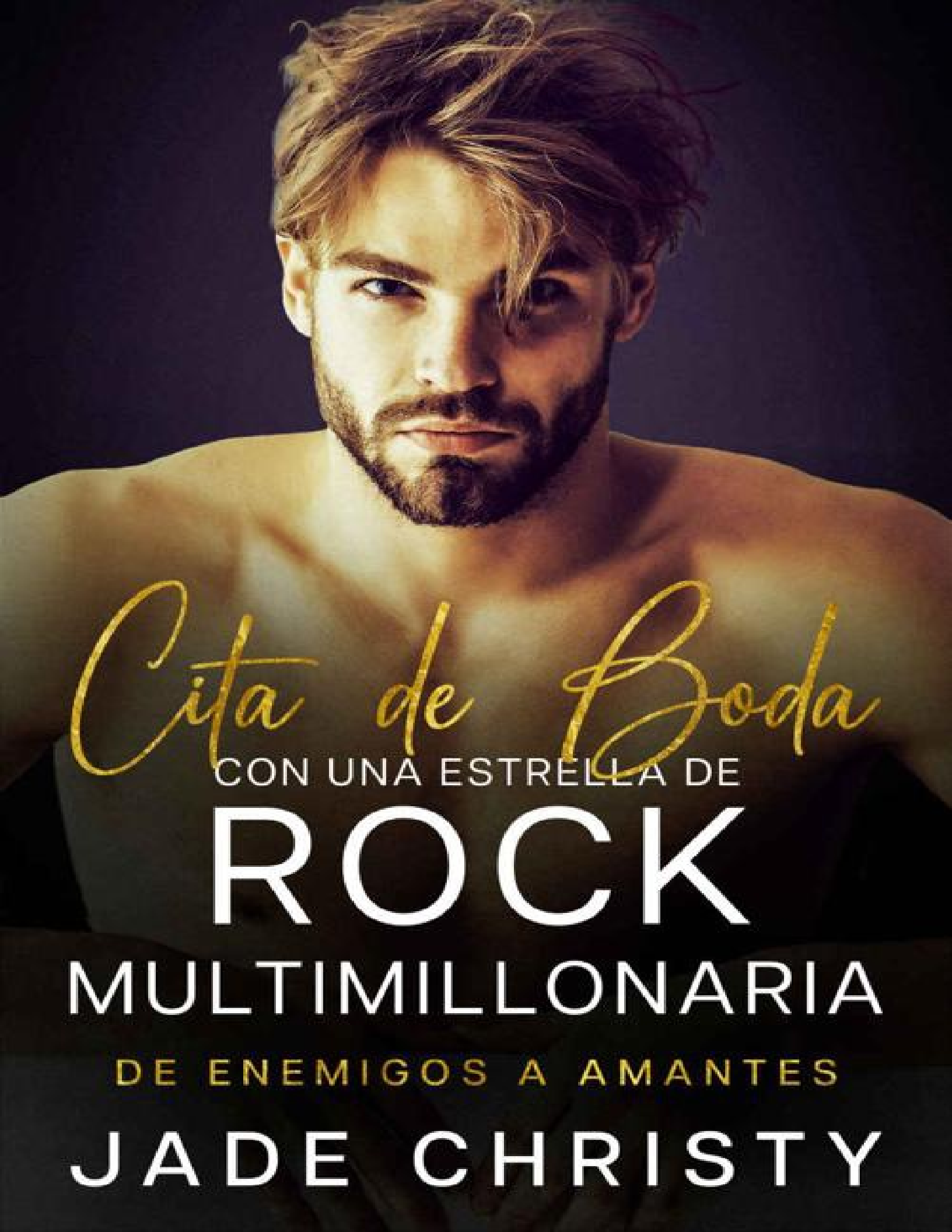




Cita de Boda

CON UNA ESTRELLA DE

ROCK

MULTIMILLONARIA

DE ENEMIGOS A AMANTES

JADE CHRISTY

CITA DE BODA CON UNA ESTRELLA DE ROCK MULTIMILLONARIA: De enemigos a amantes

Jade Christy

Derechos de autor © 2023 por Jade Christy

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto en los casos permitidos por la ley de derechos de autor de EE. UU.

Contenidos

1. [1. Lily](#)
2. [2. Lily](#)
3. [3. Lily](#)
4. [4. Gabriel](#)
5. [5. Gabriel](#)
6. [6. Lily](#)
7. [7. Lily](#)
8. [8. Lily](#)
9. [9. Gabriel](#)
10. [10. Lily](#)
11. [11. Lily](#)
12. [12. Gabriel](#)
13. [13. Gabriel](#)
14. [14. Gabriel](#)
15. [15. Lily](#)
16. [16. Gabriel](#)
17. [17. Lily](#)
18. [18. Gabriel](#)
19. [19. Lily](#)
20. [20. Lily](#)
21. [21. Lily](#)
22. [22. Epílogo - Lily](#)
23. [Sobre la autora](#)

Capítulo uno

Lily

Mi cuerpo está en llamas!

El calor se extiende en oleadas provocativas por todo mi ser. La electricidad recorre mi columna cuando sus labios tocan los míos. Esto es tan inesperado.

Gimo mientras me besa. Mi cuerpo se retuerce contra el suyo mientras acaricia hábilmente cada centímetro de mi piel, ahogándome en un abismo de placer.

Maldita sea, sabe cómo tocarme, cómo usar su lengua.

¿En qué me estoy metiendo? ¡Demonios, no me importa!

Paso mis dedos por su cabello despeinado y araño febrilmente su espalda mientras él presiona su bulto contra mis pequeñas bragas, lo único que llevo puesto. Empuja su bulto insistentemente contra mi centro.

Un escalofrío me recorre bruscamente con anticipación y excitación. Una excitación que no había sentido en mucho tiempo. Quiero que este hombre me tome, me devore, me sacie. Ahora.

La sensación es tan buena; no puedo tener suficiente.

Nuestras lenguas bailan una contra la otra al encontrarse.

Lo saboreo con avidez, dejando escapar otro gemido mientras me besa apasionadamente y usa esa increíble lengua suya. Sabe a vino.

De repente me empuja contra la pared y me atrapa con mis piernas alrededor de su cintura. Su erección está posicionada para hundirse en mi centro.

Me retuerzo y gimo contra él, moviendo mis caderas, frotando mi sexo arriba y abajo sobre su erección.

El calor se acumula dentro de mí, y mi mente prácticamente grita en voz alta para ser follada sin sentido.

Ahora me lleva a la cama sin esfuerzo, mientras acaricio sus fuertes brazos. Se quita su propia ropa rápidamente.

Esto no es para nada como yo. Nunca hago esto. Pero lo deseo.

Me tiende en la cama del bungalow de playa, y nos perdemos en el enredo de un abrazo. Se siente tan bien estirada en la cama. Me quita las bragas y se arrodilla sobre mí, desnudo y fuerte y francamente hermoso, su famoso rostro brillando de lujuria y deseo.

El fervor continúa mientras arqueo mi espalda, deseándolo dentro de mí, invitándolo a entrar. Nuestros jadeos llenan el aire mientras baja sobre mí para que nuestros cuerpos se froten uno contra el otro. Aún no ha entrado en mí. Me está provocando.

Mi mente está nublada por una niebla de deseo desenfrenado y sensación erótica mientras nos besamos, deseando más, sabiendo que pronto vendrá más.

Hábilmente se mueve sobre mí para poder trazar besos sensuales y giros de lengua lentamente por mi cuello, hasta mis pechos y pezones. Me vuelve loca cuando su lengua se mueve más abajo hacia mi vientre plano y luego más abajo.

Jadeo bruscamente cuando sus dedos se deslizan entre mis muslos, encontrando mi húmedo botón. Juguetona y expertamente usa sus dedos para volverme loca. Su lengua continúa su camino mientras sus dedos están ocupados llevándome a nuevas alturas que no conocía antes.

Gimo más fuerte, y luego grito cuando hunde un dedo dentro de mí.

—Mmm, sí, dulzura —murmura, con voz profunda y ronca, mientras empuja su dedo dentro de mí y acaricia mi clítoris con su pulgar. Empujo mis caderas hacia adelante, queriendo más mientras mueve su dedo dentro de mi sexo caliente.

Mueve su boca de vuelta por mi cuerpo. Sus labios encuentran uno de mis pezones endurecidos, y lo mordisquea ligeramente, lo muerde y lo lame hasta su propia erección. Sus dientes lo rozan, enviando chorros de dolor y placer en una combinación embriagadora a través de mí.

Sus dedos continúan trabajándome. Haciéndome retorcer de placer. Las sensaciones que recorren todo mi cuerpo me están volviendo loca.

Mis caderas se sacuden contra sus dedos mientras añade otro y otro dedo, llenándome.

Mi primer clímax está al borde, mientras da placer a mi sexo con sus dedos dentro y fuera, mi clítoris duro y lleno. Me lleva al borde de un increíble viaje de placer sin igual, mientras grito y cabalgo la ola de orgasmos.

Cuando la ola comienza a disminuir, dice con voz profunda:

—Voy a hacerte venir otra vez —y lleva su lengua a mi clítoris ya hinchado. Su lengua se desliza dentro y fuera, alrededor, saboreando, chupando y magistralmente emitiendo innumerables gemidos de mí.

Estoy completamente ahogada en una inundación de éxtasis mientras entierra su cabeza entre mis piernas. Mi segundo orgasmo es más fuerte que el primero. Siento que podría desmayarme.

Continúa deleitándome con su lengua de maneras que parecen imposibles.

Sostiene mi trasero que se sacude en su lugar y me chupa con avidez a través de más oleadas de placer, su lengua provocando mi área clitoriana y su cálido aliento avivando más calor a través de mí.

Después de lo que parece una eternidad, la ola comienza a disminuir mientras él continúa acostado allí, observando con lujuria.

Con mi mente aturdida por el placer, ahora lo quiero dentro de mí. Quiero más. Debo tenerlo dentro de mí.

Como si sintiera esto, se posiciona entre mis piernas y hunde su duro miembro dentro de mí. Jadeo fuertemente cuando nuestra carne se une, cuando nos convertimos en uno.

Gimo de nuevo, mientras mi clítoris aún está vivo con pulsos de placer, y él se mece dentro de mí. Entierro los dedos de una mano en su cabello, y con la otra, agarro su fuerte hombro, mientras se mueve dentro de mí.

Su ritmo es rápido y exigente; sus embestidas son agudas, su ingle enterrada hasta la empuñadura dentro de mi centro, su vientre plano contra el mío.

Este hombre sabe lo que está haciendo. Es puro sexo.

Mis caderas se sacuden al ritmo de sus embestidas, el sonido de la carne golpeando contra la otra y nuestros sensuales jadeos llenando el aire. El único otro sonido que escucho son las olas del Caribe fuera de la cabaña.

Pierdo la cuenta de cuántas veces he tenido un orgasmo; esto es pura euforia.

Grito mi placer mientras otro orgasmo me atraviesa. Parece imposible. Tan sensual, tan sexy, tan crudo con esta criatura. Nunca antes había tenido una experiencia así.

Después de que alcanza su propio pináculo y grita de profunda satisfacción, finalmente sale de mí. Rueda para acostarse a mi lado. Ambos pechos suben y bajan mientras respiramos pesadamente y experimentamos el resplandor posterior.

Me siento completamente agotada y satisfecha. Como nunca antes.

Mis párpados se vuelven pesados por la maratón que he pasado con él, y lentamente, soy arrullada hasta dormirme por la diosa del sueño.

Los sonidos de las olas rompiendo en la playa y los pájaros cantando en la distancia me despiertan cuando el amanecer se levanta sigilosamente.

Me estiro, ahogando un bostezo con el dorso de mi mano, y entrecierro los ojos para abrirlos.

El sol aún no ha salido por completo. Normalmente soy madrugadora.

Me masajeo las sienes con los dedos al sentir un dolor de cabeza, haciendo una mueca de dolor. Se siente como una resaca. ¡Sí! Bebí ayer.

—¿Qué...? —murmuro inaudiblemente bajo mi aliento, luego me siento alarmada cuando los

eventos de anoche aparecen borrosos en mi mente.

Horrorizada, mis ojos se abren de par en par mientras miro a mi lado y lo veo tan desnudo como yo en la cama.

Está roncando suavemente, su pecho subiendo y bajando rítmicamente mientras duerme, sin molestarse por mi angustia. Se ve tan relajado y tranquilo.

—¡Oh! No No No No —murmuro bajo mi aliento.

¿Qué demonios he hecho?

¡¿No con Gabriel Jodido Westwood?!

Capítulo dos

Lily

Dos semanas antes

—La boda se acerca rápido, Mia. ¡Va a ser tan hermosa! No puedo esperar para ver el resort — digo—. Y verlos a ustedes dos casados por fin.

Mia ha sido mi mejor amiga desde la infancia. Somos como dos gotas de agua, hermanas de espíritu. Ella haría cualquier cosa por mí, y yo haría cualquier cosa por ella.

Por supuesto, soy su dama de honor. Y aunque hay una organizadora de bodas en el lujoso resort de las Bahamas al que nos dirigiremos, he ayudado a organizar gran parte de la gran boda. Es algo en lo que soy buena, la organización y el orden. O eso dicen.

Soy abogada fiscal con una pequeña clientela exclusiva en Beverly Hills y Los Ángeles, principalmente del mundo del espectáculo con algo de tecnología. Dicen que soy muy buena en lo que hago; ciertamente soy muy discreta; y no dejo que el estatus de celebridad de nadie me influencie. No soy de las que se desmayan o se dejan encantar por el dinero o el aspecto. Y a mis clientes les gusta eso, incluso cuando les digo las cosas difíciles.

Mia y yo estamos en mi casa, y he abierto una botella pequeña de champán cuando su futuro esposo, Lucas, llega puntualmente.

Es un multimillonario adinerado, un hermoso Thor rubio, que dirige una empresa de tecnología con su propio amigo de la infancia, el infame Gabriel Westwood.

Gabriel Jodido Westwood.

El chico malo y playboy multimillonario más popular de Los Ángeles.

Hace cinco años estaba en una banda de rock que tuvo mucho éxito, pero se separaron, según los rumores, debido a su estilo de vida errático y sus conflictos personales. Eso no le impidió estar en la lista de todos para fiestas, apariciones especiales y artículos de revistas de chismes.

Y no le perjudica que sea excepcionalmente atractivo y tenga un aire especial. O que haya crecido en una familia adinerada ya en el centro de atención, con un apellido conocido. Su padre era una estrella de televisión y cine que falleció hace unos cinco años.

Gabriel tiene la reputación en la prensa de destrozarse hoteles de 5 estrellas, llevar a actrices y modelos a todos los grandes eventos de la ciudad, recibir multas por conducir ebrio, llevar su guitarra a todas partes y crear caos dondequiera que aparezca.

Por lo poco que he oído de Mia, su relación con Lucas es tan similar como la mía con Mia. Amigos cercanos de la infancia con personalidades opuestas.

Su amistad se construyó sobre una base sólida de crecer juntos, compartir escuelas, viajes

familiares, la universidad y luego trabajar duro en el negocio que construyeron juntos. Me cuesta imaginar a Gabriel trabajando en tecnología o trabajando en absoluto. Pero Lucas lo adora y confía en él para atraer inversores y para las "grandes ideas".

Dice que el notable éxito de su empresa proviene de la fuerte camaradería y el trabajo en equipo compartido a lo largo de los años, y que hay más en Gabriel de lo que todos ven.

Lucas brinda con nosotras. Tiene una mirada un poco nerviosa en su rostro y se vuelve hacia Mia.

—Lily, hay algo que queremos pedirte. Que necesitamos pedirte —empieza Mia.

Lucas continúa:

—Amo a Gabriel, pero también conozco sus debilidades. A veces no puede controlarse. Conoces las historias, estoy seguro. Ha destrozado demasiadas habitaciones de hotel, y cuando no está trabajando, puede beber demasiado y causar situaciones embarazosas.

—Estoy al tanto —digo nerviosa. Pero Lucas lo eligió, así que supuse que podría controlarlo.

—Ha estado mejorando en todo eso, pero aún estamos preocupados de que pueda descontrolarse durante la semana de la boda —se interrumpe y mira a Mia.

—Bueno, dada su reputación —dice Mia—, Lucas y yo queremos pedirte que vigiles a Gabriel durante la semana de la boda en las Bahamas. Como para cuidarlo, mantenerlo fuera de problemas. Si alguien puede hacerlo, eres tú.

—¡De ninguna manera! —Estoy en shock.

—No podemos permitir que dañe el resort de la boda, o que se avergüence a sí mismo —continúa Lucas—. Sabemos que es mucho pedir.

Mia continúa:

—Es la petición más ridícula que te he hecho jamás, Lily, pero no se me ocurrió nadie más. Eres la mejor opción que tenemos para mantenerlo a raya.

Me veo tan sorprendida como me siento. ¿Vigilar al sexy rockero playboy?

—Por favor, por favor, Lily —continúa Mia con sus ojos de cachorro—. Queremos tener la boda más hermosa que cualquier pareja pudiera tener —dice mientras sonríe a Lucas—. Significaría todo para nosotros.

—Sabemos que puedes ayudarnos, Lily —añade Lucas—. Eres justo el tipo de persona para manejarlo.

No estoy exactamente segura de lo que Lucas quiere decir. Probablemente que no me dejo influenciar por chicos guapos o gente famosa. Que soy extremadamente organizada. Soy una de las mejores abogadas fiscales, por el amor de Dios.

Oh Dios mío, pienso. ¿Cómo puedo librarme de esto? No puedo. Mia y Lucas me necesitan, y me han elegido para esta "tarea" de la boda.

—Pero ¿cómo puedo vigilarlo posiblemente? —empiezo a preguntar.

—Ah, hemos reservado para ustedes dos una de las cabañas de 5 estrellas en la propiedad. Rodean el resort y son increíbles en sí mismas. Has visto las fotos, Lily. Dos habitaciones, cada uno tendrá su espacio, pero podrás vigilarlo de esta manera —dice Lucas.

Había reservado el resort de lujo más increíble en las Bahamas, un lugar favorito de las vacaciones familiares cuando crecía. Gran parte de su familia vive en Nueva York, y pensó que sería más fácil para ellos asistir que volar a Los Ángeles o Hawái, o su primera elección, Tahití.

—Bueno, chicos, no puedo negarme, ¿verdad? No estoy segura de estar a la altura de la tarea, pero lo haré —digo con resignación.

No puedo decepcionar a Mia, pero un sentimiento nervioso se apodera de mi estómago. Estaba un poco preocupada antes por todos los eventos de la semana y los detalles que ayudé a organizar. Pero eso no es nada comparado con el nerviosismo de tratar de mantener a un guapo y famoso chico malo fuera de problemas.

—Le avisaré a Gabriel una vez que estemos en nuestro avión, para que no pueda pensarlo dos veces o hacer planes para evitarte —sonríe Lucas.

—Llegamos un día después que tú y Mia. En realidad, le vas a caer bien a Gabriel, Lily. No puedo creer que ustedes dos no se hayan conocido ya.

Lily es exactamente su tipo, lo que probablemente ayudará a mantenerlo a raya, piensa Lucas para sí mismo. Decide no compartir esa información, que podría ponerla más nerviosa.

—Muchas, muchas gracias, Lily. Te adoro —dice Mia con alegría, moviéndose para abrazarme —. ¡Bravo! —añade Lucas.

Realmente son la pareja más agradable que podrías conocer, pienso mientras los miro juntos. Espero poder encontrar a alguien tan bueno como Lucas algún día. No he tenido suerte en ese departamento, pero quizás algún día.

—Lily, es hora de ir a nuestra prueba final de los vestidos. ¿Estás lista? —pregunta mientras apuran las últimas gotas de champán.

—Hagámoslo, chica —digo alegremente.

Capítulo tres

Lily

Hace un día.

—¡Por fin! —suspiro aliviada al llegar al resort. Es espectacular, por decir lo mínimo.

Estoy tan emocionada como Mia cuando nuestra limusina se detiene frente al exclusivo resort y spa en Paradise Island en las Bahamas.

Dentro de una semana, Mia se casará con su impresionante prometido, Lucas. No puedo esperar para ver cómo se hace realidad el sueño de boda de mi mejor amiga.

Estoy tan feliz por ella que ni siquiera el cansancio que se asienta en mis huesos por el viaje puede con eso.

Se me corta la respiración al salir de la limusina.

Mia y yo nos mantenemos cerca una de la otra, con los brazos entrelazados como colegialas encantadas, mientras admiramos la cautivadora vista de nuestro entorno.

—Esto es impresionante —dice Mia—. Se ve aún mejor que en la página web o en los folletos.

Asiento en acuerdo, observando y absorbiendo el paisaje.

El lugar fue construido con gran lujo.

En el exterior, presume un extenso paisaje que se funde sin esfuerzo con la belleza natural de las Bahamas.

Exuberantes palmeras se mecen con la suave brisa del océano, enmarcando la prístina playa de arena blanca del resort que se extiende hasta donde alcanza la vista.

El resort se extiende a lo largo de la playa, con cabañas privadas de 5 estrellas (que en realidad son edificios muy elegantes) repartidas por todas partes. Es el lugar perfecto para relajarse, disfrutar de amigos y familia, nadar, beber y celebrar una boda especial.

Es verdaderamente encantador.

Un asistente vestido de blanco se acerca y descarga la limusina, y nos conducen al interior del resort. El interior es tan exquisito como su exterior.

El vestíbulo, adornado con elegantes suelos de mármol, abundantes arreglos florales y grandes candelabros, emana un aura de elegancia.

Es el atardecer cuando llegamos al resort; el tono dorado y naranja del sol ilumina el horizonte, con una parte del cielo occidental oscurecida por nubes grises que anuncian la posible llegada de

una noche lluviosa.

La gran suite de Mia en el resort es un santuario de sofisticación y comodidad moderna. Adornada con muebles lujosos y una rica decoración, ofrece impresionantes vistas de las aguas cristalinas del Caribe.

—Oh, me encanta esta suite —dice Mia mientras va de un lado a otro.

—Vamos a ver tu cabaña —dice alegremente, mientras el asistente nos guía.

Mi edificio de cabaña está situado justo al lado de la playa y más allá del área de la piscina. Está rodeado de palmeras y arbustos de buganvilia de un rosa intenso. La gran puerta doble de madera está tallada y, al abrirse, revela un interior impresionante. Azulejos y mármol, madera pulida, candelabros modernos, muebles lujosos y todas las comodidades.

Hay dos dormitorios, cada uno muy cómodo y sensual, y una sala común con un bar en la esquina y una mesa redonda para comer, así como muebles de sala lujosos en los que hundirse.

Un dormitorio para mí, uno para Gabriel a partir de mañana, pienso nerviosamente.

Como en la habitación de Mia, nos espera una botella de champán en hielo y dos copas. —¿Brindamos? —pregunto.

—Por supuesto —dice Mia. Con las copas de champán en la mano, salimos de nuevo a la propiedad y a la playa de arena blanca. Es el paraíso.

Respirando profundamente el aire salado, tomamos sorbos de nuestro champán y observamos las olas y el sol que se pone.

Mia se detiene y me abraza. —Realmente te aprecio, Lily. Y que ayudes con Gabriel. Significa mucho para mí.

—Por favor. Como si fuera a perderme el día —o la semana— más memorable de la vida de mi mejor amiga.

—Después de la ceremonia de la boda, deberías ponerte donde pueda apuntar el ramo directamente hacia ti, ¿de acuerdo? —dice Mia con una risita.

Bebo un sorbo de champán. —Por favor. ¿Cuál sería el punto?

A diferencia de Mia, que siempre ha sido extrovertida y tiene el carisma para encantar a todos con su personalidad, yo soy un poco más reservada. Pero fuerte en mí misma. Sé lo que me gusta y lo que no. Tengo un núcleo sólido. Algunos me llaman "niña buena", conservadora, organizada, linda pero un poco tímida.

Mia es rubia, alta y delgada y parece una modelo. Yo soy más morena, con curvas y cabello largo y ondulado. Somos un gran contraste cuando se trata de nuestras personalidades y apariencias, pero el vínculo que compartimos a lo largo de los años es más fuerte que cualquier

cosa.

Es sólido y envidiable.

—No planeas quedarte soltera el resto de tu vida.

—Probablemente no. —Tuerzo los labios en respuesta, bebiendo lo último de mi champán mientras ella termina el suyo también—. ¡No sé si hay otro tan bueno como Lucas por ahí!

Mia se ríe y observamos las olas de la playa y el sol poniente durante unos minutos más.

—Oye, vamos a desempacar tus cosas, y tu madre debería llegar pronto —digo mientras arrastro a Mia de la playa al resort.

—No tienes que ayudar —dice Mia.

—¡Oh! Por favor. Es tu momento de ser mimada. He organizado masajes y pedicuras para ti mañana por la mañana —le digo.

—¡Mis cosas favoritas! —dice Mia prácticamente saltando de arriba abajo.

Llegamos a su habitación y la ayudamos a desempacar, charlando sin parar. Ponemos a un lado sus atuendos especiales para los eventos y echamos un vistazo a su hermoso vestido de novia, en perfecto estado, colgado en el armario.

—Creo que tomaré una siesta antes de la cena —le digo a Mia mientras estiro los brazos, ahogando un bostezo con el dorso de mi mano—. Incluso podría comer algo en la habitación y acostarme temprano, ya que tenemos mucho por delante.

—Ha sido un día muy largo. Deberías hacerlo —coincide Mia—. Escucha, esta noche solo cenaremos mis padres y yo. Todos los demás llegan mañana o pasado, así que tómatelo con calma. Estaremos en el comedor si apareces, pero no te preocupes si no lo haces.

Su madre entra en la suite.

—Lily, Mia. —Sonríe mientras se acerca a nosotras—. ¿Tuvieron un buen viaje?

—Sí, señora Nate. Estaba a punto de irme a echar una siesta cuando usted entró. Me alivia que pueda tener a alguien que le haga compañía cuando me vaya.

Mia se ríe. —Hablas como si fuera una niña.

—En este momento, eres una joya preciosa, así que por supuesto, debes ser mimada como una niña —respondo con su madre sonriendo.

Me vuelvo hacia la señora Nate y me disculpo para salir de la habitación. —Señora Nate.

—Te toca a ti —dice su madre—. Que descanses bien, cariño.

Salgo de la suite de Mia y regreso a mi alojamiento en la cabaña. El aire es fragante y tan húmedo y cálido. Es como un abrazo en mi cuerpo mientras camino, con una ligera brisa cálida del mar jugando conmigo. Nada como los trópicos, pienso.

Mi cuerpo anhela más que nada un largo baño en el jacuzzi de la cabaña.

Llevo otra botella llena de champán al baño. ¿Por qué no? El bar está generosamente surtido. Ya me siento un poco feliz, ¿por qué no emborracharme un poco? No tengo que conducir a ninguna parte, y me ayudará a dormir bien.

Debo estar alerta después de que Gabriel llegue mañana, razono, y eso probablemente significa menos beber y más hacer de niñera durante el resto de la semana.

Lleno el jacuzzi con agua, me quito la ropa y me hundo en la bañera con aroma a rosas con un suave suspiro de satisfacción escapando de mis labios. Los chorros de agua caliente hacen un trabajo increíble en mis huesos y músculos cansados.

Cierro los ojos, tarareando felizmente para mí misma, bebiendo champán.

Dejo que los chorros de agua me exciten un poco también, y suelto una pequeña risa mientras bebo aún más champán. Me siento genial.

El baño está tan elegantemente amueblado como las otras partes de la suite, y cada centímetro grita clase y opulencia.

Reservar toda esta cabaña y resort para los demás en las Bahamas costó una fortuna. Sin mencionar la boda en sí. Un glorioso pastel de bodas, un increíble chef con estrella Michelin para la cena, decoración fuera de este mundo, varias fiestas de cócteles, cena de ensayo y más. Casarse con un megamillonario es una aventura en sí misma.

Mia es realmente una ganadora afortunada, y estoy orgullosa de mi mejor amiga y seré la mejor Dama de Honor que pueda ser para ella.

Dios mío, pienso mientras bebo más champán.

Multitudes de gente elegante asistirán al evento. Estarán presentes magnates y multimillonarios como Lucas, miembros de la familia muy ricos y gente interesante y exitosa. Familia de ambos lados. Algunos amigos de la universidad, aparentemente incluso un príncipe. Si todos los amigos de Lucas se ven tan exóticos y guapos como él, entonces debería prepararme para desmayarme. Aunque normalmente no soy de las que se desmayan.

Pero por supuesto, Gabriel Westwood estará aquí. Y yo seré su guardiana.

Sí, secretamente se me acelera el corazón cuando lo veo en fotos o en la televisión. Lo admito.

Es una de las estrellas de rock playboy más sexys que existen. Tendré que mentalizarme para la tarea esta noche y estar lista para su llegada mañana. Nunca he dejado que un hombre guapo me encante antes. Incluyendo a varios de mis clientes. ¿Por qué parar ahora?

Decido que no necesito una siesta después del relajante jacuzzi.

Me pongo mis pequeñas bragas negras y un camisón de seda que Mia me regaló. Voy al bar de la cabaña y lleno mi copa con el champán restante. Eso es casi dos botellas. Estoy relajada por el jacuzzi y me siento un poco sexy por el clima cálido, los sonidos de la playa, mi atuendo y la excitación del jacuzzi.

Acabo de darme cuenta de que tampoco almorcé hoy.

De repente, oigo un ruido en la puerta.

Y entra Gabriel.

¡Mierda!

¿¡Gabriel Jodido Westwood está aquí ahora!?

¿Qué demonios?

Se ve increíble. Más alto de lo que pensaba, musculoso, con una sonrisa traviesa en su rostro. Grandes rasgos y cabello despeinado y sexy. Lleva una guitarra colgada al hombro. Deja caer una bolsa de cuero en el suelo.

Maldita sea, NO estoy preparada para esto. Y estoy borracha. O al menos achispada.

—Se supone que no deberías estar aquí hasta mañana —digo secamente, con un toque de molestia.

—Lily, supongo. Vaya, vaya, ¿no eres adorablemente linda? —dice, de pie en la entrada.

—¡Pero has llegado temprano! —digo, afirmando lo obvio de nuevo.

—¡Sorpresa, cariño! Tuve un cambio de planes —dice. ¿Cómo puede verse tan bien parado ahí? Estoy en problemas. ¡Maldición!

Después de un momento, entra en la habitación y deja su guitarra. —Así que vas a ser mi Carcelera, ¿eh? Puedo pensar en cosas peores —dice de una manera astuta y sensual que hace que mi corazón empiece a latir demasiado rápido.

Maldita sea, ¿qué voy a hacer? Me bajo del taburete del bar y desafortunadamente tambaleo unos pasos... antes de sentir un brazo alrededor de mi cintura.

—Eh, déjame ayudarte. —Su voz es rica y llena de sexo y diversión.

Inhalo su colonia almizclada, o tal vez es simplemente como huele. Es cálido y fuerte.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo?

—Te estoy salvando antes de que te rompas el cuello y arruines la boda —dice con diversión.

—¡Ah! —Echo la cabeza hacia atrás y me río. Oh no, estoy más borracha de lo que pensaba. Bueno, dos botellas de champán, sin comida y este ambiente sensual. Y su mirada animal.

Todo lo que puedo pensar es que definitivamente es más lindo y sexy de lo que pensaba. Más grande que la vida. Pero es un libertino, un playboy, una estrella de rock, el tipo de hombre para el que no tengo tiempo.

—Bueno, estoy bien. Suéltame.

Él se niega.

—Sé reconocer a una damisela en apuros cuando la veo. Tengo mucha experiencia de primera mano con beber demasiado —dice mientras continúa sosteniéndome.

Lo miro lo mejor que puedo e intento ponerme seria. —Estoy perfectamente bien —pero sale un poco arrastrado. ¡Maldita sea!

—Te ves linda cuando estás enojada, Lily. Una especie de gatita que cree ser un tigre.

—Ni siquiera empieces conmigo. No me dejaré encantar por ti, Gabriel Westwood.

—¿En serio? —Sonríe con suficiencia, con un destello de desafío en su mirada.

Esto puede no estar yendo bien. Siento que su brazo se mueve alrededor de mi cintura un poco más apretado para sostenerme. Un escalofrío me recorre ante el movimiento de su toque, pero trato de no jadear.

—¿Estás tratando de seducirme? —Entrecierro los ojos hacia él, enmascarando mi rostro con irritación para ocultar cómo me sentía realmente por dentro, tan cerca de su cuerpo caliente.

—¿Y si lo estoy haciendo? —Susurra profundamente, su aliento a menta abanicando mi rostro —. Apuesto a que me deseas tanto como yo te deseo en este momento.

—Tú deseas a todas las mujeres, pero cariño, no todas las mujeres te desean a ti.

Me giro hacia él y planto mis manos en su pecho para empujarlo hacia atrás y demostrarlo.

Un brillo chispea en sus ojos,

—¿Qué tal si lo averiguamos? —dice y pone su boca sobre la mía para darme el beso más apasionado.

Capítulo cuatro

Gabriel

Cuando entré en la cabaña y la vi, muchos pensamientos cruzaron por mi mente.

Como ¿quién es esta chica preciosa encargada de domarme? ¿Se supone que ella debe "cuidarme"? ¡Pues que empiece el juego!

¡Demonios, esta boda acaba de ponerse muy interesante!

Todo lo que escuché de Lucas fue que es la mejor amiga de Mia y que está a cargo de mí esta semana. Lucas dijo que debería estar complacido de una manera misteriosa, y ahora veo por qué. Es justo mi tipo.

Pero definitivamente voy a convertir esta situación en un completo desastre.

Su apariencia, ese largo cabello rizado cayendo, sus ojos verdes, su cuerpo curvilíneo. No está deslumbrada por mi estatus. No me teme, incluso parece molesta conmigo, lo cual encuentro refrescante.

Las mujeres que han estado a mi alrededor durante los últimos cinco años o más tienden a caer en una de tres categorías y NO han sido mi tipo:

1. Actrices de Los Ángeles o aspirantes a actrices que quieren ser fotografiadas conmigo por publicidad. Raramente les importa quién soy o de qué se trata mi vida, solo que los paparazzi me siguen, todos quieren fotografiarme y si pueden estar en la foto, o en el evento, tal vez consigan una oportunidad o sean notadas.
2. Groupies del rock, que quieren estar cerca de mí porque fui una estrella de rock en una banda marginalmente genial. A menudo están drogadas o son poco interesantes; quieren estar cerca del glamour o el poder del rock, como las actrices.
3. Las "normales" deslumbradas que típicamente se quedan paralizadas, quieren una selfie o un autógrafo y no podrían importarles menos quién soy realmente. No son auténticas cuando están a mi alrededor y no están interesadas en quién demonios soy en realidad. Quieren su foto de trofeo y eso es todo.

¡Mierda!

Tal vez tengo mala suerte, pero se ha vuelto patético, y ni siquiera he intentado encontrar una relación en mucho tiempo. Las revistas siempre me captan con la última actriz o modelo y construyen sus propias especulaciones e historias falsas. Que lo hagan.

Me mantiene en la mente de la gente, me ayuda a recaudar dinero para el negocio que Lucas y yo construimos, y ayudará cuando lance mi carrera musical en solitario algún día pronto, un secreto para el mundo en este momento.

Así que volvamos a esta intrigante visión frente a mí. Y ella es muy intrigante.

Puedo decir que la tomé por sorpresa. Veo dos botellas de champán vacías y puedo adivinar el resto.

—Vaya, vaya, ¿no eres adorable? —me digo a mí mismo, pensando que se ve absolutamente deliciosa.

—¡Sorpresa, cariño! Tuve un cambio de planes.

Ella no dice nada, así que continúo.

—Así que vas a ser mi carcelera, ¿eh? Puedo pensar en cosas peores —digo con una risa sexy.

Eso la hace bajar del taburete del bar en su sexy camisón negro con su hermoso cabello despeinado, pero vaya, parece que va a caerse.

Hábilmente doy un paso adelante y la agarro por la cintura para evitar que se caiga.

—Eh, déjame ayudarte —digo con diversión, pero ella no está divertida en absoluto. Qué linda es. Quiero hundir mis manos en su cabello.

—¿Qué diablos crees que estás haciendo? —logra decir.

—Te estoy salvando antes de que te rompas el cuello y arruines la boda.

—Bueno, estoy bien. Suéltame.

Claramente no está bien. Está cálida y suave y huele a rosas. Su cuerpo es simplemente perfecto, apoyado contra mí. Sus ojos verdes son increíbles.

—Reconozco a una damisela en apuros cuando la veo. Tengo mucha experiencia con beber demasiado —agrego honestamente.

Es tan linda, su pequeño intento de cara enojada fallando.

—Estoy perfectamente bien —balbucea.

—Te ves linda cuando estás enojada, Lily.

—Ni siquiera empieces conmigo. No me dejaré encantar por ti, Gabriel Westwood.

Ah, un desafío. Eso es lo que me gusta.

—¿En serio? —sonrío con suficiencia. Muevo mi brazo para sostenerla y vaya, una descarga de electricidad recorre mi cuerpo.

—¿Estás tratando de seducirme? —pregunta.

—¿Y si lo estoy haciendo? Apuesto a que me deseas tanto como yo te deseo a ti.

—Tú deseas a todas las mujeres, pero cariño, no todas las mujeres te desean a ti.

Desafío aceptado, pienso para mí mismo. Me encanta un desafío. Raramente me desafían.

—¿Qué tal si lo comprobamos?

Ella se gira hacia mí y pone sus manos en mi pecho, lo cual se siente genial. Creo que quiere empujarme. En su lugar, le doy el beso más apasionado. Sus labios son carnosos y suaves, y ella gime un poco.

Deslizo mi lengua, y ella responde con la suya. Sabe a champán, lo cual es una buena mezcla con el vino en mi propia lengua. Había bebido un poco en el vuelo.

Su lengua se mueve con la mía, creando emoción. La escucho gemir, lo que me excita. Devoro sus labios carnosos, besándola por más tiempo.

Estoy duro casi de inmediato. Esta criatura es cautivadora. La forma en que besa, cómo se ve y suena. Es una cosa apasionada y me conmueve. Y no hace daño que sea mi tipo. Y que no me tenga miedo.

La empujo contra la pared y sus piernas se envuelven alrededor de mí. Ohhhh. Eso es lo que quiero. ¡Sí! Mi dureza está tocando contra ella, pulsando.

Siento que empieza a mover sus caderas, frotándose contra mi erección, arriba y abajo, una y otra vez. Sus ojos están cerrados, sus labios están gruesos y carnosos mientras gime. Claramente me desea.

Es hora de ponerla en la cama. Ahora. Necesito tenerla. La llevo allí; se siente ligera como una pluma y está muy dispuesta. Me quito mi propia ropa rápidamente, queriendo dar placer a esta diosa.

Le quito el camisón y las sexys bragas negras de una vez, y luego me arrodillo sobre esta diosa. Estoy lleno de lujuria y deseo, tanto deseo por ella.

Arquea su espalda y empuja hacia mí, deseándome dentro de ella.

La provocho un poco, poniendo mi miembro en su clítoris, frotándola, dejando que aumente la anticipación, ambos gimiendo. Nuestros gemidos se elevan en el aire, nuestra respiración pesada.

Alcanzo su cuello con mi lengua, girándola alrededor y bajando por su cuello hasta sus pechos y pezones. Sabe tan bien. Veo sus pezones endurecerse y los provocho más, lo que la envía a un frenesí de gemidos.

Luego muevo mi lengua más abajo en su cuerpo, trazando su estómago y luego su monte de Venus. Está perdiendo el control.

Está muy mojada. Froto mis dedos sobre su clítoris, moviendo mis dedos expertamente para

volverla loca. Podría hacerla llegar ahora, pero quiero que disfrute más. Disminuyo la velocidad, acelero, la hago desearlo mientras sus caderas continúan subiendo y bajando, empujando contra mis dedos, gimiendo.

La estoy controlando, controlando su placer. Es una sensación abrumadora.

Ahora, hundo un dedo en ella y dejo que mi pulgar continúe trabajando su clítoris. Está salvaje de pasión, sus caderas moviéndose. Meto más dedos dentro de ella mientras se retuerce de placer. Me está poniendo más duro.

Siento que está alcanzando el clímax, con mi pulgar trabajando su clítoris, mis dedos dentro de ella, mi boca ahora trabajando sus pezones, rozándolos con pequeños mordiscos y lamiéndola. Quiero darle a esta criatura un viaje increíble digno de ella.

Grita guturalmente y ahora cabalga la ola.

Empieza a bajar del clímax, pero en lo que a mí respecta, solo estamos empezando. —Voy a hacerte llegar otra vez —le susurro con voz ronca. Ella jadea de placer.

Me muevo para llevar mi lengua a su clítoris ya hinchado. Se desliza dentro y fuera, alrededor de su monte, lamiéndola y chupando. Sostengo su trasero con mis manos y dejo que mi lengua haga su magia. Escucho sus gemidos y gritos crecer más fuertes e insistentes de nuevo, y puedo decir que está en un éxtasis elevado, llegando otra vez.

Es algo que me excita tanto, y me pongo aún más duro, si es que eso es posible.

Es hora de estar dentro de ella, ambos listos para el placer profundo y completo. Me posiciono y ella mueve sus caderas, empujando hacia mí, queriendo que entre.

Hundo mi dura erección en ella, uniéndonos ahora. Ella gime y grita y comienza a mecerse conmigo. Estoy urgente. La asalto, entrando y saliendo, empujando en su sexo, sintiéndola a mi alrededor.

Mi erección está enterrada hasta la empuñadura dentro de ella, nuestros estómagos planos uno contra el otro. Nos movemos con urgencia, los sonidos de las aguas del Caribe afuera mezclados con nuestros gemidos y sonidos de carne contra carne.

Ella parece llegar más y está en éxtasis, uniéndose a mi estimulación ardiente y pulsante.

Grito guturalmente y profundamente mientras alcanzo mi propio pináculo, gimiendo de gratificación y pura satisfacción desgarradora.

Esta mujer, es increíble. No he tenido algo así en mucho tiempo, pienso para mí mismo mientras me doy la vuelta y me acuesto a su lado, agotado. Ella también parece agotada y se acuesta a mi lado respirando pesadamente.

Eso fue abrumador y querré más, pienso. Pero por ahora, disfrutemos del resplandor posterior y simplemente durmamos.

Capítulo cinco

Gabriel

Me despierto cuando el colchón se hunde a mi lado.

Entorno los ojos mientras ella se levanta de la cama.

Con fastidio, pasa los dedos por su cabello mientras recoge en silencio el camisón negro y las bragas esparcidas por la habitación, y sale de puntillas rápidamente. Parece molesta.

Echa un vistazo hacia atrás para comprobar si sigo dormido, y cierro los ojos para darle esa satisfacción.

Sus acciones me divierten bastante.

Es la primera vez que me pasa.

La mayoría de las mujeres con las que he estado —después de una noche de múltiples e interminables orgasmos y sexo alucinante— siempre se acurrucan junto a mí para obtener más. O quieren mimitos y despertar para desayunar y pasar la mañana juntos. O todo el día.

Incluso si al principio se hacían las difíciles, todas terminaban cediendo y querían hincarme el diente. Aprovecharse de estar cerca de mí para conseguir algo más. Estar cerca del dinero, el poder, el sexo. Ya sea por mi fama o quizás por el sexo.

No soy del tipo que se complace en charlas matutinas con mis conquistas. Las mujeres superficiales con las que me acuesto conocen las reglas, o las aprenden rápido. Un polvo rápido, entrar y salir. Nada más que eso. De hecho, muchas se van a casa por la noche después de tener sexo, con mi bendición.

La observo mientras sale de puntillas de mi habitación, murmurando inaudiblemente entre dientes, con su hermoso cabello alborotado.

Una suave sonrisa de diversión se dibuja en las comisuras de mis labios mientras la veo marcharse. Me siento aún más atraído por ella y me divierte su reacción ante la intimidad que hemos compartido.

Cierra la puerta suavemente tras de sí.

Coloco el brazo bajo mi cabeza mientras yago en la cama, mirando al techo.

El increíble sexo que tuvimos anoche inunda mi mente, y mi entrepierna se endurece al instante como reacción.

¡Maldita sea!

Me paso la palma de la mano por la cara y me levanto de la cama, caminando desnudo hacia el

baño para aliviarme. Me miro en el espejo y noto marcas de arañazos en mi espalda. Una sonrisa de suficiencia se forma en mis labios mientras vuelvo a inundarme con los recuerdos de la noche anterior.

Hoy será interesante, sin duda alguna. Estoy perfectamente seguro de ello.

Vuelvo al dormitorio para revisar mi teléfono y ver la hora. Oigo su ducha corriendo.

Son las nueve de la mañana. Temprano para mí cuando no estoy trabajando.

Mi mirada se desvía hacia mi guitarra, sentada majestuosamente sobre el cojín de la habitación. La tomo y toco algunas cuerdas, creando una melodía deliciosa que resuena con placer en mi oído.

—¡Ah! —suspiro satisfecho antes de dejarla.

La música.

Tiene una manera de darme una chispa y hacerme sentir vivo. Me encanta deleitarme en la dicha de los momentos que tengo con mi primer amor, mi guitarra.

Pero dudo que a Lucas le agrade si paso el día, por mucho que me encantaría, encerrado en mi habitación tocando la guitarra.

Esta es su ocasión. Debo honrarla con el respeto que se merece.

Me tiendo en el suelo y realizo mis habituales flexiones matutinas.

Además de tener debilidad por mi guitarra, soy muy meticuloso con mi apariencia y físico. Tengo que mantener las apariencias, el sexy playboy. Además, estar en buena forma será importante si voy a relanzar mi carrera musical. Las giras pueden ser agotadoras.

Cuento hasta veinticinco, con el sudor cubriendo mi cabeza y piel mientras añado algunas abdominales.

Levanto los brazos al aire para examinar mis músculos, satisfecho con el bulto que forman. Debería broncearme un poco esta semana.

—¡Buen cuerpo, Gabe! —me sonrío a mí mismo, volviendo al baño para darme una ducha rápida. Debería ver qué tiene planeado mi Carcelera para mí. Probablemente desayuno con Lucas y Mia esta mañana.

Elijo una camisa casual estampada que dejo abierta en la parte superior, y unos pantalones cortos, y compruebo que mi cabello despeinado luzca perfecto. Tengo que mantener las apariencias. Habrá muchos invitados a la boda aquí a los que tendré que encantar. O al menos darles la emoción de tener una celebridad entre ellos. No es que signifique algo. Todo es un juego, pero lo jugaré por Lucas.

Y por Lily. La encuentro intrigante y quiero conocerla más, provocarla más.

Planeo tener la mejor semana de mi vida, empezando con...

Ella. Lily.

Está saliendo de su habitación justo cuando estoy listo y esperándola.

Capítulo seis

Lily

Esta mañana

¿Qué demonios voy a hacer?

Me despierto horrorizada junto a Gabriel. Él duerme como un bebé, luciendo como el glorioso y sexy bombón que es.

Se suponía que debía vigilarlo, ¿y me acosté con él?

Me masajeo las sienes otra vez. Maldita resaca.

¡Necesito una ducha, ya!

Me deslizo silenciosamente fuera de la cama para dirigirme al baño, agarrando mis bragas y el camisón en el camino. Miro hacia atrás y Gabriel sigue dormido. Estoy tan molesta.

En mi baño, me tomo una aspirina para intentar aliviar el dolor de cabeza, luego me meto en la ducha.

Ahhh, esto se siente bien. Necesito aclarar mis ideas ahora mismo. Dejo que el agua corra por mi cuerpo.

Así que me acosté con el playboy estrella de rock al que se me pidió que vigilara.

Mierda, bueno, supongo que lo vigilé en su primera noche aquí. No le di la oportunidad de causar estragos en algún lugar del hotel.

Pero causó estragos en mi cuerpo.

Recuerdo la noche. Fue el sexo más alucinante que he tenido. Jamás.

He sido una chica cuidadosa y conservadora. No soy dada a caer en relaciones emocionales, y ciertamente nunca he tenido una aventura de una noche ni me he acostado con ningún hombre después de acabar de conocerlo.

Piensa lógicamente, Lily.

Estabas súper relajada, recién llegada a un entorno tropical, un poco borracha por el champán, excitada por el jacuzzi. Tus defensas estaban debilitadas, me digo a mí misma.

Pero no me resistí y, de hecho, fui una participante voluntaria en lo que sucedió anoche. Y eso me está confundiendo como el demonio.

Cuando lo enfrente, necesito ser firme y ecuánime, no débil ni desmayada. Tengo que imponerle algunas reglas a Gabriel para la semana y hacer que me escuche. Tengo que asegurarme de que

no haga nada que arruine esta maravillosa semana de boda para Mia y Lucas.

Estoy avergonzada, pero puedo ocultarlo. Anímate, Lily. Sé fuerte ahora.

De acuerdo, puedo hacerlo.

Solo respira. No cedas ante mi corazón palpitante. Recuerda por qué estoy aquí.

Salgo de la larga ducha, me seco y me seco el pelo con el secador. Me pongo una agradable loción por todo el cuerpo y luego me visto con un vestido informal color jade que combina con mis ojos.

Bien, a enfrentar al enemigo... Salgo de mi habitación... y ahí está.

Vestido informalmente y listo para salir, luciendo deliciosamente despreocupado y sexy.

Estoy avergonzada y aunque intento no demostrarlo, obviamente estoy molesta por lo que pasó entre nosotros la noche anterior.

Sus ojos se encuentran con los míos, me guiña un ojo y sonríe.

—Buenos días, preciosa —dice.

Desvío la mirada mientras mi cara se vuelve rosa de vergüenza.

Hace un movimiento para besarme, pero retrocedo y digo inmediatamente:

—Detente. Mantendrás tu distancia. Esta es mi regla para la semana.

Parece divertido y veo sus ojos recorriendo mi cuerpo. Trago saliva mientras me mira con diversión.

Se da cuenta del sombrero de ala ancha y las gafas de sol que tengo en las manos, lista para esconderme de él y del mundo.

Su mirada está fija intensamente en mí, pero ha detenido su avance hacia mí.

—¿Cuál es el problema? ¿Crees que puedes encantarme tan fácilmente? —le espeto, llena de molestia e irritación, y tal vez algo de vergüenza.

—Puedo intentarlo, cariño —dice con una mirada inocente en su rostro, inclinando la cabeza hacia un lado.

—Escucha, esto nunca sucedió —digo sin aliento, mirándolo fijamente—. Lo de anoche, quiero decir. —Tengo que crear algo de autoridad, algún terreno elevado con él.

—Pero sí sucedió, ¿no es así, dulzura?

Suspiro.

—¿Qué juego estás tratando de jugar? —Podría perder la calma. Este playboy mimado no puede vencerme. Me muerdo el labio.

¿Por qué está tan interesado en provocarme?

—Soy Gabriel. Puedes llamarme Gabe.

—Hmmm —resoplo—. No te hagas una idea equivocada. No soy como esas mujeres que ves...

—Nunca dije que lo fueras —me interrumpe—. Es obvio que eres diferente.

¿Sarcasmo? Estoy tan molesta.

—No te... —empiezo a decir pero me detengo. Necesito calmarme y tomar el control—. ¿Sabes qué?

—¿Qué, querida?

—Esto es lo que pasa. Estaba borracha anoche y no estaba en mis cabales, o todo esto nunca hubiera sucedido.

—Dudo que estuvieras tan borracha. Lo deseabas —me responde.

Claramente disfruta provocándome. E incluso si hay algo de verdad en lo que dice, estoy mortificada.

—¡Cállate! —Es todo lo que se me ocurre decir.

Tal vez piensa que es suficiente provocación por la mañana. Mira su reloj y dice:

—Todo lo que dije fue buenos días, preciosa. No quise ofender.

—No hay nada bueno en esta mañana contigo en ella —digo más enojada de lo que me siento.

Gabe levanta los brazos en señal de rendición fingida.

—Me hieres, Lily, de verdad. —Se pone una palma sobre el corazón, con una mirada de dolor en su rostro.

Dios mío, me pasé de la raya. ¿Qué me pasa?

—Lo siento, no debí haber dicho eso.

Gabriel parece desequilibrado, la repentina disculpa inesperada.

—Oye, Lily, llamemos a una tregua —dice—. ¿Por qué no vamos a desayunar? —Hace un movimiento para tomar mi mano.

—¡Espera! Distancia, ¿recuerdas? Mantente a tres pasos de mí y no intentes tus pequeños juegos

tampoco. Vamos a desayunar. Encontraremos a Lucas y Mia y organizaremos el día.

—De acuerdo, señora. —Me saluda y me guiña un ojo.

—¡Tampoco me guiñes el ojo!

—No puedo evitarlo —sonríe—. Deberíamos irnos. Estoy seguro de que no quieres que todos se hagan una idea equivocada sobre por qué nos está llevando tanto tiempo unirnos a ellos. Aunque eso hará las cosas más interesantes, ¿no crees, nena?

Todo lo que puedo hacer es abrir mucho los ojos y mirarlo fijamente por sugerir esto, aunque me doy cuenta de que me está provocando. Sabe cómo presionar mis botones.

—No soy tu nena —digo entre dientes.

—Genial. Y yo tampoco soy anónimo. Soy Gabriel. Puedes llamarme Gabe.

Con eso, se mueve rápidamente hacia la puerta, pero planta un rápido beso en mi boca y luego sale caminando delante de mí.

Todo lo que puedo hacer es mirar fijamente la parte posterior de su cabeza y seguirlo.

Estoy un poco insegura de por qué estoy reaccionando exageradamente con Gabe. Creo que la vergüenza por nuestro ardiente encuentro sexual, el hecho de que se supone que debo vigilarlo y ser el adulto en la habitación me ha enojado. En realidad, me siento muy atraída por él, pero tengo que luchar contra eso.

Creo que la única forma en que puedo luchar contra mi atracción es siendo hostil con él, y eso hará que la vigilancia sea más fácil esta semana.

Decir que me siento en conflicto es quedarse corto.

Me pongo mi armadura: el sombrero de ala ancha y las gafas, y lo sigo hasta el edificio principal del resort para desayunar.

Desde mi distancia, veo cómo todos están interesados en él, susurrando cuando pasa, hablando emocionados sobre el infame Gabriel Westwood en su presencia; la gente revoloteando saludos, las mujeres riendo tontamente. Él lo toma con calma, saludando a quien sea que pasa.

Entonces noto que una mujer bastante hermosa se acerca y él parece tensarse.

—Gabe, cariño, ¿cómo estás? Tan guapo como siempre —dice ella. Luego se acerca a él y ¡le agarra la polla con la mano! Es decir, justo en medio del camino del resort.

—¡Felicia! —lo oigo decir con disgusto mientras retrocede.

Dejo de caminar detrás de él, en shock al ver a esta mujer. Oigo reír a Felicia.

Gabe mira alrededor y me ve.

—¡Oh! ¡Nena! —me llama—. ¡Ahí estás! Ven.

Los ojos de Felicia se abren de par en par y me mira.

—¿Quién es tu pequeña amiga, Gabe?

—Lily es la dama de honor y una querida amiga de Lucas y Mia. Lily, esta es Felicia. Una amiga de la universidad de Los Ángeles.

—Bueno, llego tarde al gimnasio, nos vemos —dice Felicia antes de que pueda decir algo.

—¿Qué demonios? —le digo a Gabe mientras ella se aleja apresuradamente—. Por qué no me sorprende. Este es el tipo de mujer que conoces. Eso fue asqueroso.

Parece incómodo.

—Ella no es una amiga, y...

Pero lo paso de largo, solo queriendo llegar al desayuno y alejarme del espectáculo.

—Oye, Lily. ¡Espera! En realidad soy un buen tipo —dice.

—¿Estás bromeando, Gabe? Conozco las historias y sé lo que ven mis ojos. No es de extrañar que quieran que te cuide.

Sonríe.

—Lo pronuncias hermosamente.

—¿Qué? —digo, confundida, con el ceño fruncido.

—Mi nombre. Gabe. Lo pronuncias hermosamente. Me encanta.

Lo paso de largo hacia el desayuno y él me sigue.

—Lily, deberíamos desayunar juntos. Eres mi carcelera y deberíamos hacer esto por Lucas y Mia —dice—. Además, podría usar una amiga.

—¿Una amiga?

—Lily, quiero conocerte. Sospecho que eres interesante, dulzura. Eres mi desafío. Anoche nos estábamos llevando bien, ¿no crees?

—¿Por qué estás empeñado en provocarme?

—¡Gabriel! —Oigo la voz de Lucas detrás de mí llamando a Gabe.

Me doy la vuelta y veo a Mia con Lucas.

—Hola, ustedes dos —digo con alivio—. ¡Me alegro de que hayas llegado esta mañana, Lucas!

—Lily, ¿cómo dormiste? ¿Cómo va todo? Nos sorprendió que Gabriel llegara un día antes —dice Mia.

Suelto una tos ahogada.

—Estoy tratando de compensar a Lily —dice Gabe—. Se emborrachó por mi culpa —dice, mirándome.

Mis mejillas están sonrojadas de vergüenza.

—Estoy famélica, Mia. ¡Vamos! —Arrastro a Mia a una mesa.

Lucas y Gabriel nos siguen.

Tengo un respiro de las bromas de Gabe, mientras ellos charlan. Estoy callada, y Mia me dice que siempre estoy así después de beber demasiado. Lo cual no es muy frecuente.

Mia me pide una preparación especial para la resaca, y como con hambre huevos y tostadas y bebo mucho café negro.

—Gabe, tienes que estar en tu mejor comportamiento esta semana. Y dale un respiro a Lily. Se ve miserable —dice Lucas.

—Vamos, Lucas, fue una buena noche —dice Gabe.

—Sí, claro que lo fue. Ya que probablemente la mantuviste despierta toda la noche con tus travesuras.

—¡Oh, sí! Eso hice. —Asiento en acuerdo.

No está lejos de la verdad.

Lucas me da una palmadita en el hombro mientras bebo mi brebaje para la resaca.

—Dale un respiro. Lily es en realidad más delicada de lo que aparenta con esa fachada dura que se pone. Y es una joya.

Gabe le sonrío.

—Lo que sea por ti, mi mejor amigo. Y lo que sea por Lily.

Nuestra conversación pasa de bromas a temas más serios sobre la semana de celebración mientras terminamos nuestro desayuno.

Habrà una cena de apertura esta noche seguida de una fiesta en la piscina.

Lucas y Mia sugieren que después de su manicura y pedicura, nosotros cuatro pasemos la tarde

en la piscina, poniéndonos al día, nadando y disfrutando juntos antes del primer gran evento y la llegada de la mayoría de los invitados.

La tarde fue agradable y bastante tranquila, sin travesuras visibles por parte de Gabriel. Gracias a Dios. Me alegré de tener el escudo de Mia a mi lado en la piscina.

En realidad, fue agradable ver a Gabe y Lucas juntos, y su clara camaradería.

—Lily —susurró Mia—, noté que Gabriel te miraba mucho. Parece que le encanta cómo te ves en ese traje de baño. —Se ríe.

—¡No me hagas sonrojar!

—¿Se están llevando bien? —dijo Mia—. ¿Ha sido muy problemático hasta ahora? Se veía tenso en el desayuno.

—No, era mi resaca. Apareció temprano y no lo esperaba, así que fue molesto, supongo. Y no me gustan los chicos que intentan encantarme falsamente, ¿sabes? —respondo.

Ahora no es el momento de contarle a Mia sobre nuestro ardiente episodio. Él está lo suficientemente cerca para escuchar, y de todos modos, ahora todo se trata de Mia. Se lo contaré eventualmente.

Esa tarde, somos cuatro amigos relajándonos junto a la piscina. Tal vez me preocupé por nada, pienso. Tal vez exageraré ante mi episodio sexual con él, la vergüenza de todo ello.

Empiezo a relajarme. Y la resaca prácticamente ha desaparecido.

Pronto tenemos que prepararnos para la cena de bienvenida seguida de postre y baile junto a la piscina.

Noté que Gabriel pasó algún tiempo hablando con el personal de la piscina, haciéndolos reír y pareciendo confabularse con ellos. Lo vi dar al menos un autógrafo. Les dio propinas, lo cual estoy segura que apreciaron. Parecían asombrados por su celebridad, así que los dejé estar.

Mia y Lucas se fueron a saludar a sus padres y a conocer a algunos familiares.

—Oye, la cena de bienvenida es en una hora más o menos. Me voy a preparar. Deberías venir pronto. No llegues tarde a la cena.

—Te veré allí, carcelera —dice con un brillo en los ojos.

Oh, es tan exasperante.

Me cambio a un lindo vestido negro sin mangas que muestra solo un toque de escote, y pequeñas sandalias negras que muestran mi pedicura rosa. Llevo unos pendientes de oro colgantes y dejo que mi cabello fluya. Con el toque de bronceado del día, me veo bien.

Mi cabello es lo que más me gusta de mí misma. Es una masa sedosa de color castaño que cae en

cascada por mi espalda en suaves ondas, enmarcando mi rostro con suaves mechones y hebras que juegan en los bordes. Mi madre solía llamarlo "pelo de Botticelli".

Tengo curvas, a diferencia del cuerpo de modelo de Vogue de Mia. El vestido muestra sutilmente las curvas. Y el color negro resalta mis ojos verde jade.

Escucho a Gabe en la ducha cuando me voy y le grito que no llegue tarde.

Capítulo siete

Lily

Me dirijo al edificio principal, al elegante comedor para la cena de bienvenida. Mia corre a saludarme con un abrazo y un beso. Lucas también me da un abrazo, y la madre de Mia me besa en las mejillas.

Casi todos están presentes, bebiendo cócteles. Gabriel y yo somos los últimos en llegar.

—¿Dónde está? —susurra Lucas.

—Se está preparando y me pidió que me adelantara. Aún no estaba vestido. Vendrá en breve.

La conversación es alegre mientras se hacen varias presentaciones y la gente circula por la sala antes de la cena. Estar en un ambiente tropical ayuda a relajar a la gente y una semana de boda es una ocasión feliz.

Me presentan a Monica de Los Ángeles. Es una famosa relaciones públicas que a veces maneja eventos para celebridades de primer nivel. Me gusta su estilo.

Lucas me presenta al príncipe Jubal, un amigo de la universidad. Lucas y Gabriel han mantenido una estrecha relación con él, y el príncipe es un famoso filántropo. Tiene ojos amables, pienso.

El señor y la señora Nate, los padres de Mia, están radiantes de felicidad y se han vuelto cercanos a los padres de Lucas. Todos están con las cabezas juntas.

Conozco a varios otros invitados y circulo para charlar, preocupada porque Gabriel llega tarde.

Miro nerviosamente la entrada en busca de Gabriel, y de repente, ahí está.

—¡Oh! ¿Llego tarde? —Una voz de barítono profunda y burlona suena por encima del murmullo apagado en la sala, y todas las miradas se vuelven hacia él. Un murmullo recorre la habitación. Para algunos que acaban de llegar hoy, es la primera vez que ven al famoso Gabriel Westwood.

Vaya, ese sí que sabe cómo hacer una entrada, pienso.

Se mueve por el comedor, exudando un aura de encanto y confianza, con una sonrisa pícara que se extiende sutilmente por la comisura de sus labios. Lleva una camisa blanca ajustada y crujiente sobre su cuerpo espectacular, abierta un botón extra mostrando su bronceado. Pantalones negros que le quedan de maravilla. Su cabello está despeinado como de costumbre y lleva una pulsera de cuero en la muñeca.

Las mujeres están embelesadas, e incluso algunos de los hombres. Tiene un aura sexual, de poder y magnetismo, pero sin esfuerzo.

Mentalmente, mi boca se abre de par en par mientras lo veo entrar. Y mi corazón empieza a latir más rápido. En mi mente, de repente lo veo besándome y haciéndome todo tipo de cosas anoche.

Mis rodillas se sienten débiles.

Fue la noche más sensual que he tenido en mi vida. Con este bombón. ¡Maldita sea!

Bueno, tiene atractivo y confianza, eso es seguro.

La sonrisa traviesa en su rostro es un testimonio de su naturaleza coqueta y su encanto diabólico, lo que lo hace irresistible para todas las mujeres en la sala. Para todas las mujeres que probablemente haya conocido.

Sin inmutarse por las miradas de la sala, saluda a Lucas y le da un abrazo gigante, levantándolo del suelo. Todos se ríen.

—¡El novio! Menuda cena has organizado, colega —dice, dándole una palmada en la espalda a Lucas.

—Solo lo mejor —dice Lucas.

—Y menuda carcelera me has asignado. Está haciendo que la boda sea aún mejor, debo decir —dice mientras me mira. Ya le había dicho esto a Lucas en la piscina, pero está haciendo hincapié en decirlo frente a los invitados.

Me mira de arriba abajo y luego me guiña un ojo.

Se vuelve hacia Mia. —Mia, querida, Mia. —La abraza y luego le besa la mano como un caballero. Ella niega con la cabeza y le devuelve la sonrisa—. Es bueno verte de nuevo tan pronto, Gabe.

—Espero que no me hayas echado demasiado de menos desde esta tarde —bromea.

—Sentémonos todos para cenar —anuncia Lucas a todos.

—¿Y quién será la encantadora damisela a tu lado, Mia?

Aclaro mi garganta sutilmente, notando que está a punto de comenzar su travieso comportamiento de playboy.

Mia, sin embargo, parece tomarse su broma a la ligera. Se ríe divertida. —Esta es mi madre.

—¡Oh, vaya! —Gabriel hace una expresión exagerada de asombro—. Pensé que era tu hermana.

Se vuelve para enfrentar a la señora Nate, extendiéndole la mano.

La señora Nate le estrecha la mano.

—Gabriel Westwood, señora. Es un placer conocerla. Ahora sé de dónde saca Mia su belleza. Está deslumbrante —dice con encanto, aún sosteniendo ligeramente su mano, luego tirando de ella hacia adelante para besarla.

—Un placer conocerte también, hijo —responde la señora Nate, sonriéndole, claramente encantada.

—¿Hijo? No soy tan joven, señora.

Lucas se ríe incómodamente. —Para nada, Gabe. Vamos, toma asiento.

Gabriel lo mira, con una sonrisa inocente jugando en sus labios, pero no puedo pasar por alto el brillo travieso en sus ojos.

Mentalmente pongo los ojos en blanco. Este es el granuja.

Se acerca a mí. —Lily, te ves impresionante. Tan seductora. Déjame sentarme a tu lado, ya que eres mi carcelera —se ríe. Su mano toca mi brazo, lo que envía una descarga por todo mi cuerpo.

Sí, me pone nerviosa.

Gabriel sonríe a todos los sentados en la mesa larga. Toda la atención está en él por el momento. La atrae como un imán.

Noto que levanta el pulgar en dirección a aquellos con quienes está familiarizado, como el príncipe, y bromea con el resto, haciendo una broma ligera que hace reír a todos.

El ambiente es ligero y alegre.

Se pone de pie y golpea su copa con un tenedor. —Propongo un brindis —dice, y todos guardan silencio—. Por el mejor amigo y el mejor hombre que he conocido, y su adorable futura esposa. Gracias por tenernos a todos aquí para compartir su celebración especial. ¡Salud!

Excepto por su infame reputación de mujeriego, concedo que es una compañía jovial y alegre.

Ahora puedo ver por qué Lucas lo eligió para ser su padrino y sigue siendo su mejor amigo hasta el día de hoy. Es encantador, sin duda. Pero me advirtió que Gabriel puede descontrolarse cuando bebe demasiado, así que tengo que estar atenta para evitar cualquier problema.

—Ese fue un brindis dulce, Gabe —susurro.

Su mano debajo de la mesa se acerca y me toca. Otra chispa de electricidad.

Lucas se pone de pie y asiente agradeciendo a Gabe. Luego da la bienvenida a todos a la semana de la boda y da un bonito discurso. Agradece a ambos grupos de padres, a quienes han viajado hasta aquí y especialmente al padrino y a la dama de honor y nos pide que nos pongamos de pie.

Gabriel me agarra la mano y me levanta, y luego me besa la mano frente a todos antes de levantar su copa hacia Lucas. Me sonrojo al sentir sus labios en mi mano, e inmediatamente pienso en sus labios en todas las partes de mi cuerpo anoche. Mis rodillas se sienten débiles una vez más.

De repente, varios camareros vestidos de blanco entran en la sala, llevando bandejas de plata

cargadas con pequeñas cajas. Todos, incluyéndome a mí, están sorprendidos. Miro a Mia y ella tampoco sabe qué está pasando.

A cada invitado se le entrega una caja. Hay emoción en el aire, mientras la gente empieza a abrir el regalo.

Dentro hay una hermosa pieza de cristal grabada, conmemorando la boda de Lucas y Mia, con la fecha de la boda y palmeras grabadas. Es un hermoso recuerdo.

Gabriel se pone de pie. —Espero que todos y cada uno de ustedes disfruten de este pequeño regalo. Queremos recordar siempre esta ocasión especial. Por Lucas y Mia —dice.

¡Qué gesto tan bonito! Gabriel había planeado mucho para lograr esto. El regalo de cristal es realmente hermoso.

Bueno, tal vez es más considerado de lo que pensaba. Tal vez no es tan malo después de todo.

Todos aplauden y vitorean, y luego se acomodan para una agradable cena.

Mientras cenamos, Gabe mueve su pie contra el mío, y su pierna muy cerca de mí, rozándome y tocándome muy sutilmente. Pero me aparto, para su diversión.

—Así que conoces a Mia desde siempre —dice, ignorando mi retirada física bajo la mesa.

—Haría cualquier cosa por ella. Es la única razón por la que acepté cuidarte. No estaba interesada en hacer esto en absoluto —digo.

—Bueno, entonces soy el afortunado —dice inmediatamente, mirándome de arriba abajo con ojos de dormitorio que me hacen sonrojar.

—Lily, no te lo voy a poner fácil. Creo que te gustan los desafíos. A mí ciertamente me gustan —dice suavemente.

Suspiro. Maldita sea.

¿Juego a esto duro y enojada y como una tirana o simplemente me rindo ante él y lo controlo suavemente? ¿Simplemente dejo que las cosas caigan como caigan? Todo lo que sé es que él activa mis botones y, me guste o no, me atrae. Y NO es mi tipo.

Soy consciente de la amenaza potencial que Gabriel representa para la boda de mi amiga, así que debo recordar la tarea de los novios.

Durante la cena, Gabe se vuelve hacia mí con un poco de pastel de cangrejo en su tenedor. —Lily, tienes que probar esto. Está tan delicioso, cariño, simplemente increíble —y lo mueve hacia adelante para que lo pruebe. No puedo rechazarlo sin parecer petulante o grosera.

Me alimenta con ternura, y noto que Lucas y Mia sonríen un poco.

—Mm, gracias, está realmente bueno —es todo lo que puedo decir.

Toca la esquina de su servilleta con mis labios, y todos lo notan y murmuran. ¿Está jugando conmigo? ¿Está montando un espectáculo?

Después de la impresionante cena, todos vamos a la piscina para una pequeña fiesta de baile y postres. Yo había organizado una banda local, sabrosos postres, bebidas para después de la cena y una pista de baile alrededor de la piscina iluminada con decoración de boda brillante. El área de la fiesta se ve genial, muy acogedora.

El aire estaba lleno de un ambiente festivo. El lujoso fin de semana de boda estaba ahora en pleno apogeo.

Gabriel holgazaneaba cerca de un bar tiki, lanzando miradas ardientes a los invitados que se mezclaban y bailaban. Lo mantuve a la vista.

Estaba bebiendo un whisky y charlando con el personal de la piscina que vi antes durante el día. No conozco bien a Gabe todavía, pero parece tener una mirada traviesa en su rostro. Hmm, mejor me acerco.

Cuando la banda en vivo comenzó una melodía de baile, los invitados empezaron a bailar en la improvisada pista de baile instalada para la ocasión. Las parejas se balanceaban y giraban, perdidas en la música.

Gabriel se acercó al borde de la pista de baile, donde había una gran pila de pelotas de playa inflables esperando ser lanzadas. Con una sonrisa diabólica, tomó una pelota de playa de la pila, examinándola con fingido interés antes de lanzarla a la multitud que bailaba.

La pelota de playa rebotó y rodó, atrayendo la atención tanto de los invitados que bailaban como de los que estaban cerca del escenario. Al principio parecía ordinaria, pero mientras se movía entre la multitud, una explosión de confeti estalló desde su núcleo, duchando a los bailarines desprevenidos con brillantes y coloridos copos de plata y oro.

Jadeos sorprendidos llenaron el aire mientras la gente giraba, cubierta de un brillo inesperado. ¡Oh no!

¡Gabe ha lanzado su primera broma práctica! Observo con horror cómo el personal de la piscina tiene 15 o más de las mismas pequeñas pelotas de playa y comienzan a lanzarlas alrededor del área de la piscina y la pista de baile.

¿Cómo puedo detener esto? Estoy paralizada de horror.

Sin embargo, noto que la gente está vitoreando y riendo, queriendo ser duchada con confeti, buscando más pelotas para reventar. Nadie parece importarle el espectáculo.

Gabriel me lanza una pelota, causando otra explosión de confeti por todo mi vestido.

El personal de la piscina también tiene un suministro de pelotas de playa más grandes y livianas y comienzan a lanzarlas para que todos intenten mantenerlas en el aire. Se convierte en una fiesta de personas manteniendo las pelotas en movimiento entre ellas mientras ríen, otras pelotas más

pequeñas explotando con confeti, y todos riendo de deleite mientras suena la música.

Entonces, con un aullido, Gabriel salta a la piscina, completamente vestido.

Todos se ríen, y luego otros empiezan a saltar también. Algunos están golpeando pelotas de playa dentro y fuera de la piscina. Otros continúan bailando. Unos pocos comienzan a bailar en la parte poco profunda de la piscina, completamente vestidos y chillando de alegría.

Maldita sea, no pude detenerlo. ¡Se suponía que debía mantenerlo bajo control!

Pero Lucas y Mia realmente parecen disfrutar de la broma y también se están riendo. Mia me da un pequeño guiño y se encoge de hombros.

Gabe sale de un salto de la piscina y viene por mí, goteando agua y luciendo delicioso. —Solo añadiendo un poco de rock and roll a la mezcla, cariño.

Me agarra la mano y me arrastra a la piscina con él, para deleite de todos.

Estoy indefensa y empiezo a reír.

La broma práctica bien planeada trajo alegría a la noche y la hizo memorable. Todos hablarán de esto durante años, pensé. Mia y Lucas también parecían encantados. ¿Cómo podría enojarme por eso? ¿Cómo podrían ellos?

Está claro que hizo los planes esta tarde en la piscina. Definitivamente lo vigilaré más de cerca mientras descubro cómo podría operar y preparar otras bromas prácticas que podrían no ser tan encantadoras.

Al final de la noche, me aseguré de hablar con el gerente del resort sobre el pago de la limpieza del confeti. Un gasto adicional para la semana de la boda, sin duda. Pero él dijo: —Señorita, el señor Westwood ya se encargó de eso y pagó por adelantado. Es un placer servirles.

Y así, en medio de la fiesta cubierta de confeti y bajo el cielo estrellado, el chico malo multimillonario estrella de rock mostró un lado de sí mismo que fue memorable y juguetón. No destruyó ni destrozó el lugar, y todos parecieron disfrutar.

Bien hecho, Gabriel. Uno para ti.

Capítulo ocho

Lily

D esperto después de una buena noche de sueño. El sonido del Caribe es tan relajante, y la fiesta de anoche fue muy divertida.

Descubrí que Gabriel tiene un corazón tierno, ofreciendo a cada invitado un regalo especial grabado. Y planeó una noche divertida para recordar con las bolas de confeti en la fiesta. Fue algo dulce, debo admitir.

Después de una ducha rápida, me envuelvo en la esponjosa bata blanca que proporciona el resort y salgo al área común de nuestra cabaña para ver cómo está Gabe. Escucho la más hermosa canción de guitarra, como una nana. Sigo el sonido hasta su habitación, que tiene la puerta abierta.

Gabriel está sentado en su cama con la espalda apoyada en el cabecero y un montón de almohadas esponjosas esparcidas a su alrededor. Solo lleva unos bóxers a rayas azules y blancas y está inclinado sobre su guitarra, tarareando junto a su nana. Sus abdominales perfectamente esculpidos están a la vista. Su cabello cae sobre su frente.

Se ve adorable. Maldita sea.

Y sexy, mientras miro sus brazos musculosos y abdominales. Se ve tentador.

Estoy aún más hipnotizada por la canción y me siento en la silla del rincón. Se da cuenta de que estoy ahí y levanta la mirada con una sonrisa y un guiño. Luego continúa con su canción, tarareando, hasta el final.

—Eso es hermoso, realmente, Gabriel —digo.

—Gracias, Lily. Es una de las canciones en las que estoy trabajando —dice Gabriel—. Y por favor, llámame Gabe.

Continúa tocando su guitarra.

—¿Ya tienes letra para la canción? —pregunto.

—Aún no. Generalmente escribo primero la melodía y luego encuentro las palabras. Aunque ya tengo algunas ideas en mente.

—Recuerdo cuando estabas en la banda Odyssey Echo. ¿Están de vuelta, grabando otra vez?

Levanta la mirada. —¡Gracias, esos fueron tiempos locos! Pero no, no nos estamos reuniendo. Esa banda se acabó. Estoy escribiendo para grabar como solista.

Después de un momento dice: —Y nadie lo sabe. Es un secreto. La única persona en el mundo que lo sabe es Lucas. Y ahora tú.

Tararea más mientras rasguea.

—La música es mi verdadera pasión, Lily.

—Bueno —digo, encantada—, si esta canción está en tu futuro álbum en solitario, será realmente algo especial. Es cautivadora. A todos les encantará.

—Gracias —dice sinceramente.

—La banda se separó por varias razones —se ofrece a contar. Es casi como si quisiera desahogarse o hacer una confesión—. Mi padre acababa de morir inesperadamente, y yo estaba de gira, no con él. Me destrozó. Éramos muy cercanos. No podía soportarlo y bebía mucho, creando algunas situaciones malas. Pero además, el resto de la banda quería ir en una dirección totalmente diferente a la mía y a lo que comenzamos, lo que era nuestra esencia. Estaba enojado.

Hizo una pausa pensativo.

—No fue un buen momento, pero lo he superado. Lucas ayudó mucho también —añade.

—Tu padre era un actor increíble. Estaba en mi programa favorito cuando crecía, y todos amábamos cada película que hizo —digo—. Parecía un hombre decente. —Puedo sentir su dolor.

Continúa rasgueando la guitarra.

—Puede ser muy duro perder a un padre temprano y sin aviso, un shock inesperado —digo en voz baja—. Mis padres murieron en un accidente de coche cuando yo estaba en la universidad, y todavía me persigue. Aún los extraño mucho. La pérdida es terrible. Mia me ayudó a superarlo. Y su madre también.

Ambos nos quedamos en silencio, reflexionando. Ambos habíamos pasado por algo similar y compartíamos esa experiencia.

—Bueno, Lily, cambiando de tema —dice coquetamente—. No he tenido la oportunidad de decírtelo realmente. Eres increíble. Nuestra primera noche fue una para recordar.

Me sonrojo inmediatamente. —Gabriel... Gabe... Nunca he tenido una aventura de una noche y nunca he dormido con alguien que acabo de conocer. No soy así.

—Bueno, supongo que te he encantado, entonces. El desafío fue aceptado y ganado —se ríe—. ¿Recuerdas? —¿Cómo puede ser tan despreocupado?

Se ve tan hermoso, tan adorable sentado allí en la cama con la guitarra, claramente interesado en nuestra conversación. Mierda, me está encantando. Tengo que poner una fachada.

—Bueno, escucha, esto no va a cambiar nada sobre el acuerdo de "niñera" de esta semana. Debo mantenerte fuera de problemas y con una correa corta para que Mia y Lucas puedan tener una semana de boda sin complicaciones —sueno un poco dura al decirlo.

—Bueno, adelante, señorita carcelera —se ríe—. Da lo mejor de ti.

—Pero quiero agradecerte por tus hermosos regalos de ayer. Y la sorpresa en la fiesta. Nadie olvidará jamás esa noche —digo sinceramente.

Toc Toc

—Oh, me tomé la libertad de pedirnos el desayuno, Lily. Imaginé que estaríamos hambrientos después de la fiesta —se ríe mientras va a abrir la puerta—. Y tal vez sería agradable no tener que vestarnos y estar rodeados de mucha gente. Podemos relajarnos aquí.

Bueno, al menos tiene algunos modales. Y estoy muerta de hambre.

Después de que el festín está preparado y él le da una propina generosa al camarero del servicio de habitaciones, nos sentamos juntos. Abro las cortinas para que la playa y las aguas del Caribe estén a la vista y nos den nuestro fondo paradisíaco.

El desayuno nunca supo tan bien.

Tomo un sorbo de café con crema y sirvo un poco para Gabriel.

—Esta tarde, algunos de los invitados irán a hacer turismo y de compras. Pero he organizado un paseo en catamarán por la costa para nosotros y algunos otros. Esta noche, tenemos una velada casual en la playa alrededor de fogatas en la arena. Ver las estrellas, escuchar las olas del mar, disfrutar del trópico —digo.

—Suenas bien, cariño. ¿Qué tal un baño después del desayuno? Trabajemos un poco en nuestro bronceado —sonríe—. Quiero saber más sobre ti también, y ¿qué mejor escenario que junto a la piscina? Soy tu prisionero, señorita carcelera. Uno voluntario.

Después de una ligera pausa, añade: —Además, tengo que verte en traje de baño.

Me guiña un ojo de nuevo. Qué playboy. Lucho contra ello, pero de alguna manera quiero que me bese.

Oh vaya, es incorregible. Pero su propuesta para después del desayuno será una manera de mantenerlo vigilado. ¿Cómo puedo negarme? Además, cada vez que me mira, mi corazón late un poco más rápido. Quiero estar cerca de él.

—Claro, y hablaré con Mia para ver si pueden unirse a nosotros un rato. Tienen masajes esta mañana y se reúnen con el oficiante de la boda esta tarde —informo.

—Vale, Lils —dice. Nadie excepto mi padre me había llamado Lils. Me gusta cómo lo dice.

La tarde en la piscina fue agradable, sin travesuras por parte de Gabriel. Hasta ahora, al menos.

Nadamos y jugamos en la piscina. Intenta hundirme un par de veces, y yo lo consigo. Hacemos carreras de un lado a otro de la piscina, disfrutando del sol y tomando algo de color.

Finalmente tomamos pequeñas bebidas tropicales mientras nos relajamos en las tumbonas alrededor de la piscina.

—Oye Lils, ¿puedes ponerme un poco de esa crema en la espalda, cariño? —pregunta mientras me tiende su crema solar.

Dudo. Tocar es como tocar un cable eléctrico salvaje. Pero no puedo no hacerlo y dejar que se queme.

—Mmm, eso está bien, muñeca —murmura mientras le extiende la crema. Me guiña un ojo.

—Yo te la pondré después, cuando te des la vuelta, muñeca.

En la piscina, charlamos y él hace muchas preguntas. Las preguntas fluyen como un arroyo suave: ¿A qué me dedico? ¿Por qué elegí ser abogada fiscal? ¿Fue difícil la facultad de derecho? ¿Qué me interesa? ¿Dónde he viajado? ¿Cuál es mi lugar favorito en Los Ángeles? ¿Mis comidas favoritas? ¿Mi música favorita? Su encanto era inconfundible, incluso si era mera cortesía.

Me pregunta si tengo novio. —No, no he tenido tiempo para eso últimamente —le digo—. Mi negocio me mantiene ocupada. Y me encanta montar a caballo, así que tres veces por semana estoy en los establos, montando. Es mi escape —le cuento.

—Yo lo hacía de niño y me encantaba. Me imaginaba que era un vaquero —se ríe—. Montaba un Appaloosa llamado Thunder una vez a la semana durante algunos años. No estoy seguro de por qué lo dejé. Tal vez tenga que retomararlo —dice mientras me guiña un ojo.

Hace una pausa por un momento y luego comenta sobre mi falta de tiempo para un novio. —Pero Lils, vamos, tiene que haber más en la historia que "no tener tiempo" o estar demasiado ocupada en el trabajo. ¿Una mujer como tú? ¿Una diosa hermosa?

Suspiro.

—Bueno, si realmente quieres saber, me rompieron el corazón. Estuve en una relación relativamente seria durante 6 meses. Finalmente me pidió que me casara con él, y dudé. No estaba segura si era el adecuado. Finalmente me sentí cómoda con la idea y dije que sí dos semanas después, y empezamos a hacer los planes de la boda. Luego lo canceló semanas antes de la boda, así sin más, sin advertencia ni explicación. Me enteré de que se había fugado con su secretaria —explico.

—Auch —dice Gabe.

—Sí, no fue divertido. No he confiado realmente en nadie desde entonces. Ni he encontrado a nadie que me interese —murmuro.

—Lils, yo tengo el problema opuesto. Las mujeres se me lanzan encima, pero no he encontrado una que valga la pena. La mayoría de ellas solo quieren usarme —dice mientras toma un sorbo de su bebida.

—Bueno, oye, ¿has estado antes en las Bahamas? —pregunto, para cambiar de tema.

Me enteré de que su familia veraneó aquí con Lucas y su familia cuando era niño, varias veces. Tiene buenos recuerdos, cavando hoyos en la arena, construyendo castillos de arena con Lucas, explorando la isla, navegando. Y que ha vuelto varias veces en años más recientes, pero no dice mucho más al respecto.

En medio del esplendor soleado de la piscina, Lucas y Mia hicieron una breve aparición.

—Lucas, tu elección de mi carcelera es impecable. Continúa mejorando esta experiencia de la semana de la boda —bromeó, lanzándome una mirada—. Ya te lo he dicho, pero lo repetiré una y otra vez.

Lucas y Mia se ríen.

Un rubor traicionó mi compostura. —Bueno, Gabe, no olvidemos nuestra cita en el muelle alrededor de las 3:30 para el paseo en barco —interrumpo, dirigiendo la conversación—. Lucas y Mia, ¿ustedes se reúnen con sus padres y el pastor que va a officiar la boda, verdad?

—Sí. Lamento que no podamos acompañarlos —dice Mia con un pequeño abrazo mientras se van—. ¡Diviértanse, ustedes dos! —Lucas le da una palmada en la espalda a Gabe mientras se marcha.

A las 3:30, nos aventuramos en el catamarán para un crucero encantador. Aguas cristalinas se encuentran con el cielo más azul, creando un lienzo de puro deleite. Unas cuantas nubes blancas y esponjosas flotan por ahí. La brisa, mientras nos embarcamos en nuestro viaje, acaricia nuestros sentidos.

El capitán no pudo ocultar su emoción cuando reconoció al legendario Gabriel Westwood a bordo. La atmósfera zumbaba de alegría, puntuada por risitas de mujeres. El comportamiento afable de Gabe es palpable; irradia calidez, haciendo que los extraños se sientan como amigos. La vida de una celebridad, eternamente amable con los fans adoradores, debe ser un esfuerzo agotador, pienso.

—Siempre me ha atraído el mar —compartió Gabe mientras nos acomodábamos en nuestro propio rincón con bebidas en la mano, las piernas colgando sobre el borde del catamarán—. Mi padre solía llevarme a la Isla Catalina, y navegar era uno de nuestros pequeños rituales compartidos. El viento en mi cabello, el aroma a sal, es una mezcla vigorizante. Cuando era pequeño fingía ser un pirata.

—Suenan a recuerdos maravillosos —reflexioné, leyendo nostalgia en sus ojos—. Mis padres preferían las lanchas rápidas. Solíamos ir al Lago Castaic o hacíamos viajes de acampada de una semana al Lago Tahoe, donde navegábamos. Esas eran nuestras aventuras familiares.

—¡Mira, delfines! —exclama Gabe, señalando emocionado.

—Siempre es un buen día cuando ves delfines —me río.

Mientras el catamarán se aventura a una milla de la costa, la vista de playas de arena blanca, palmeras mecidas por el viento y edificios vibrantes nos deja hechizados.

De repente, nuestro ensueño se rompe por la vista de un pequeño bote volcado en la distancia. Un hombre luchaba en el agua, nadando desesperadamente. El capitán parece inclinado a evitar cualquier problema, desviándose.

Pero Gabriel tomó el mando. —Tenemos que ayudar a ese hombre —insiste, con urgencia en su voz. El capitán dudó momentáneamente, y entonces Gabe, con determinación inquebrantable, se quitó la camisa y se zambulló en el agua para ayudar al hombre en apuros. Nadó hacia el hombre y el bote volcado. El capitán entonces cambió el rumbo, dirigiéndose hacia ellos.

A mi izquierda en la distancia, un movimiento llamó mi atención, revelando a un perro cansado y asustado, nadando frenéticamente. Sus ojos estaban abiertos de miedo y agotamiento. Me pregunté cuánto tiempo habrían estado luchando ambos.

El capitán, ahora absorto en moverse hacia Gabe y el hombre, prestó poca atención al perro. Con determinación, salté al agua, agarrando un flotador antes de saltar. Nadando hacia la criatura angustiada, hablé palabras tranquilizadoras mientras me acercaba al animal, ofreciendo consuelo. Con cuidado, aseguré al perro en el flotador, y respondió con gratitud, cubriendo mi cara con lamidas afectuosas y exhaustas.

Volviendo mi mirada hacia el catamarán, veo a Gabe, que había logrado subir al hombre a bordo con la ayuda de algunos de los invitados. Escaneando los alrededores, pronto me encontró en su línea de visión, con los invitados señalando en mi dirección. Sin dudarlo, se zambulló y nadó hacia nosotros.

—Bueno, cariño, has rescatado a este pequeño —declara mientras se acerca—. Vamos a llevarlo de vuelta al barco.

Nadamos de regreso, flanqueando al perro por ambos lados, reconfortándolo mientras avanzábamos, y finalmente alcanzamos el catamarán. El hombre salvado se regocijó con lágrimas de gratitud, abrazando a su compañero canino rescatado.

—Hemos tenido una aventura bastante inesperada en nuestro pequeño viaje en catamarán —comento, aún asombrada, después de que estuviéramos de vuelta a bordo, provistos de toallas por la tripulación—. Un poco de emoción añadida a nuestro día —digo, empapada—. Eres un héroe, Gabe. Sospecho que el capitán no habría ayudado a ese hombre hasta que te vio saltar.

—Tú eres la heroína de las criaturas indefensas —contrarrestó Gabe con una cálida sonrisa mientras miraba al cachorro en brazos del hombre—. ¿No somos acaso una pareja de superhéroes?

Fue una tarde para recordar.

Capítulo nueve

Gabriel

Después de la emoción del día, estaba deseando una noche tranquila en la playa, acercándome más a Lily. No sé exactamente por qué, pero me siento muy atraído por ella. Quiero estar a su lado. Me siento mejor cuando estoy con ella, más fuerte y más yo mismo.

Me alegro de que haya organizado un evento sencillo en la playa, con pequeños círculos de mantas alrededor de fogatas. Es el tipo de cosa que realmente disfruto y no hago con suficiente frecuencia. Mi entretenimiento suele ser demasiado a menudo en restaurantes caros, fiestas glamurosas, inauguraciones de galerías y eventos de Hollywood. O conciertos de rock.

El aspecto acogedor es tan atractivo y sexy, pienso para mí mismo, mientras nos acercamos a la playa.

Decidí traer mi guitarra. ¿Qué mejor lugar para tocar una guitarra si se presenta la oportunidad?

Lily ha cambiado su actitud hacia mí, sutilmente. Parece estar cada vez menos molesta conmigo.

Todavía la provoco, pero ahora ella me devuelve las bromas. La veo mirarme cuando cree que no me doy cuenta. Puedo decir que está luchando contra su atracción por mí. O eso parece.

Realmente disfruté nuestro desayuno tranquilo juntos esta mañana, compartiendo historias. Solo nosotros dos juntos. Nuestra pérdida compartida de padres... ella entiende el dolor.

Confío lo suficiente en ella como para haberle contado mis planes: que saldré como artista solista. He estado trabajando en varias canciones y organizando las cosas en silencio. Debería estar listo para lanzarme en el próximo mes, mientras termino algunas canciones más.

Es un poco intimidante, aunque nunca muestro mis miedos al mundo. Dejo que todos piensen que soy el playboy multimillonario que toma todo con calma y se divierte creando caos.

Lily se ve adorable esta noche. Tiene una sudadera gris envuelta alrededor de su cintura, una camiseta blanca de manga larga y shorts grises. Se supone que hará un poco de frío esta noche. Su cabello está recogido en una linda coleta, y veo lo delicioso que es su cuello. Quiero besarlo.

Quedé muy impresionado con su valentía esta tarde, lanzándose a ayudar al perrito.

Hay tantas cosas que me gustan de Lily. Ahora es mi obsesión.

Caminamos juntos hacia la playa y nos acomodamos alrededor de una fogata junto a Lucas y Mia.

—Esto es mágico —dice Mia—. Gran idea, Lily.

—Oye, escuché que ustedes dos son los héroes del día —dice Lucas.

—Lily estuvo increíble —les digo—. Deberían haberla visto salvando a ese perro.

—No, Gabe fue el verdadero héroe. Hizo que el capitán cambiara de dirección y salvó a un hombre. Fue bastante asombroso —dice Lily mientras me sonrío.

Lucas y Mia se miran y sonríen. Lucas nos sirve bebidas.

—Me encanta estar en la playa con una fogata encendida —dice Lily—. ¡Miren las estrellas que empiezan a aparecer!

—Esa es Venus, siempre la primera en aparecer —digo mientras señalo la estrella brillante, bueno, planeta—. ¡Te mostraré la Osa Mayor cuando oscurezca más! Mi padre me enseñó a encontrarla —me río al recordarlo.

—Qué lindo —dice ella.

Algunos de los invitados notan que tengo mi guitarra y preguntan si estamos listos para un tranquilo canto grupal. La gente empieza a sugerir canciones y, antes de darnos cuenta, estoy tocando una variedad de canciones y todos cantan alegremente.

Hay una pausa cuando el personal del resort nos trae malvaviscos para asar en las fogatas. Lily parece una niña, asando los suyos.

—Aquí, prueba esto —dice, ofreciéndome su malvavisco perfectamente asado—. Es toda una habilidad conseguir que quede uniforme, sin quemarse y en su punto. Lo aprendí en el campamento —dice con orgullo. Lo saca del palo y me lo ofrece, y lo muerdo con placer. Manchándome los labios de malvavisco.

Todos están ocupados con sus propios malvaviscos y alrededor de diferentes fogatas en la playa, y nadie parece prestarnos atención.

—Ayúdame, Lily —digo y me acerco para besarla. Al principio se echa hacia atrás, pero como nadie nos presta atención, me besa y lame el malvavisco de mis labios.

Oh, cómo se siente ese beso. Es el primer beso real desde nuestra candente noche de sexo. Sus labios son tan suaves y carnosos. Siento el resplandor del fuego, sumándose al creciente calor en mi cuerpo.

—Supongo que tendré que asar más malvaviscos en el futuro si esa es la recompensa, cariño —logro decir.

Ella guarda silencio, pero tiene un brillo en los ojos.

—Oh, mira, la Osa Mayor, está ahí —digo. Dejo que se apoye en mí y sostengo su brazo con el mío, señalando en la dirección correcta. La gran luna blanca, casi llena, también ha hecho su aparición.

Poco a poco más y más personas se despiden y se van. Mia y Lucas también se marchan,

dándonos abrazos.

Finalmente, solo quedamos Lily y yo en la playa.

Tomo mi guitarra. —Lily, ¿puedo tocarte algo nuevo? —pregunto.

—Por favor, hazlo —dice en voz baja y se acomoda.

Tengo la melodía lista, y algunas de las palabras están tomando forma.

Empiezo a tocar, tarareando.

A mitad de camino, algunas de las palabras encajan:

«Nuestro amor es una llama, ardiendo eternamente.

Guiados por el amor que brilla en la noche.

Ojos brillantes, ella es la inspiración,

En lo profundo de mi corazón, despertando una profunda sensación...»

Me detengo.

—Lily, tú eres mi inspiración. Esas palabras son para ti.

Ella parece sorprendida y conmovida. ¿Ha adivinado que la deseo y que me preocupo por ella? Supongo que estoy fuera de práctica. Con la mayoría de las mujeres, es un coqueteo, una entrada y salida rápida, nunca serio, nunca acercándome. Tal vez no sé cómo actuar, qué decir o hacer con alguien que me interesa mucho, por quien podría preocuparme.

Pensándolo bien, creo que nunca me he preocupado realmente por una mujer como ella antes. Disfruto de la compañía de Lily, lo admito. Me cautiva de una manera que no puedo comprender. La deseo y lo siento en mis huesos.

—Gabe... —empieza a decir, pareciendo un poco abrumada.

Se inclina hacia adelante y me besa.

¡Sí!

He estado anhelando más de esos besos desde nuestra primera noche y el beso de malvavisco de antes. Se siente condenadamente bien. Un beso sexy, apasionado. Mi Lily.

Alzo la mano y toco su barbilla, levantando suavemente su rostro un poco, besándola más.

Entonces no puedo contenerme. La reclino hasta que está acostada sobre la manta de playa. Estoy encima de ella, besándola desesperadamente, con la luna brillando intensamente sobre nosotros desde arriba.

Ella responde y empieza a gemir. Me siento excitado mientras ella comienza a mover su cuerpo contra el mío.

Sin embargo, no voy a hacerle el amor en la playa. No quiero que aparezcan fotos de paparazzi de nuestro encuentro, y quiero respetarla.

—Lily, ¿vendrás conmigo, de vuelta a mi cama? —pregunto con ternura—. Te quiero en mi cama.

Ella susurra muy suavemente: —Sí.

Regresamos, de la mano, llenos de anticipación y deseo. Hemos cruzado una línea. Ella está empezando a confiar en mí, puedo sentirlo.

Mi deseo ha estado creciendo, incluso cuando ella era difícil conmigo. Estoy cautivado y desafiado por esta criatura.

Quiero darle placer.

No hay duda de que su resistencia hacia mí se está desvaneciendo.

Puedo ver en sus ojos que siente nuestra atracción magnética. No importa cuánto pueda luchar contra ello, ella también me desea.

Estoy tan seguro de ello como de las estrellas que brillan arriba.

La llevo a mi habitación. Con ternura le quito la camiseta, luego los shorts. Le desabrocho el sujetador y finalmente le quito las bragas. Es gloriosa, de pie allí llena de deseo.

Luego ella me desviste, pieza por pieza, tocando mi piel, pasando sus dedos por mis brazos musculosos, mis abdominales, mis piernas mientras me quita la ropa interior. Se siente como descargas eléctricas cada vez que me toca.

La tomo en mis brazos y la beso profundamente. Ella se inclina hacia mí con anhelo. Su propio beso es muy apasionado. Nuestras lenguas bailan juntas mientras nuestras manos se tocan.

Me inclino y beso su cuello y luego la giro para que su espalda esté contra mí, y beso la parte de atrás de su cuello, su coleta haciéndome cosquillas mientras ella tiembla.

Ahora, la llevo a mi cama. La sensación es urgente, creciente, llena de excitación y promesa para ambos.

La acuesto, su hermoso cuerpo para que yo lo disfrute. Ella arquea su espalda con deseo, queriendo que esté encima de ella ahora. Estoy tan duro que no puedo creerlo. Quiero complacerla.

Primero me subo a la cama y me siento a horcajadas sobre ella para que mi boca pueda saborear sus jugos, su monte, su clítoris. Está húmeda y sabe tan bien. Está hinchada y excitada, y con cada movimiento de mi lengua, ella grita. Empieza a mover su pelvis al ritmo de mi lengua y

puedo sentir que va a llegar rápidamente. Mi lengua la complace mientras me pongo aún más duro. Ella llega al clímax, gritando mientras cabalga la ola de placer.

—Te quiero dentro de mí, Gabe —susurra con voz ronca—. Tómame ahora, por favor.

Estoy tan lleno de deseo y sexo. Me posiciono para empujar mi erección dentro de ella inmediatamente. Ella grita de placer. Quiero tomarla y dominarla. Empiezo a mover mis caderas, empujando profundamente dentro de ella, una y otra vez. Se siente tan bien, tan pleno.

Ella empieza a moverse conmigo. Estamos en perfecta sincronía, creando placer y excitación en todo nuestro cuerpo. En perfecta armonía el uno con el otro. Ella empieza a llegar de nuevo, y estoy tan excitado que tengo un largo y entrecortado clímax.

El resplandor posterior, acostado con ella en mi cama, escuchando los sonidos del océano afuera, es exactamente lo que quiero.

Ella es la pieza que faltaba que nunca supe que estaba buscando.

Capítulo diez

Lily

Despierto junto a Gabriel dormido. Fue una noche hermosa, con sexo asombroso. Estoy aprendiendo más sobre Gabe y me estoy enamorando de él.

Pero, ¿en qué estoy pensando?

Gabriel es un mujeriego, por el amor de Dios. Esto es algo pasajero. Estamos juntos en la boda, en una especie de proximidad forzada. Estamos juntos solo porque soy su niñera o, como él lo llama, su carcelera.

Es un multimillonario playboy estrella de rock, exactamente lo opuesto al tipo de hombre que me ha atraído o con el que he estado. Un estilo de vida diferente al que llevo. Diferente a mí. Y, de todos modos, ¿qué ve realmente en mí?

Pienso en los hombres con los que he salido y reconozco que no han sido muchos. Siempre pensé que un chico tranquilo y reflexivo era el camino correcto. Alguien conservador, tal vez un abogado o contador, como yo. Pero siempre me he aburrido con esos hombres. Sin chispas. No es de extrañar.

¿Cuál es la frase? ¿Los opuestos se atraen? Nunca he tenido un momento tan emocionante con un hombre.

Sé que me estoy enamorando de Gabe. Pero voy a perder mi corazón. ¿Cuánto tiempo tardaría en dejarme? ¿Cómo podría no terminar perdiendo mi corazón y tal vez incluso mi dignidad, con un conocido playboy como él? Aunque aún no haya demostrado ser horrible.

Me siento resignada a pasar la semana, cumplir mi tarea para Mia y Lucas, disfrutar mi tiempo con él. Y no bajar la guardia por completo. Debo asegurarme de que la boda se realice sin contratiempos.

Dejo la cama en silencio y me dirijo a mi propia habitación y baño. Necesito una ducha. Necesito pensar en esto. Cuando termino mi ducha y me visto, escucho a Gabe tocando una nueva canción.

La curiosidad me impulsa a escuchar la canción que está interpretando. No quiero molestarlo. Y realmente no quiero verlo esta mañana, ya que no estoy segura de cómo me siento acerca de todo.

Puedo distinguir el sonido de su voz. La rica melodía de su voz resuena a la perfección con los sonidos producidos por la guitarra. Su canción es un profundo reflejo de su tormento interior.

Siento que mi corazón se ablanda.

Mientras canta, mi corazón se hunde para coincidir con el tono solemne de su ritmo, evocando mi sentido de compasión. Es una canción emotiva.

Trago el nudo que se forma en mi garganta ante las profundas emociones que refleja su canción, poniendo mi mano en mi pecho.

Mi corazón sufre por él.

Pero ahora escucho que suena su teléfono. Tiene una breve conversación y lo oigo decir: —
Estaré allí en breve.

Soy su niñera. Decido que debo seguirlo y asegurarme de que no se meta en problemas. Sale de su habitación, con su funda de guitarra en la mano y por la puerta principal. No me llamó ni me avisó que se iba, como de costumbre, lo cual es sospechoso. Necesito seguirlo.

No se dirige al resort principal sino al estacionamiento. Me mantengo fuera de su vista, mi curiosidad puede más que yo mientras lo sigo.

Camina varios kilómetros lejos del resort, finalmente cortando camino hacia un edificio cercano.

Mientras me acerco al edificio, me contengo un poco, queriendo asegurarme de que no me vea. Finalmente, me dirijo lentamente hacia el edificio donde entró, quizás 10 minutos después. Descubro que es un orfanato y una escuela de música.

Mis cejas se fruncen momentáneamente con incredulidad.

No tenía idea de que hubiera un orfanato cerca del resort, y es aún más desconcertante que Gabriel haya venido aquí.

Entro en el orfanato, tomando nota de la gran extensión de terreno que abarca el enorme edificio.

Mientras me acerco al vestíbulo, escucho los sonidos lejanos de una guitarra siendo tocada mientras los niños aplauden.

Gabriel está cantando canciones infantiles.

Una esquina de mi boca se eleva divertida, y me acerco más a donde proviene el sonido.

Miro a través de una de las ventanas y observo cuán alegre y alegremente interactúa con los niños.

Sus rostros están iluminados con sonrisas exuberantes mientras cantan, aplauden y bailan al ritmo de las canciones que él canta.

Empieza la siguiente.

—*Estrellita, ¿dónde estás?*

Me pregunto qué serás.

En el cielo y en el mar,

Un diamante de verdad.

Estrellita, ¿dónde estás?

Me pregunto qué serás.

Todos los niños vitorean, lanzando sus brazos al aire con alegría.

Corren hacia él y lo abrazan.

Él levanta a los más pequeños y los hace girar en el aire.

Estoy fascinada mientras observo este lado de la personalidad de Gabriel.

Es tan natural con los niños. Mi corazón salta de adoración y una sonrisa se extiende por mis labios mientras lo veo chocar los cinco con los niños, charlando y riendo alegremente con ellos.

Ellos también están realmente contentos de verlo.

Después de pasar más tiempo con los niños y cantar algunas canciones más, va a reunirse con el personal que está cerca y habla con ellos.

Gabriel no es todo un chico malo después de todo. Me está mostrando una vez más que tiene un lado especial, como dijo Mia que existe. Uno que se preocupa.

—Señorita, ¿quién es usted?

Alguien pregunta de repente detrás de mí, y grito sorprendida por el sonido, saltando hacia atrás asustada.

Me golpeo la muñeca al caer al suelo, torciéndomela.

El dolor atraviesa mi brazo y suspiro bruscamente, reprendiéndome por sobrereaccionar y asustarme tanto.

He logrado llamar la atención, ya que todos salen corriendo para ver qué está pasando.

La mujer se acerca para ayudarme a levantarme. —Lo siento, no quería asustarla. Solo quería preguntar por su identidad.

Asiento, mordiendo con fuerza mis labios para ahogar el dolor que atraviesa mis brazos. La vergüenza inunda mi rostro mientras todos me miran.

—¿Lily? —Gabriel me ve y se acerca rápidamente.

—¿Es una conocida suya, Sr. Westwood?

—Sí, lo es —responde Gabriel, con la mirada fija en mí.

La mujer se vuelve hacia mí. —No tenía idea. Lo siento de nuevo.

Asiento aceptando su disculpa, apretando los dientes con fuerza contra el punzante dolor en mi muñeca.

—¿Qué haces aquí, Lils?

Trago el nudo que se forma en mi garganta. —Lo siento por la distracción que he causado con mi presencia —les digo a todos.

—¡Oh! Para nada. —Ella niega con la cabeza—. El Sr. Westwood es un generoso benefactor de este orfanato. Todos los niños lo adoran. Cualquier amigo suyo es bienvenido.

Gabriel no solo ha estado contribuyendo con su dinero al orfanato, sino también con su tiempo y talento musical para hacer felices a los niños.

—Siempre será bienvenida aquí, señorita Lily. Ahora, niños, volvamos adentro —dice, guiándolos de vuelta al aula.

Giro mi cara hacia un lado para evitar su mirada, frotando distraídamente mi muñeca, que me duele.

—Estás herida —dice, mientras toma mi mano.

—Está bien. —Niego rápidamente con la cabeza, frotando el dolor con vergüenza—. Solo es un pequeño esguince. No es nada del otro mundo. Fui torpe.

—Lily.

—Sí. —Vacilo.

Me mira en silencio antes de asentir en reconocimiento.

Sus labios se crisparon y su nariz se dilató.

—Tú...

—Te estaba siguiendo. Sí. —Corto sus palabras—. Sentí que era mi deber...

—No me digas que lo sientes —interrumpe también.

Mis labios se detienen en las palabras que he estado diciendo, y los aprieto en un silencio avergonzado.

Me mira, luego me insta a continuar, con la mirada fija en mi rostro.

—Me sorprende que tengas este lado —digo suavemente—. No esperaba encontrarte aquí y pensé que tal vez...

—¿Estaba planeando otra broma práctica? ¿O algo nefasto? ¿Tal vez encontrarme con una mujer o ir a un club de striptease?

Mis labios se separan y mis ojos brillan con sorpresa, pero no puedo hablar. Estoy avergonzada.

Pero dada su reputación, no puedo negar que me preocupaba que pudiera estar metiéndose en algo malo, tal vez.

Cambio de tema. —Eres realmente bueno con los niños. Te adoran.

Él asiente.

—¿Cuánto tiempo llevas viniendo aquí? —pregunto.

Dado lo relajados que están los niños a su alrededor, no puede ser la primera vez que ha estado aquí.

—Unos cuatro años.

Mis labios se separan brevemente de sorpresa. —Eso es increíble, Gabe.

—No lo publicito. Doy dinero, Lucas también. Pero disfruto dándome más a mí mismo. Ayudé con la escuela de música y me encanta venir y conocer a los niños, tocar un poco de música de vez en cuando, revisar las cosas —dice en voz baja y con algo de tristeza.

—Bueno, siento haberte interrumpido. Deberías volver a ello y yo me iré de vuelta al resort —digo, haciendo un gesto hacia las puertas.

De repente, me siento incómoda a su alrededor. Dudé de él, pensé lo peor y me demostró que estaba completamente equivocada. Me siento culpable. Retrocedo unos pasos, a punto de darme la vuelta e irme.

—Lils, creé algunas situaciones malas, y todos tienen derecho a dudar de mí hasta que demuestre lo contrario. Me sorprende que me hayas seguido, pero no estoy enojado. No realmente. Demuestra que tengo que ser una mejor persona y seguir demostrándolo. Y de todos modos, ¿qué se supone que debe hacer una carcelera, verdad?

Hace una pausa con una sonrisa torcida y adorable.

—¿Tregua? —pregunta.

Un tenue destello de felicidad burbujea en mí, y él toca mi mano. —Tregua —digo.

No puedo evitar sonreírle, mi corazón se calienta ante la vista de su hermosa sonrisa y su perdón.

—¿Por qué no te muestro los alrededores? Puedes ver lo que las donaciones han hecho por los niños. Luego volvamos juntos al resort. Solo necesito agarrar mi guitarra y avisar al director —dice, arqueando una ceja en busca de aprobación.

—Claro —acepto.

Se apresura a buscar su guitarra. Los niños nos saludan encantados mientras comenzamos nuestro recorrido. —Vuelva pronto, Sr. Gabriel —gritan—. Lo extrañamos.

Sonrío mientras saludo a los niños y sigo a Gabe. Él señala los dormitorios, las aulas, el área de recreación y el área tecnológica de la que está especialmente orgulloso. Están enseñando programación a los niños mayores en una de las clases, algo que Lucas ayudó a establecer. El edificio de la escuela de música es hermoso, con muchas salas de práctica, instrumentos musicales y áreas de actuación.

Los jardines están llenos de flores, palmeras y hermosas plantas, y hay un campo de fútbol y canchas de baloncesto. Es bastante impresionante.

—Traen niños de todo el Caribe —dice—, y estamos teniendo un impacto en sus vidas. Me interesé especialmente en la escuela de música. ¡Algunos de los niños tienen verdadero talento!

Sus ojos brillan y puedo ver que es significativo para él. Sí, no es todo un chico malo playboy.

Finalmente, es hora de irnos y comenzamos a caminar de vuelta al resort.

—Estaba hablando con el personal sobre ideas para recaudar fondos —dice Gabe—. Aunque aún no estamos seguros del camino a seguir.

Seguimos caminando y entonces se me ocurre una idea. —Gabe, ¿por qué no un gran concierto? Podrías tocar tus nuevas canciones, atraer a la gente con tu nombre. ¿Tal vez algo antes del lanzamiento de tu gran carrera en solitario? ¿Quizás dejar que algunos de los niños talentosos muestren sus habilidades?

Parece asombrado por un momento y luego una sonrisa ilumina su rostro. —¡Nunca se me ocurrió eso!

—Mira, yo podría ayudar con esto. Podría hablar con Monica esta noche o mañana, ¿no es esto lo suyo? —refiriéndome a una de las invitadas a la boda que se dedica a las relaciones públicas y eventos. La conocí en el cóctel de bienvenida y me pareció fascinante y profesional.

Ambos nos detenemos y reímos. Un poco de emoción por las posibilidades llena el aire.

—No podemos dejar que nada interfiera con la boda, Lils —dice—, pero veamos si podemos hacer algo después, ¿vale? Pensemos en esto.

—Gabe, también me gustaría volver aquí para visitar a los niños. ¿Tal vez después de la boda antes de que nos vayamos? Me encantaría traer algunos regalos.

—Eso sería genial.

—¡Oye! Mira la hora, vamos a llegar tarde —digo. Había perdido la noción del tiempo y se acerca un evento.

En ese momento, suena mi teléfono. Es Mia.

—Hola, Mia. —Gabe y yo lo decimos al unísono.

—¿Dónde han estado? ¿Es Gabriel quien está contigo?

—Sí, lo siento, perdimos la noción del tiempo.

—Bueno, los cócteles están empezando y el almuerzo para los que llegaron tarde está por comenzar. Es hora de que vengan, chicos —se ríe. Este es el almuerzo para aquellos que trabajan con Gabe y Lucas, familiares que llegaron tarde e invitados que no pudieron escaparse por toda la semana.

—¡Oh! De acuerdo, ¡estamos en camino!

La llamada se desconecta.

Mientras seguimos caminando, acercándonos al resort, Gabe pregunta: —¿Cómo está tu muñeca, señorita espía?

Sonrío ante su broma. Muevo mi muñeca, haciendo una mueca leve. El dolor no pica tanto como antes.

—Estará bien. El dolor está disminuyendo. La pondré en hielo antes de que nos vayamos. El 007 no se preocuparía por una muñeca torcida.

Asiente con una sonrisa y deja de caminar, colocando suavemente su guitarra junto a una palmera.

—Dame tu mano —dice, tomando mi mano y masajeando suavemente mi piel.

Mi corazón se detiene y mi respiración se entrecorta en mi garganta mientras masajea el dolor de mi brazo hasta mi muñeca.

—Ahí tienes, cariño, eso debería ayudar un poco —dice mientras recoge su guitarra—. Ya casi estamos de vuelta.

Nos apresuramos a volver a la cabaña para cambiarnos y asearnos, juntos.

Me doy cuenta de que cada vez me siento más cautivada por Gabriel. Me está barriendo los pies, y estoy viendo un lado de él que no creía que existiera.

Capítulo once

Lily

Después del almuerzo tardío de bienvenida, Mia y su madre quieren echar un vistazo a la playa donde tendremos una gran fiesta de barbacoa esta noche.

—Por supuesto, señora Nate. Vamos —digo—. Gabe, te veré de vuelta en la cabaña, ¿de acuerdo?

—Por supuesto, mis damas —Besa la mano de cada una de nosotras en un gesto que nos hace sacudir la cabeza y reír.

Las tres caminamos por el resort y salimos a la hermosa playa.

—Aquí, mamá —Mia le entrega su teléfono a su madre y me acerca a ella—. Tómanos una foto a Lily y a mí, mamá. ¡Mira esta vista también! Lily, no hemos tenido suficientes fotos juntas esta semana —se queja.

Nos paramos juntas mientras la señora Nate sonríe y toma fotos.

Me río tanto de las diferentes poses que hace Mia, y las diferentes caras. Es tan divertida.

—No me digas que estas son las poses que harás para las fotos de la boda —me río.

Mia pone los ojos en blanco. —Como si... Seré tan regia como una reina —Ahora saca la lengua y hace más caras graciosas.

—Hey mamá, dejemos que Lily nos tome algunas ahora.

Ella agita la mano en el aire con desdén. —Ahora no, chicas. Todavía estoy disfrutando la vista de ustedes dos juntas. Estoy tan orgullosa de ustedes, mis amores.

Mia corre hacia su madre y la envuelve en un fuerte abrazo. —Yo también te quiero, mamá, ¡pero ahora algunas fotos contigo también!

Tomo el teléfono de la señora Nate, radiante de sonrisas, mientras Mia la acerca y posan.

—Se ve bien, señora Nate —comento sobre las dulces poses que hace.

Después de varios minutos de tomar fotos y luego selfies con las tres, inspeccionamos el sitio para la fiesta de barbacoa de esta noche. Todo está en orden y se ve genial.

La señora Nate nos sorprende. —Chicas, hice citas de masaje para nosotras. ¡Sorpresa!

—Debería haber pensado en eso hoy —digo—. ¡Nada es mejor para relajarnos y fortalecernos para los días restantes que un masaje perfecto!

—Vamos, chicas —dice la señora Nate. Extiende el hueco de sus codos hacia nosotras dos, y

deslizamos nuestras manos en ellos, caminando hacia el spa para recibir nuestros masajes.

Mientras caminamos de la mano, charlando alegremente entre nosotras, veo de reojo a algunos reporteros en la entrada del hotel, rondando.

La emoción llena el aire mientras todos comentan sobre una linda celebridad en la propiedad y una boda especial que se aproxima. ¿Quién más sino Gabriel Westwood?

Escucho la conversación de un grupo de señoras mientras pasamos sobre cómo los reporteros están en un frenesí una vez que se enteraron de que él estaba aquí, y estaban molestos porque les tomó tantos días descubrir el secreto.

Empiezo a preocuparme un poco. Tal vez él no quiere esta atención. Tal vez alterará los hermosos planes de la boda. Tal vez Gabe volverá a sus viejas costumbres con toda esta atención. O tal vez no es nada.

Les digo a Mia y a la señora Nate que las alcanzaré en el spa en un momento y me detengo para hablar con el conserje. Le pregunto si puede tratar de mantener a la prensa alejada de Gabriel, nuestra cabaña y los eventos privados de la boda tanto como sea posible. Dice que harán sus mejores esfuerzos.

Me reúno con las chicas en el spa, donde somos recibidas por las asistentes, y en unos minutos, después de cambiarnos, cada una está en su mesa de masaje. Han dispuesto las tres mesas una al lado de la otra en una habitación muy agradable con palmeras, flores y música suave. Huelo incienso en el aire.

Un suave suspiro escapa de mis labios mientras aceites de dulce aroma son frotados sobre mi piel.

La mano de la masajista es tan relajante y arrulladora como una canción de cuna. Tan relajante como la canción de Gabe.

¡Ah!

Se siente tan bien.

—Entonces, Lily, ¿cómo va todo con Gabriel? —pregunta Mia en voz baja.

—Hmm, bien. Quiero asegurarme de que no cree ningún problema para tu boda, como me pediste, pero hasta ahora, todo bien.

Hago una pausa y luego digo: —No es exactamente lo que esperaba.

Mia suspira. —Bueno, muchas gracias de nuevo. Sé que es difícil para ti.

Decido no elaborar ni entrar en detalles. Por un lado, porque la señora Nate está al alcance del oído. Y en segundo lugar, quiero que esta semana, días antes de la boda de Mia, sea despreocupada para ella.

Cambio de tema. —Recibí la confirmación por correo electrónico sobre las fantásticas flores para la boda. Todo será como esperábamos, si no mejor. Y la entrega del champán también fue confirmada para la recepción de la boda.

—Hmmm —suspira Mia mientras se queda dormida durante su masaje.

Decido disfrutarlo también y cierro los ojos para deleitarme en el momento. Obligo a mi mente a apagar todas las preocupaciones sobre Gabe. No ha demostrado ser difícil hasta ahora. Estuvo el incidente del confeti la primera noche, pero por lo demás se ha portado bien.

Y luego cómo ha sido conmigo... mi mente sigue recordando lo que puede hacer con mi cuerpo, cómo me hace sentir, el deseo que siento por él. El aparente interés y cuidado que me muestra. El sexo alucinante.

Después de los masajes, regreso a la cabaña y Gabe no está allí, así que me preparo para la barbacoa y salgo. Quiero estar allí un poco temprano para asegurarme de que el personal tenga todo bajo control. Esta fiesta incluye a todos: los que llegaron temprano y tarde, todos los que estarán en la boda.

La música en vivo comienza a sonar, el sol se está poniendo en el horizonte y las parrillas están llenas de deliciosas carnes, mientras los camareros circulan con aperitivos y bebidas. Mesas de deliciosas frutas y verduras tropicales están esparcidas por todo el área de comedor al aire libre.

Algunos de los invitados juegan un poco de voleibol más abajo en la playa, instalado por si alguien estaba interesado.

Hay una fogata resplandeciente, y los vítores y la emoción llenan el aire mientras todos bailan y cantan junto con la banda en vivo que actúa.

Busco a Gabe, pero aún no ha llegado y me siento un poco nerviosa. ¿Dónde está?

De repente lo veo. Ha comenzado a bailar con algunas de las señoras mayores, que están encantadas más allá de lo razonable. Parece que está haciendo su noche. Lleva una camiseta negra sin mangas que muestra sus músculos perfectamente formados y bronceados. Sus shorts negros son sexys. Simplemente rezuma energía sexual, incluso si está actuando perfectamente inocente con las señoras mayores.

Me ve de reojo y me guiña un ojo. Pongo los ojos en blanco y luego sonrío.

Noto a uno de los fotógrafos de prensa al borde de la fiesta, y toma algunas fotos de Gabe. Gabe parece ajeno al fotógrafo o tal vez sabe cómo ignorarlos.

Algunas otras mujeres se unen, así que ahora Gabe está rodeado por siete u ocho mujeres, todas bailando, riendo y coqueteando.

Un toque de molestia y celos se extiende por mí, y aparto la mirada.

Tengo que controlar mis emociones. Y sé que es mejor no encariñarme con una estrella de rock

mujeriego.

Tomo un gran sorbo de mi champán, pero me lo trago mal. Una tos me sacude, y me pongo de pie. Me golpeo el pecho repetidamente para reducir los ataques de tos y lucho por conseguir más aire.

Me extienden una botella de agua, pero la aparto mientras trabajo para conseguir más aire. Finalmente, siento la quemazón del champán y agarro la botella de agua que aún está extendida, la abro rápidamente y la dejo correr por mi garganta ardiente.

Las lágrimas pican mis ojos, y abro la boca intermitentemente para aspirar suficiente aire, inclinándome hacia adelante. Coloco una mano en mi pecho, cerrando fuertemente los ojos contra las lágrimas que nublan mi visión y abriéndolos parpadeando.

Finalmente, se calma.

¡Oh! Mis modales.

Levanto la mirada para agradecer a quien me ha dado la botella de agua y se ha quedado cerca para asegurarse de que estaba bien.

—Hey Lils, ¿estás bien ahora? —Me sonrío, con un poco de preocupación en sus ojos.

—Pensé que estabas ocupado coqueteando y bailando con tu harén por allá —logro decir.

Extiende una palma hacia mí, sentándose a mi lado. —Bueno, debo decir que estoy animado. Parece que mi Carcelera está un poco celosa.

Lo miro por un momento, un poco avergonzada. Supongo que estoy un poco celosa, pero no quiero que lo sepa.

Arquea una ceja hacia mí, sus ojos marrón oscuro brillando con picardía.

Se inclina más cerca de mí. —No pensé que realmente te importaba. Pero ahora tal vez pueda reconsiderarlo —dice con una sonrisa.

—Si me disculpas un momento —digo. Necesito escapar de esta situación del momento y dirigirme al baño de damas.

Me salpico agua en la cara. Sé que me estoy enamorando de Gabe, pero cómo podría estar realmente interesado en mí. Él no es mi tipo, de todos modos. Contrólate, pienso.

Respiro profundamente y regreso a la barbacoa. La alegría y los fuertes vítores han disminuido para cuando regreso, y todos están reunidos alrededor de la fogata, moviéndose al ritmo de una canción de guitarra que se está tocando.

Mis oídos se agudizan, reconociendo la voz de Gabe.

Sus notas son poderosas y melodiosas, y todos están tan fascinados como yo.

Me acerco al sonido, observándolo mientras toca sensualmente las cuerdas de su guitarra mientras toca y canta hermosamente.

Mi corazón se hincha de emoción y euforia, un entumecimiento se extiende por mi cuerpo ante lo relajante y cautivadora que es su voz.

Es realmente talentoso. Toda la multitud está tan transportada como yo, escuchándolo cantar.

Cuando termina la canción, fuertes vítores y aplausos llenan el aire. —¡Vamos, Gabe! ¡Vamos, Gabe!

Realmente quiero escucharlo cantar de nuevo.

—¡Ahí estás, Lily!

Salto abruptamente al oír la voz, relajándome al ver que es solo la señora Nate.

Me sonrío. —¿Dónde has estado?

—Necesitaba ir al baño.

—Vamos. Vamos a unirnos a Mia. No deberías estar merodeando por detrás, Lily. ¡Eres la Dama de Honor, querida!

Me empuja hacia adelante hacia la multitud y la pista de baile.

—¡Vamos! ¡A festejar! —La señora Nate lanza sus manos al aire y baila mientras ahora suena música rock. Gabe está cerca de Mia y Lucas y tiene un brillo en sus ojos cuando me uno a ellos.

Me río y dejo que la señora Nate me arrastre hacia el centro de la fiesta.

Gabe coquetea conmigo y se mantiene cerca, tocándome cuando puede entre la multitud feliz. Mia y Lucas están fascinados y pasándola muy bien.

Todos bailamos toda la noche en la playa.

Capítulo doce

Gabriel

Se ve tan hermosa esta noche, como siempre, incluso con su vestido de verano informal. Ese cabello ondeando, esos ojos, ese cuerpo.

Y tal vez mi obsesión me aprecia más de lo que pensaba. Me animó mucho ver un destello de celos cuando estaba bailando con el círculo de damas.

Estamos regresando a la cabaña después de una noche de baile y diversión.

Ella se ríe cuando abro la puerta para que entre, inclinándome como un caballero. Levanta suavemente el dorso de sus manos hacia su boca para ocultar su diversión.

—¿Debería esperar esta caballerosidad a menudo? —me provoca.

—No cuentes demasiado con ello —le guiño un ojo.

Eso la hace reír más fuerte.

—Ahora sí que pareces tú —dice.

Pongo una expresión de dolor en mi rostro, colocando dramáticamente mi mano sobre mi pecho.

—Me hieres, Lils.

Ella sacude la cabeza divertida.

La observo brevemente mientras camina hacia su habitación.

—Lily —la llamo.

Se gira para mirarme.

—¿Sí, Gabe?

—Te ves hermosa esta noche —le digo.

Ella pone los ojos en blanco, mostrando sus dientes blancos como perlas mientras sonrío.

—Gracias, playboy —articula sin emitir sonido.

—Dulces sueños. Sueña conmigo.

—No cuentes con ello.

Me acerco a donde está y la atraigo hacia mí en un abrazo, susurrando en su oído:

—Sueña con Gabe, Lily. Sueña con Gabe. Sueña con Gabe.

—¿Qué es eso?

—Lo he programado en tu subconsciente. Soñarás conmigo esta noche.

—¿Es eso otro desafío? —Sus ojos se iluminan con un brillo mientras hace un pequeño puchero con esos labios sensuales. Sé que hace pucheros inocentemente, pero un escalofrío recorre mi cuerpo, despertando mi erección.

Mi entrepierna se endurece en mis pantalones como si fuera impulsada por una fuerza invisible. No puedo evitarlo. Cubro la distancia entre nosotros en un segundo y presiono mis labios contra los suyos.

Nuestros labios bailan con deleite al encontrarse, nuestras lenguas buscando entrelazarse.

Mientras profundizo el beso, un gruñido bajo emana de mi garganta en éxtasis. La presiono contra la puerta, sosteniendo suavemente su cintura mientras empujo el bulto de mi erección entre sus muslos.

Me aparto bruscamente, mis labios se separan con jadeos sin aliento. Sostengo su mirada, mirando sus sorprendentes ojos verdes para pedir permiso.

—¿Está bien? —Es apenas un susurro ronco.

Sus labios se separan, sus pupilas se dilatan de placer.

—Sí.

Muevo mi boca bruscamente contra la suya de nuevo, besándola aún más profunda y apasionadamente. Muevo mis manos sobre su cintura y caderas, su cuerpo de diosa.

Sus caderas son suaves y redondeadas.

Su propio gemido bajo está haciendo que mi entrepierna se ponga más erecta dentro de mis pantalones cortos. Me duele por querer hundirme dentro de ella, profundamente en su interior.

¡Maldita sea!

Ella pasa sus dedos febrilmente por mi cabello, retorciéndose contra mí mientras presiono mi bulto entre sus piernas.

Dejo suaves besos a lo largo de la pálida y cremosa piel de su nuca, mis manos trabajando para bajar la cremallera de su vestido de verano.

Me encanta cómo es simple pero elegante. Me gusta aún más amontonado a sus pies, revelando un sujetador de encaje negro y bragas negras. Su largo cabello rizado enmarca su rostro y cuerpo. Doy un paso atrás para apreciarla en su totalidad.

Es en verdad tan hermosa como una diosa.

Ahora me acerco de nuevo a ella, mordisqueando sus lóbulos mientras desabrocho su sujetador, bajando los tirantes por sus hombros.

—Eres tan hechizante —murmuro en su oído.

Un escalofrío recorre su cuerpo cuando mis dientes rozan ligeramente su oreja, un suave suspiro escapa de sus labios en satisfacción.

—Gabe —gime mi nombre mientras acaricio sus pezones, añadiendo una mezcla perfecta de dolor y placer para provocarla.

Ella se retuerce contra mí, suspirando intermitentemente de satisfacción.

Acaricio su piel suavemente con la punta de mi lengua mientras acaricio sus pezones, dándole placer, sintiendo sus escalofríos de deleite. La deseo.

Tomo uno de sus pezones erguidos en mi boca y lo mimo con mi lengua húmeda mientras acaricio el otro.

Ella gime mientras succiono su pezón, ahora erecto. Cambio al otro pezón, jugando y pellizcando el otro para mantenerlo erecto y enviando escalofríos por todo su cuerpo.

—¡Gabe! —Jadea, su respiración agitada mientras succiono sus pechos, mis dedos ahora serpenteando entre sus muslos para encontrar su calidez.

Su cuerpo se estremece en reacción a mi toque, su respiración entrecortándose en su garganta.

Está tan mojada.

Sus jugos empapan sus bragas mientras sostengo su sexo, provocándola, acariciándola con mis dedos.

Ella está abrumada por el placer que le estoy dando. Mi objetivo es complacer a esta diosa llamada Lily, después de todo.

Me inclino lentamente de rodillas, sosteniendo su cintura mientras beso la línea entre sus pechos hasta su vientre y bajo sus bragas.

Levanto una de sus piernas sobre mi hombro y hundo un dedo en su sexo.

—¡Ah! —Gime de placer, sus caderas moviéndose contra mi dedo. Añado otro dedo y un tercero, trabajando su sexo, haciendo que se mueva frenéticamente.

Ella se retuerce y mece su sexo sobre mis dedos, estirándose y aumentando el ritmo de los movimientos en su interior.

—Gabe, oh —gime, su cabeza golpeando la puerta mientras la echa hacia atrás en el éxtasis del

momento.

—¡Mírame ahora! —Froto mi otra mano sobre sus muslos mientras la follo duro con mis dedos.

Sus labios jadean en suspiros intermitentes, su mirada ahora sosteniendo la mía como le indiqué. Está tan llena de deseo, tan excitada mientras me mira con esos ojos verdes, dándole placer.

—¡Buena chica! Sigue así, quiero que te corras —digo mientras ella grita, un orgasmo ondulando a través de ella.

Su pierna se dobla en la rodilla mientras la fuerza recorre su cuerpo.

Entierro mi rostro entre sus muslos, reemplazando mis dedos con mi lengua.

—¡Oh! ¡Gabe! —Jadea, sosteniendo mi cabello firmemente en su mano, moviendo sus caderas contra mi boca.

La succiono, agitando mi lengua en su clítoris, lamiendo cada parte de ella y deleitándome con el dichoso aroma y sabor de su sexo.

Su pierna tiembla mientras otro orgasmo la sacude, sus piernas cediendo.

La llevo al sofá, sus piernas incapaces de sostenerla por el momento. La recuesto. Me quito la camiseta y los pantalones cortos, me quito los zapatos. Me coloco sobre ella, posicionando mi miembro completamente erecto en su entrada.

Ella levanta su muslo sobre mi hombro voluntariamente mientras empujo la punta de mi miembro dentro de ella.

Está tan resbaladiza y suave y lista. Me hundo completamente en ella, enterrándome hasta el fondo en su calidez.

—Tómame, Gabe. Tómame completamente, duro, ahora —suplica.

Sus ojos se abren de par en par cuando empiezo a bombear dentro y fuera de ella. Jadea sensualmente y luego gime mientras me muevo en su interior.

Lame sus labios mientras salgo de ella lentamente, sus ojos cerrándose cuando empujo bruscamente dentro de ella otra vez.

Repito este placer. Saliendo lentamente, luego empujando profundamente en ella.

Empiezo a aumentar el ritmo de mis movimientos, incrementando mis embestidas. Ella está gimiendo, aún bajando de sus orgasmos, queriendo más.

Sostengo sus muslos y empujo mis testículos profundamente en ella, viéndola jadear y resoplar intermitentemente, sus ojos oscurecidos por el placer.

Dejo que su pierna caiga alrededor de mi cintura, empujando dentro de ella, nuestros jadeos de

placer mezclándose en la noche.

Disminuyo mis embestidas y salgo hasta la punta de mi miembro, levantándola y moviéndola hacia la pared de nuevo. Sus piernas se envuelven alrededor de mí.

Ahora me hundo profundamente en ella de nuevo y ella jadea contra mí, sus dedos clavándose en mi espalda.

Empujo una y otra vez dentro de ella, más rápido y más duro, sus dedos clavándose más profundamente en mi espalda y sus caderas arqueadas para coincidir con mi ritmo.

—Sí, nena —gimo mientras empujo mi longitud endurecida en su calidez, una y otra vez, profundamente. Se siente tan bien.

—¡Gabe!

Sus dedos se hunden en mi espalda mientras continúo hundiéndome dentro y fuera, empujando con fuerza.

—¡Sí! Oh, sí —jadea de placer—. ¡Más!

Bajo mis labios a los suyos mientras ambos nos corremos, escuchando y sintiendo los gemidos y escalofríos de éxtasis del otro.

—Mmmm, azúcar —jadeo contra su boca, tocando mis labios con los suyos una vez más.

—Gabe —susurra ella en respuesta, su pecho agitándose con sus propios jadeos de deseo que lentamente disminuyen.

Nuestros labios se fruncen mientras nos besamos, sus dedos trazando los contornos de mi pecho.

Salgo de ella y la tomo en mis brazos en un solo movimiento.

Ella se relaja en mi abrazo, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello.

—Tengo una idea, nena.

La llevo al baño y lleno la bañera de hidromasaje con agua. Entramos juntos, frente a frente, aún disfrutando del resplandor de un buen sexo.

Nos turnamos para lavarnos el uno al otro, tocándonos tiernamente, dejando que las aguas del jacuzzi fluyan sobre nosotros.

La giro para poder lavarle la espalda y besarle el cuello. Luego ella hace lo mismo, de modo que estoy frente a ella en el baño.

—¡Oh, Dios mío! ¿Yo hice eso? —exclama al ver los arañazos en mi espalda—. ¿Te duele?

Sonrío.

—No. Y creo que tú tienes chupetones, cariño.

—¿Dónde?

Me giro para mirarla, acunando uno de sus pechos en mi mano y deslizando la otra entre sus piernas.

—Aquí y aquí.

Ella se muerde los labios y envuelve sus manos alrededor de mi cuello, besándome sonoramente.

—Marcando nuestro territorio —digo.

Nos secamos el uno al otro, cálidos y excitados, y vamos a mi cama.

Nos encontramos acostados de lado, frente a frente.

Charla de almohada.

Lily me pregunta:

—¿Cómo te involucraste con el orfanato, Gabe?

—Mi madre murió de cáncer dos años antes de que mi padre falleciera. Fue una bendición porque estaba sufriendo mucho. Luego éramos mi padre y yo. Cuando él murió inesperadamente, aunque soy un adulto, me sentí como un huérfano. Recuerdo la sensación de no tener padres vivos y cómo se sentía. No puedo imaginar cómo un niño pequeño puede soportarlo, puede procesarlo. Al menos yo tuve padres mientras crecía, buenos recuerdos, lecciones. Un niño pequeño no los tiene.

Ella asiente en silencio, tal vez recordando la sensación ella misma.

—Lucas me recordó sobre el orfanato de nuestros viajes de niños aquí. Me ayudó a canalizar mi dolor hacia algo bueno. En realidad, hizo mucho por mí. Al principio, estaba actuando por mi dolor y enojo. Fue cuando estaba bebiendo todo el tiempo, demasiado, destruyendo habitaciones de hotel y fiestas, destrozando bares, metiéndome en peleas. No podía controlar mi enojo por la ausencia de mi padre, la banda abandonándome, cómo me sentía. Lucas estuvo ahí para mí.

—Así que viviste tus peores días entonces —murmura.

—Sí, se sentía bien por unos 5 minutos cuando destrozaba una habitación o rompía botellas en un bar, pero no tanto después. Pero por un tiempo, no podía parar. Finalmente, con Lucas y Mia, redirigiendo mi enojo de varias maneras, como el orfanato y de vuelta a nuestro negocio conjunto, y luego a mi música, los días malos parecen lejanos para mí. Pero no para el público, supongo.

—Gabe, me ha impresionado lo que he visto esta semana. Y escuchado. Tu música es hermosa, incluso inquietante. Estoy orgullosa de ti. Salir de tu lugar oscuro y hacerte más fuerte.

No mucha gente me ha dicho que está orgullosa de mí, aparte de Lucas, mis padres cuando estaban vivos, y un tío. Lily me conmovió, y mi corazón dio un pequeño vuelco. Ella me entiende, y al revelar más de mí mismo, siento que mi alma se alivia más y más.

Nos quedamos dormidos abrazados.

Capítulo trece

Gabriel

Me despierto a la mañana siguiente, con Lily aún dormida en mis brazos.

Una sonrisa se escapa de mis labios cuando ella entreabre los suyos suavemente, deja escapar un bostezo y los vuelve a cerrar.

Es tan adorable. Como una gatita. Mi gatita.

Aparto los mechones de pelo que caen perezosamente sobre su rostro y ella se despierta, sus encantadores ojos verdes me devuelven la mirada.

—Buenos días, cariño —le susurro, con una sonrisa perezosa asomando en las comisuras de mis labios.

Ella me devuelve la sonrisa, su rostro radiante. Nunca me ha parecido más hermosa. Se siente tan natural. Despertar con ella en mis brazos... se siente tan correcto.

Y también tan poco propio de mí.

Me he obsesionado con ella en tan poco tiempo. Nunca me había obsesionado con una mujer, no así.

Con Lily, no se trata solo del sexo. Todo en ella me cautiva.

—¿Qué tal tu noche, dulzura? —la provoco. Me encanta provocarla.

—Mmm —gime en respuesta, su brillante mirada sosteniendo la mía mientras yace con las manos apoyadas en las almohadas bajo el costado de su cara—. Fue bastante buena. No sabía que hacer de niñera podía ser tan divertido.

—¡Ja! ¡Sabe hacer bromas!

Sus ojos brillan con diversión y sus labios se abren en una sonrisa.

—Buenos días, Gabe —susurra.

—Voy a llamar al servicio de habitaciones para un acogedor desayuno contigo, cariño —digo—. ¿Quizás podamos ir a dar un paseo por la playa después del desayuno, solo nosotros dos?

—Bueno, me gustaría dormir un poco más. Me agotaste anoche, bruto.

—No te preocupes. Lo que sea por mi princesa. Duerme un poco más y tendré el desayuno listo cuando te levantes.

Me inclino y planto un beso en su frente.

—Sal cuando estés lista. Voy a trabajar en una canción, nena.

Hago un pedido que tardará entre 30 y 45 minutos en llegar. Mientras espero, me acomodo con mi guitarra, sentándome en el borde del sofá con vista al océano. Me doy cuenta de lo tranquilo que me siento aquí con Lily cerca, los sonidos de las olas afuera, las palmeras meciéndose.

Una suave melodía llama a mi corazón, una que he estado escuchando cuando duermo. Las letras salen sin esfuerzo de mi boca. He estado trabajando en esta melodía en mi cabeza durante algún tiempo, pero no pude encontrar la letra hasta ahora.

La inspiración me llega fácilmente estos días. Sé que Lily es la fuente de esa inspiración.

Tomo mi bolígrafo y papel, anotando las letras que han brotado de mi alma. Estoy profundamente perdido en la canción, la música, las nuevas letras.

Suena el timbre con nuestro desayuno, y les dejo entrar para que lo preparen.

Finalmente, Lily sale de la cama con el esponjoso albornoz blanco del hotel envuelto adorablemente alrededor de ella.

—Ven y únete a mí, princesa —digo mientras miro a mi diosa.

Disfrutamos de un café fuerte y un desayuno completo, cómodamente uno al lado del otro.

—Gabe, este es un día sin eventos específicos. Tal vez podamos hablar sobre la idea de recaudación de fondos con el concierto.

—¿Qué tenías en mente, amor?

—Bueno, el hotel Atlantis no está lejos de aquí, y hablé con ellos ayer. Tienen una gran área para conciertos que por casualidad está libre la semana después de la boda. ¿No sería genial que hicieras un concierto improvisado, llamémoslo "exclusivo", en beneficio del orfanato? Dijiste que hay algunos niños talentosos en la escuela. Tal vez algunos de ellos podrían tocar y tú podrías destacar la buena causa además de tu propio trabajo nuevo.

Lily toma aire y continúa, muy emocionada.

—El Atlantis ya me dijo que tienen la casa llena de gente que le encantaría escuchar a Gabriel Westwood. Podemos decírselo a los invitados de la boda. Algunos de ellos probablemente podrían quedarse, algunos podrían ser grandes donantes. Y podríamos aprovechar a la prensa que está merodeando y hacer que lo cubran en exclusiva. Hablé con Monica y dijo que podría ayudar con los arreglos, y hacer que vengan algunos nombres importantes de Los Ángeles y Nueva York para asistir, para donar.

Estoy observando a Lily y visualizando lo que está proponiendo. Podría funcionar. Es antes de lo que esperaba hacer público mis planes, pero tengo suficiente música lista. Me siento preparado. Y si algunos de los niños también tocan, casi podríamos hacer un concierto completo y ofrecer una gran motivación para que los donantes contribuyan.

—¿Ya tienes un sello discográfico para tu proyecto en solitario? —pregunta Lily.

—Sí, los llamaré y los involucraré —digo, pero sé que tendré que discutirlo con más detalle, conseguir que se sumen.

—Dulzura, déjame llamar al orfanato y ver si podemos reunirnos con ellos hoy, plantear las ideas, ver qué piensan —digo, tomando el teléfono para concertar la cita. Si esta idea va a funcionar, tenemos que juntar estas piezas y hacer planes ahora. Normalmente, este tipo de cosas se planean con mucha antelación. Pero la idea de un evento exclusivo improvisado parece adecuada. Como un evento emergente.

—Gabe, tu música es tan hermosa, tu voz mágica. Sería un regalo para la gente escucharte. Que se emocionen con tu nueva carrera. Y podríamos recaudar mucho dinero y obtener una gran publicidad para el orfanato y la escuela de música. Tal vez crear algunas becas que los donantes puedan financiar. Tengo muchas ideas —dice Lily con entusiasmo—. Cosas que hacen algunos de mis clientes. He aprendido de ellos.

Otra razón para amar a mi diosa.

Pasamos el día en compañía el uno del otro, repasando ideas, haciendo llamadas, hablando con todos los que deberíamos, y luego reuniéndonos en el orfanato a última hora de la tarde. Están entusiasmados y de acuerdo. Tres niños excepcionales del hogar están preparados para actuar en solitario y un grupo de niños pequeños comenzará a ensayar varias canciones para actuar.

Al caer la tarde, creemos que tenemos un plan de trabajo con la ayuda de Monica, la prensa, el Atlantis y el orfanato.

—Creo que podemos sacar esto adelante —digo con cierto asombro—. Voy a informar a Lucas y Mia. No quitarles nada de su gran día, pero asegurarme de que lo sepan y ver si podemos hacer un anuncio en la recepción de la boda para aquellos que quieran quedarse o hacer una donación al orfanato. ¿Suenan bien, Lils?

—¡Absolutamente!

—¿Sabes qué? Estoy hambriento. Todo este trabajo me ha dado hambre.

—Y —dice Lily—, ¿te das cuenta de que no almorzamos?

—Me encantaría cenar aquí en nuestra cabaña, solo tú y yo esta noche. ¿Está bien, dulzura?

—Solo tú y yo —sonríe.

Me doy cuenta de que no me gustaría nada más que pasar una noche tranquila con ella, de hecho, muchas noches tranquilas a solas. A menudo. Lo cual no es nada propio de mí.

De repente me doy cuenta de que esta dicha que estoy compartiendo con ella es efímera y solo durará lo que dure nuestro viaje.

Esta conciencia me golpea con fuerza. Lily es mi diosa, mi obsesión y no puedo imaginar no estar con ella. Pero de vuelta en el mundo real, ¿querrá involucrarse con alguien como yo, siempre en el centro de atención, con un pasado?

Nunca he estado dispuesto a comprometerme en una relación. Pero tampoco había conocido a Lily antes.

Me doy cuenta de que no puedo soportar la idea de perderla. Pero estoy destinado a perderla cuando termine este viaje. Sacudo la cabeza. Ahora mismo tenemos que centrarnos en la boda y luego tenemos el concierto exclusivo para el orfanato.

Cruzaré el "puente Lily" cuando llegue a él.

Capítulo catorce

Gabriel

Disfrutamos de una cena tranquila y sensual a solas. Lily encendió algunas velas y creó un ambiente agradable para nosotros. Compartimos nuestra comida y charlamos sobre muchas cosas. Hay una corriente de energía entre nosotros, al menos yo la siento constantemente. Una atracción magnética. Me quedo colgado de cada palabra que dice, y ella parece hacer lo mismo conmigo.

Después de la cena, nos relajamos un rato en los brazos del otro en el cómodo sofá, con Lily apoyando su cabeza en mi pecho.

Rodeo su hombro con mi brazo. Aquí, es nuestro refugio privado. Lejos del mundo.

—Escuché tu canción ayer —me dice—. Tienes una voz preciosa, Gabriel. —Juguetea con el borde de mi camiseta.

—Y cuando tocas la guitarra, me hace desear haber aprendido a tocar un instrumento de pequeña. Estoy muy emocionada por ver a los niños del orfanato actuar.

—Ven conmigo. —Me levanto de mi asiento y la atraigo conmigo hacia mi habitación.

Se sienta en el borde de mi cama mientras yo tomo mi guitarra y me coloco las correas alrededor del cuello y sobre el hombro.

Mantengo su mirada mientras digo:

—Esto es para ti, Lily.

Y comienzo a cantar, rasgueando las cuerdas de mi guitarra al ritmo de la melodía para ella.

Se sienta con la espalda recta en la cama mientras me observa, me escucha, con una sonrisa brillante en sus labios.

Se balancea al ritmo de la canción que canto para ella.

"Bajo el cielo iluminado por la luna, bajo la luz de las estrellas,

Encontré un amor que se siente tan correcto.

Con cada palabra y cada caricia,

Mi corazón anhela, oh, tanto.

Eres la melodía que mueve mi alma,

La pieza que faltaba para hacerme completo.

*En tu presencia, me siento vivo,
Contigo, por siempre, quiero esforzarme.
Tu sonrisa, un radiante rayo de sol,
Me guía a una tierra de sueños.
Con cada latido, mi corazón revela,
El amor por ti que solo crece y se siente.
Eres la melodía que mueve mi alma,
La pieza que faltaba para hacerme completo.
En tu presencia, me siento vivo,
Contigo, por siempre, quiero esforzarme.
Juntos bailamos la sinfonía de la vida,
Tú y yo en perfecta armonía.
No importa la tormenta, permaneceremos fuertes,
Nuestro amor nos llevará, toda la vida."*

*Ella sonríe y comienza a cantar el estribillo conmigo, su rostro radiante de sonrisas.
"Eres la melodía que mueve mi alma,
La pieza que faltaba para hacerme completo.
En tu presencia, me siento vivo,
Contigo, por siempre, quiero esforzarme.
Así que, mi amor, déjame darte una serenata,
En esta canción, mis sentimientos verdaderos.
Con cada nota, expresaré mi amor,
Por ti, mi querida, enviada desde arriba."*

Termino la canción.

—¡Guau! —Parece que realmente le encanta. Se pone de pie—. Tan hermoso, Gabe. Mereces una ovación de pie. Fue impresionante. La melodía es tan bella. Y la letra...

Sonrío, colocando mi guitarra de vuelta en la silla.

—Tú también cantas bien.

—¿Yo? —Inclina su barbilla hacia adelante, señalándose a sí misma. Resopla por lo bajo, sacudiendo la cabeza y haciendo un gesto desdeñoso con la mano—. No me halagues, por favor. No estoy hecha para cantar.

—Lo digo en serio, Lily. Tienes una voz dulce.

Ella cambia de tema.

—¿Esta es una de las canciones para el concierto, para tu nuevo lanzamiento? ¡Espero que sí!

—Sí, acabo de terminarla, pero está lista. La discográfica me ha reservado horas de estudio cuando volvamos para grabarlas todas.

Me acerco más a ella.

—Lils, he estado planeando un regreso y dar vuelta la página. Me he sacado de ese período oscuro y no quería lanzar una nueva carrera musical con la mala reputación sobre mi cabeza. Algunos podrían pensar que ayudaría, pero no realmente. Estoy un poco nervioso, sin embargo. ¿Cómo me recibirán?

No puedo hacer un regreso como una celebridad escandalosa y a la prensa le encanta resaltar las viejas historias. Atrae algo de atención, pero podría perjudicar las reservas y que me tomen en serio.

—Bueno, por lo que sé, solo tenemos que darle a la prensa una nueva historia, mostrar lo que estás haciendo, y se la comerán. Y Gabe, ¡estás listo! Tu música es fantástica, tu voz tan profunda, clara y cautivadora. No estés nervioso. Por lo que vale, haré lo que pueda para ayudarte.

Sonrío ante su aliento, asintiendo en aprobación.

—Podemos subir algunos videos a las redes sociales. Estoy segura de que se volverán virales —dice.

Honestamente, me siento más afortunado de lo que me he sentido en mucho tiempo.

No merezco a esta maravillosa diosa. Acorto aún más la distancia entre nosotros y la rodeo con mis brazos, apoyando ligeramente mi barbilla en su hombro.

—Gracias, Lils.

Ella rodea mi cintura con sus manos, entrelazándolas detrás de mi espalda baja.

—Yo te cubro, Gabe.

Nos quedamos encerrados en los brazos del otro por un rato, Lily frotando cálidamente su mano por mi espalda mientras me abraza contra ella con la otra mano.

Se aleja del abrazo.

—Gabe, el día D está cerca —dice—. La boda es casi aquí, y mañana será un día ocupado. Tenemos que levantarnos temprano.

Asiento en acuerdo.

La boda es en dos días a partir de ahora, y la emoción y la euforia del próximo evento especial para Lucas y Mia iluminan el rostro de Lily.

—¿Dormirás a mi lado de nuevo esta noche, Lils?

—Sí —dice suavemente, y nos preparamos para dormir y nos abrazamos tiernamente. Creo que ambos nos damos cuenta de que puede que estemos viviendo tiempo prestado juntos.

Capítulo quince

Lily

No estoy segura de lo que pienso o de qué hacer. Estoy acostada en la cama, junto a mi guapísimo Gabe, que ahora duerme como un bebé con su brazo alrededor de mí.

Se ve tan tranquilo. Y sexy.

Me he enamorado de Gabe. No hay duda de ello.

Parece un poco loco ya que nos conocimos hace solo una semana. Sí, hemos pasado casi cada hora juntos, en una especie de proximidad forzada.

Mis padres me dijeron que supieron que estarían juntos para siempre después de una cita. Supongo que puede suceder rápido.

Pero de lo que no estoy segura es de cómo se siente Gabe realmente.

¿Podría pensar en un futuro con una tranquila abogada fiscal, alguien que no es de su mundo del rock o del entretenimiento, ni siquiera de la tecnología? Una vez que estemos lejos de nuestro pequeño paraíso, ¿cambiará todo? ¿Podría cansarse de mí o verme como alguien demasiado aburrida para su estilo de vida? Tal vez no me guste lo que sucede a su alrededor. Quizás las mujeres se le lancen encima y él flaquea, dejándome destrozada en la desesperación, hecha un desastre.

Él no me ha dado ninguna razón para pensar esto, pero mi mente está trabajando horas extra. Tengo problemas de confianza. Y no sé cómo se siente él realmente.

Claramente es un coqueto, y esto podría ser algo que está haciendo por la boda, por Lucas y Mia, para mantener a todos contentos.

Pero estoy impresionada por cómo se recuperó, con la ayuda de Lucas, de una profunda desesperación y aparentemente ha dejado atrás su fase destructiva.

Tiene más profundidad de lo que podría haber imaginado. Y amabilidad. Y humor.

Se ha probado a sí mismo una y otra vez esta semana.

Su talento es asombroso. Haré todo lo posible para ayudar a que el concierto exclusivo sea un éxito, para ayudar al orfanato. Me siento protectora con él.

El sexo es absolutamente alucinante también, lo cual no ha perjudicado nada en absoluto. Me sonrojo un poco al pensarlo. Siento una necesidad de estar cerca de él y una especie de anhelo que nunca antes había sentido.

Entonces, ¿qué debería hacer?, pienso mientras me quedo dormida junto a Gabe.

Decido hacer lo mejor que pueda para ayudarlo, disfrutar el poco tiempo que nos queda juntos, asegurarme de que la boda salga perfectamente.

Me acurruco un poco más cerca del calor de Gabe y me quedo dormida.

Capítulo dieciséis

Gabriel

Me despierto mientras el sol se cuele en la habitación, llenando lentamente los rincones con luz a medida que se eleva en el horizonte.

Lily respira suavemente a mi lado, aún dormida. Pongo mi mano libre debajo de mi cabeza y miro fijamente al techo con una sombra de sonrisa jugando en mis labios.

Anoche soñé con Lily; fue un sueño épico.

Estábamos juntos en una especie de arboleda, vistiendo delgadas túnicas blancas, comiendo fruta y persiguiéndonos. Nos besábamos, luego corríamos hacia adelante, uno persiguiendo al otro, y nos besábamos de nuevo. Finalmente, llegamos a un pequeño quiosco blanco e hicimos el amor. Un amor épico.

Me gustan los sueños así.

Ah, pero hoy, la realidad.

Lily y yo tenemos que ayudar a preparar las cosas para la boda de mañana, todos los detalles que una dama de honor y un padrino deben hacer. El cortejo nupcial tiene un pequeño ensayo esta tarde, y luego esta noche la cena de ensayo para la familia cercana y el cortejo nupcial.

Lucas y Mia decidieron organizar una fiesta de recepción en la piscina después de la cena para todos los invitados de la boda que están en el resort. Una especie de última fiesta antes de la boda de mañana.

Me giro en la cama para enfrentar a mi diosa, que está empezando a despertarse. Está bostezando como un gatito. ¡Maldición! ¡Qué linda!

—Hola, cariño.

—Buenos días, Gabe.

Mi corazón salta de adoración al sonido de su voz.

Pensar que estoy actuando así por la voz de una mujer es increíble. Mi fascinación por Lily se ha vuelto más profunda de lo que jamás imaginé.

—¿Debería pedir el desayuno para nosotros, cielo? —Preferiría tenerla solo para mí que compartirla en el restaurante del resort.

—Sí, creo que puedo soportarlo —se ríe.

Me levanto y hago la llamada con una sonrisa. Una sonrisa permanece plasmada en mi rostro mientras tomo mi guitarra, acariciando su superficie lisa y comienzo a tocar.

Hoy en día, estoy inundado de inspiración. Mi musa me hace eso. Lily, mi musa.

A este ritmo, tendré tanto material para mi primer álbum que la compañía discográfica quedará asombrada.

Lily viene y se sienta a mi lado mientras toco, sus ojos verdes brillando con un atractivo destello. Se ve hermosa.

—Me estoy acostumbrando a escucharte tocar. Estoy mimada, ¿sabes? —dice.

—Lily, te ves... impresionante —la elogio en un susurro sin aliento—. Siempre lo estás para mí.

—Deja de intentar encantarme, Gabriel Westwood, eres un playboy —se ríe mientras se levanta para dejar entrar el desayuno.

Me siento atraído hacia ella como una polilla a la llama.

Ella charla con el asistente, ayuda a preparar el desayuno y nos sirve café a ambos.

Estoy fascinado por todo lo que hace. Mi mente está llena de Lily.

No me doy cuenta de que he estado mirándola distraídamente. El mundo que nos rodea no es nada, solo el olvido excepto por ella. Su voz me saca de mi ensueño.

—¡Eh, grandullón, ven aquí y disfruta de este delicioso desayuno!

¿Cómo puedo no obedecerla?

—Gabe, ¿tocas todas las mañanas?

No entiendo lo que quiere decir, tomado por sorpresa.

—Oh, ¿si toco mi guitarra todas las mañanas? Sí, Lils, la mayoría de las mañanas lo hago. Para mí, es una rutina como el ejercicio. Normalmente también trabajo en este cuerpo cada mañana —digo mientras muestro orgullosamente un brazo musculoso.

—Oh, la la —se ríe y extiende la mano para tocar mis músculos.

—Estoy en el negocio con Lucas alrededor de 3 días a la semana, pero a veces son 7 días a la semana y a veces ninguno. Él maneja las operaciones diarias. Sabe que estoy lanzando mi carrera musical y hace concesiones por ello. Me cubre las espaldas.

El silencio se instala brevemente entre nosotros. Lily parece un poco triste, suspira y cuadra los hombros.

—¿Algo anda mal, Lily?

Ella me mira fijamente, sus ojos parpadeando con un ligero ceño fruncido. —¿Hmm, qué?

—Suspiraste justo ahora. Es como... —imito su suspiro—. Estás preocupada por algo.

Sus labios se tuercen mientras me mira y luego baja la vista hacia sus huevos.

—Es solo que... Se siente bien —Se encoge de hombros—. Tú conmigo. Nosotros.

Me mira y continúa. —Pasar tiempo juntos, entendernos mutuamente. Nuestra amistad. Era improbable para mí cuando me pidieron que te vigilara, pero...

Cierra los ojos mientras intenta encontrar la palabra correcta para expresar sus pensamientos.

—Pero voy a echarte de menos. Echarnos de menos. Eso es lo que me puso triste.

Oh, Dios mío. Está sintiendo lo que yo siento. Mi corazón empieza a cantar.

—Como si fuéramos... —está diciendo, pero se detiene.

—¿Como si fuéramos? —repito, instándola a continuar.

—Algo especial juntos —dice en voz baja, casi avergonzada.

Aunque el tema del compromiso es un territorio nuevo para mí, y sí, maldita sea, da miedo, sé que disfruto de la compañía de Lily y no estoy deseando dejarla ir. Pero, ¿cómo puedo explicar esto? Estoy buscando las palabras.

Lily me mira luchando por hablar. Sus ojos se abren ligeramente mientras me mira, sus labios se separan. —Quiero decir que es bueno que nos hayamos vuelto cercanos —Aparta la mirada.

Tomo aire para encontrar mis palabras, luchando, y entonces...

** toc toc **

—¡Lily! —llama Mia mientras Lily abre la puerta. Está con Lucas.

—¡Pasen! ¡La casi novia y el casi novio, tan deslumbrantes como siempre! —dice Lily.

La impaciencia y la curiosidad me invaden. ¿Qué iba a decir? Quiero saber sus pensamientos sobre nosotros, hacia dónde va esto. ¿Qué puedo decirle? ¿Cómo puedo explicarle mis sentimientos adecuadamente?

Mis sentimientos por Lily han crecido tanto. Tenemos una química que es tan perfecta.

He estado evitando los pensamientos de que tenemos un tiempo limitado, y qué sucede después de que nos vayamos de aquí. Siento un peso en el pecho.

Me doy cuenta de que amo a Lily.

No puedo decir exactamente cuándo comenzó, pero sé que en el momento en que entré en esta cabaña a mi llegada y la vi, estaba emocionado e intrigado.

Desde las bromas y chistes para provocarla deliberadamente, hasta nuestra química en la cama, nuestras historias y aventuras compartidas, nuestros momentos simples juntos, me he obsesionado con ella. Siento la necesidad de estar con ella.

Sí, me he enamorado.

—¡Tío! —Lucas me da una palmada en la espalda, saludándome mientras entra. Estoy sacudido de mis pensamientos.

—Lukey, tu día casi está aquí. Estoy tan orgulloso de ti —logro decir. Se ve feliz.

Mia había llevado a Lily a su habitación. Algo sobre el atuendo para la cena de ensayo más tarde. —¿Qué está pasando entre ustedes dos? —susurra Mia.

Entonces nota que mi cama no ha sido usada.

—Mia, shh, silencio. Gabe y yo estamos bien, mejor de lo que jamás pensé. Esta es tu semana, y no quería decírtelo todavía —dice Lily.

—Espera, ¿qué? —dice Mia—. ¿Entonces realmente está pasando algo? ¿Estás bien con eso?

—Sí, no te preocupes por mí, Mia. No estoy segura de cómo se siente él sobre nosotros. Te lo contaré todo después de tu luna de miel. Vamos, unámonos a los chicos.

Mientras tanto, Lucas está diciendo: —Gabe, parece que están involucrados el uno con el otro. No tienen que ocultarlo —Sonríe mientras Lily y Mia vuelven a entrar.

Yo digo: —Espera, ¿qué?

Lucas y Mia se ríen y chocan los cinco.

—Obviamente, cualquiera con ojos sabe que ustedes dos tienen algo —responde Mia, radiante con una sonrisa brillante—. Es tan claro como el día.

—¿Desde cuándo lo sospechan? —pregunta Lily con los ojos muy abiertos.

—Tuve mis sospechas desde el segundo día —dice Mia—. Aunque parecía que ambos se repelían al principio, debajo de la fachada, había química chispeando entre ustedes dos.

—Lo vi en la piscina, en la recepción, en el evento de malvaviscos en la playa y después del episodio del catamarán —dice Lucas con un brillo en los ojos.

—Tenemos una confesión —dice Luke con Mia asintiendo—. Planeamos esto, esta cosa de hacer de niñera, porque pensamos que podrían ser una pareja perfecta. Y sí, porque podrías recaer, Gabe. ¿Quién mejor que Lily para estar contigo?

Mia sonríe y se inclina más cerca de Lucas, rodeando su cintura con un brazo y plantando un rápido beso en su mejilla. —Son perfectos, cariño. Como nosotros.

Pongo los ojos en blanco ante los dos actuando acaramelados en nuestra presencia. —Búsquense una habitación, ¿quieren? —digo con una sonrisa apoderándose de mi rostro.

Mia se separa del abrazo de Lucas y abre los brazos hacia Lily, con una sonrisa brillante en su rostro. —Ven aquí y dame un abrazo, mejor amiga —Se apresura y tira de Lily para un abrazo apretado.

Entonces todas las piezas encajan.

Habían planeado y esperado que esto ocurriera entre Lily y yo desde el principio.

Sabía que algo no cuadraba cuando Lucas me dijo que compartiría una cabaña con Lily.

Lily abraza a Mia aturdida, asombrada por la nueva información.

Lucas me da un golpecito en el brazo. —Brillante, ¿eh, amigo?

No me opongo al resultado de su traviesa casamentera, pero estoy sorprendido de no haberlo visto venir. No sospeché nada.

—Teníamos nuestras dudas —está diciendo Mia, pero Lily la interrumpe.

—¿Tenían sus dudas? ¡Arrojaste a tu mejor amiga al lobo!

—Vamos, cariño. No soy tan malo. ¿Lobo?

Tanto Mia como Lucas se ríen, y ¿cómo podría yo no unirlos?

—Ustedes dos tienen sentido juntos —explica Mia—. Gabriel —me señala—, quien nunca se ha comprometido y moriría viejo, solo y roto si no tomáramos medidas.

No estoy particularmente complacido con su evaluación, aunque pueda tener algo de verdad.

—Y Lily, mi mejor amiga que no tiene planes para ningún hombre, apenas ha salido con alguien y tiene tanto para dar. Pero es tan distante, demasiado seria y una adicta total al trabajo.

Sonríe a Lily. Lily tampoco parece muy complacida con la evaluación honesta.

—Dos almas perdidas que necesitan un camino hacia la libertad y descifrar exactamente cuál es su deseo —concluye Lucas por Mia y envuelve su brazo alrededor de ella de nuevo mientras ella se inclina cerca de él, plantando otro beso en su mejilla.

—Es nuestro regalo para ustedes —dicen—. Tenemos que irnos ahora, niños. Los veremos en el ensayo pronto, y para repasar las últimas cosas de la boda. No olviden la cena de ensayo esta noche.

—Oh —dice Lucas—, asegúrense de anunciar el concierto privado exclusivo esta noche, en la cena de ensayo. Le dará a la gente un aviso si pueden quedarse. La idea del concierto benéfico es brillante. Ya he establecido otra donación a través de Monica ya que no podremos estar allí.

—Fue idea de Lily, así que por supuesto es brillante —digo mientras se despiden.

—Por supuesto que lo fue —responden—. ¡Ella es brillante!

Lily y yo nos miramos mientras se van.

Ya que Lucas y Mia ya están al tanto de nuestra aparente relación, es seguro que la mayoría de los invitados también lo habrán notado.

Me sorprende que los medios no hayan publicado nada en las noticias o páginas de chismes todavía. Tal vez el conserje ha podido mantenerlos a raya.

Entonces, ¿ahora qué? ¿Qué pasa con nosotros, realmente?

Necesitamos terminar la conversación que quedó abierta cuando llegaron Lucas y Mia, pero ahora es tarde y debemos prepararnos para las ocupadas actividades que se avecinan demasiado pronto. Lily tampoco parece querer hablar ahora.

Y creo que ambos estamos un poco sorprendidos y tímidos el uno con el otro, ahora sabiendo lo que Lucas y Mia hicieron, el montaje. La mirada en el rostro de Lily lo dice.

Capítulo diecisiete

Lily

Todo está alineándose perfectamente para la boda de mañana. Nuestro ensayo con el oficiante y el cortejo nupcial fue impecable y todos saben qué hacer en el gran día.

Pasé tiempo con la señora Nate y Mia repasando algunos arreglos de asientos, detalles sobre la colocación de los arreglos florales cuando llegue el florista mañana, y todo tipo de otros detalles de la boda. El pedido de champán llegó antes, y hay abundante vino almacenado para el evento. El chef con estrella Michelin llegó para alojarse en el resort y está listo para todo mañana.

Me alegro de haber estado tan ocupada.

No he tenido tiempo de pensar en Gabe y en lo que empezamos a hablar antes de que llegaran Lucas y Mia. Comencé a desnudar mi alma, pero Gabe no me dijo que sentía lo mismo. Se quedó paralizado. Así que mis peores temores sobre un posible futuro con él se están haciendo realidad.

Lo asusté. Su reacción me lo confirmó.

Esta fue una semana encantadora juntos, pero nada más. Tenemos química, pero es nuestra pequeña situación paradisíaca, y fui estúpida al pensar que podría haber sido algo más que esto.

Decido que disfrutaré la boda de mi mejor amiga; disfrutaré el poco tiempo que me queda con Gabe; y lo ayudaré a recaudar fondos para el orfanato. Pero cualquier cosa más debe ser expulsada de mi corazón y mi cabeza. Nunca debí haberme enamorado de él.

No le diré esto a Mia. Ella y Lucas estaban tan satisfechos consigo mismos, pensando que eran casamenteros. No puedo aplastar sus esperanzas justo antes de la boda. Tendré que fingir esta noche y en la boda de mañana.

Me trae recuerdos dolorosos de mi antigua ruptura y por qué realmente no he confiado en los hombres.

Contrólate, Lily. Simplemente disfruta de estar aquí y olvida el resto, me digo a mí misma.

Me quedo con la señora Nate y el personal del resort que se afana en los preparativos de la boda y la cena de ensayo para no tener que volver a la cabaña demasiado pronto.

Finalmente, regreso en el último minuto para vestirme.

Gabe está allí. —Hola, Lils, te extrañé esta tarde —me saluda, ya vestido y listo para salir.

—Oh sí, había tanto que hacer hoy. Ha sido una locura. Tengo que ducharme y arreglarme ahora. Voy con retraso. Si quieres adelantarte, puedo encontrarte allí.

Parece decepcionado.

—De acuerdo, nena. Estaré contando los momentos hasta que llegues —y con eso, se marcha.

Me siento triste. Anhele a Gabe, y estúpidamente pensé que podríamos tener algo más entre nosotros. Pero no puedo estar triste para la boda, así que supéralo, me digo a mí misma.

Me ducho y me visto, eligiendo un atractivo vestido de diseñador sin mangas azul verdoso y sandalias de tacón. Me compruebo dos veces en el espejo y luego mi reloj - ¡llego tarde! Me apresuro hacia el restaurante del resort.

Gabe está de pie con Lucas y algunos familiares, tomando copas y charlando cuando llego. Evito los ojos de Gabe y me dirijo hacia la señora Nate y Mia, pero me detengo primero para charlar con Monica. Ella tenía algunas grandes ideas sobre el concierto exclusivo, y quería saber si había hecho algún progreso.

Estoy asombrada de que haya tomado tanto en sus manos. Monica ha organizado todo con el Atlantis, incluyendo el escenario, micrófonos, instrumentos para los niños e iluminación; ha invitado a varias personas influyentes a venir al evento "exclusivo" y ha promocionado el aspecto de recaudación de fondos - ¡de hecho, ya tiene una beca financiada para Juilliard! Ha dejado caer pistas en las redes sociales y está creando un frenesí.

Y podría tener otra sorpresa de celebridades, pero dice que es demasiado pronto para saberlo con seguridad. Quiere que la ayude a coordinar con el orfanato y con los niños que actuarán.

—Monica, eres una joya. No puedo decirte lo agradecida que estoy —le digo y la abrazo.

—Lily, Gabe es muy talentoso y está superando su pasado. Él y su padre fueron muy generosos conmigo cuando era nueva en el negocio y me ayudaron a construir mi práctica con referencias y recomendaciones. Es lo mínimo que puedo hacer —dice felizmente.

Quedamos en reunirnos después de la boda para atar todos los cabos sueltos.

Encuentro a mi mejor amiga y le doy un abrazo. —¡Imagina, mañana estarás casada!

—No podemos esperar —dice Lucas con una mirada de adoración a Mia.

Lucas pide a todos que tomen asiento, así que me dirijo a la mesa y a mi asiento junto a Gabe.

—Lils, te ves más hermosa que nunca —me saluda, y besa mi mano.

—Y tú te ves bastante espectacular también —le respondo, quizás con demasiado entusiasmo. Debo mantener esta actuación para Lucas y Mia, y para cualquier otro que piense que somos pareja.

—No podemos hablar de ello ahora, pero Monica ha hecho mucho y estamos en la vía rápida para tu concierto —digo en voz baja—. Volveremos a hablar con ella después de la boda.

—Tienes razón, el enfoque ahora está en Lucas y su nena Mia.

Lucas hace un breve discurso, agradeciendo al cortejo nupcial y expresando su emoción porque

mañana será por fin un hombre casado. Todos brindan por su salud y felicidad.

Nos acomodamos para la cena, pero no tengo mucho apetito. Como un poco pero mayormente nuevo la comida por el plato. La señora Nate está a mi izquierda, y me aseguro de charlar con ella tanto como sea posible durante la cena, en lugar de con Gabe a mi derecha.

Sé que él siente que me estoy alejando, pero supongo que esto es lo que quiere. Es decir, no pudo decirme que sentía lo mismo que yo esta mañana, así que ¿por qué presionarlo? Salir de esto suavemente. Darle lo que quiere.

Después de la cena, el cortejo nupcial se unió a todos los demás invitados en la fiesta junto a la piscina. Es un poco reminiscente de nuestra fiesta de la primera noche, pero esta vez no hay bolas de confeti. Hay un DJ en lugar de una banda en vivo, y los camareros circulan con bebidas y postres en miniatura al estilo francés. El resort instaló luces de estilo disco que giran para bailar y socializar.

Estoy charlando con las tías ancianas de Mia cuando Gabe se acerca, toma mi mano y me lleva a la improvisada pista de baile mientras comienza una canción romántica lenta.

—No podía soportar otro minuto sin ti, cariño —dice mientras me abraza para un baile lento.

Se siente tan bien estar en sus brazos, pero mi corazón duele. Esta es la cuenta regresiva para el adiós.

—Me gusta esta canción —es todo lo que puedo decir mientras bailamos, moviéndonos juntos perfectamente. Si solo pudiera durar para siempre, esta sensación.

—Lils, me estás matando. Te extrañé todo el día. ¿Me equivoco, te estás alejando de mí? —pregunta con una mirada de dolor en su rostro.

Así que lo notó.

—Hmm, bueno, nos estaremos diciendo adiós lo suficientemente pronto, así que solo quiero ir más despacio y proteger un poco mi corazón, Gabe —es lo que suelto, sin realmente querer hacerlo.

Toca mi cara y me acerca.

—Lils, necesitamos hablar. No terminamos la conversación que empezamos esta mañana. Tengo cosas que quiero decir —dice ahora más seriamente.

Genial, va a rechazarme suavemente. Decirme por qué no funcionaremos. La "charla".

—Hmm, bueno, tal vez esa conversación sea mejor después de la boda. ¿No crees? —murmuro.

Parece un poco sorprendido.

En ese momento, el Príncipe y Monica se acercan a nosotros. —Gabe, ¿puedo ponerte al día sobre el concierto? ¿Cambiarías de pareja, Lily? —dice ella con una sonrisa.

—¡Por supuesto! Sería un honor bailar con usted, Príncipe —digo, extendiendo mi mano.

Es todo un caballero. El príncipe me dice que es el patrocinador que ha puesto dinero para una beca en Juilliard y está muy feliz por el evento exclusivo y el apoyo al orfanato local. Añade que apoya al 100% el lanzamiento de Gabe. Me cuenta algunas historias divertidas sobre Gabe y Lucas de sus días compartidos en la universidad que me hacen sonreír.

Antes de que terminen el baile y la canción, le cuento sobre mi visita al orfanato y lo increíbles que son los niños, y le agradezco su maravilloso apoyo. Me aseguro de que sea muy bienvenido y tenga un asiento especial de honor en el espectáculo.

Él dice: —Sabes, Lily, nunca he visto a Gabe más feliz y relajado que cuando está contigo. Tú le aportas equilibrio.

Estoy atónita pero sonrío mientras él se aleja hacia sus amigos y Monica, que ha terminado el baile con Gabe.

El teléfono de Gabe suena, y sonrío cuando mira la identificación del llamante. Se mueve a un lugar más tranquilo para atenderlo.

Cuando regresa, su rostro está iluminado con una nueva emoción. —Tengo algunas noticias geniales. Te lo contaré esta noche, cariño —dice.

—Pero ahora mismo, tengo algo especial que hacer. —Se dirige al bar y saca su guitarra de su escondite. Se dirige al área improvisada de la pista de baile, listo para tocar. Habla con el DJ y luego toma el micrófono.

Coloca el micrófono frente a su boca y habla claramente. Todos dejan de hacer lo que estaban haciendo.

—Hola a todos. Ha sido una noche maravillosa y, de hecho, una semana maravillosa. Estamos muy felices de que el apuesto novio, mi mejor amigo, se case mañana con su princesa, Mia.

Todos aplauden y Mia muestra una sonrisa encantadora mientras Lucas levanta el pulgar hacia Gabe.

Continúa: —Esta canción es para ambos, pero está dedicada a la que ha capturado mi corazón. Lily. —Me mira con una sonrisa.

Estoy sorprendida y un poco atónita de que haga esto, dedicarme una canción frente a todos. Mis emociones revolotean un poco.

Todos me miran y luego se vuelven hacia él cuando empieza a cantar.

Capítulo dieciocho

Gabriel

Lily nunca ha lucido más hermosa que esta noche. Me enamoro de ella una y otra vez.

Ha sido un día muy ajetreado, y no la he visto lo suficiente. Y tenemos una conversación pendiente.

Y no puedo esperar para contarle más noticias emocionantes sobre el concierto. Antes recibí una llamada de Keanu. Es un viejo amigo. Está de vacaciones en el Caribe en otra isla cercana con su banda después de algunos conciertos. La conversación fue así:

—Tío, Monica me contó sobre tu concierto exclusivo para el orfanato. Si nos aceptas a mí y a la banda, nos encantaría abrir tu concierto con tres canciones. Podemos ayudar con las redes sociales y la prensa para recaudar dinero para los niños —dice—. Y oye, ya es hora de que vuelvas a llevar tu música al mundo.

—Esto es fantástico, pero es demasiado pedir, en serio —respondo.

—Escucha, tu padre hizo mucho por mí cuando era nuevo en el cine. Era un gran hombre y lo quería mucho. Es lo mínimo que puedo hacer. Digamos que es en su honor.

Me conmuevo y me emociono un poco. —Por la memoria de mi padre. Gracias desde el fondo de mi corazón. Significa mucho, tío.

—Estaré allí, coordinando con Monica, hermano. Nos vemos en el Atlantis —y colgó.

¡Lily estará tan emocionada de escuchar esta noticia!

Lily.

Parece estar alejándose un poco hoy, pero sospecho que es por los detalles de la planificación de la boda y ahora el concierto.

Bailar con ella antes fue el cielo.

He escrito otra canción, inspirada en ella, y quiero estrenarla para todos aquí esta noche, una noche de amor. Traje mi guitarra para la ocasión, escondida detrás del bar.

Creo que es hora, y recojo mi guitarra de su escondite y me dirijo al micrófono. El DJ está muy feliz de cedérmelo.

—Hola a todos. Ha sido una velada maravillosa y, de hecho, una semana maravillosa. Estamos muy felices de que el apuesto novio, mi mejor amigo, se case mañana con su princesa, Mia.

Mia y Lucas se ven tan felices como deberían.

—Esta canción es para ambos, pero está dedicada a quien ha capturado mi corazón. Lily.

Sonríó a mi musa, que parece sorprendida. Empiezo a tocar y la canción brota:

En este momento, mientras las flores florecen,

Estoy aquí ante ti, con el corazón desbordado, consumido,

Eres la luz que me guía, el deleite de mi alma,

Un amor tan puro y verdadero, que brilla con tanta intensidad.

Eres la melodía de cada una de mis rimas,

Un amor sin límites, que trasciende el espacio y el tiempo,

En tus brazos, he encontrado mi hogar eterno,

En esta danza de amor, nunca estaremos solos.

Con cada paso que damos, de la mano,

Nuestra historia de amor se despliega, como granos de arena,

Desde el día en que nos conocimos, mi corazón supo que era verdad,

Que lo daría todo, solo por una oportunidad contigo.

Eres la melodía de cada una de mis rimas,

Un amor sin límites, que trasciende el espacio y el tiempo,

En tus brazos, he encontrado mi hogar eterno,

En esta danza de amor, nunca estaremos solos.

A través de pruebas y triunfos, nos enfrentaremos de la mano,

Juntos capearemos las arenas cambiantes de la vida,

En tus ojos, encuentro consuelo, encuentro paz,

Tu amor me trae confort, libera mi alma.

Eres la melodía de cada una de mis rimas,

Un amor sin límites, que trasciende el espacio y el tiempo,

En tus brazos, he encontrado mi hogar eterno,

En esta danza de amor, nunca estaremos solos.
Así que aquí estamos, unidos por el dulce abrazo del amor,
Nuestras almas entrelazadas, nuestros corazones en perfecta armonía,
Con este anillo, juro mi amor eternamente,
Para apreciarte, apoyarte y siempre dejarte libre.
Eres la melodía de cada una de mis rimas,
Un amor sin límites, que trasciende el espacio y el tiempo,
En tus brazos, he encontrado mi hogar eterno,
En esta danza de amor, nunca estaremos solos.
Mientras comenzamos este viaje, de la mano,
Que el amor sea nuestra guía, nuestra brújula en esta tierra,
Contigo a mi lado, sé que nuestro amor crecerá,
Por siempre, mi amor, esto lo sé con certeza.

El último rasgueo de mi guitarra se encuentra con rugidos y rondas de aplausos. La letra brotó de lo más profundo de mi alma para ella, mi diosa.

Varios de los invitados se secan la cara con pañuelos, incluidas las tías ancianas y la señora Nate.

Mia y Lucas parecen conmovidos y se están besando.

—Antes de volver a la velada, quiero anunciar que habrá un concierto sorpresa y exclusivo en el Atlantis dentro de tres días. Recaudaremos dinero para el orfanato local y la escuela de música que Lucas y yo apoyamos. Y lanzaré una nueva carrera en solitario.

Todos vitorean y aplauden.

—Todos están invitados, si pueden quedarse, y espero que consideren donar a la causa. Monica se ha encargado de organizar gran parte de esto. Démosle una gigantesca ronda de aplausos y un sincero agradecimiento —digo, todavía buscando a Lily.

—Y quiero agradecer a Lily, ya que fue su idea —y de nuevo, todos aplauden con entusiasmo.

—Gracias. Gracias —murmuro en el micrófono, mi mirada buscando a Lily—. ¡Por Lucas y Mia! ¡Salud!

Me alejo del escenario hacia donde dejé a Lily. El DJ comienza a tocar música de nuevo, y la

gente me felicita mientras paso entre la multitud.

Todos comienzan a mezclarse de nuevo y a bailar. Asiento en reconocimiento a algunos de mis amigos que me saludan y me dicen que estarán en el concierto.

Pero, ¿dónde está Lily? No se la ve por ninguna parte en la fiesta. Entonces noto a uno de los camareros de blanco. Señala hacia la playa.

Me apresuro en esa dirección y la encuentro en la playa, con el relajante ruido blanco de las olas de fondo.

Está de pie, mirando hacia el mar. El agua oscura tiene un brillo luminoso por la luna. El cielo está salpicado de miles de pequeñas estrellas centelleantes, resaltando la belleza encantadora de la noche.

Mechones de su cabello bailan al compás de la brisa del mar mientras mira a lo lejos.

La noche está impregnada con el aroma del agua salada, flores fragantes y una brisa tropical.

—Lily —la llamo, acercándome lentamente.

Se gira para mirarme, sus ojos brillando en la noche.

Sus ojos están nublados con lágrimas contenidas mientras me mira. —Gabe —su voz está teñida de emoción.

Paso mi pulgar suavemente por su rostro, atrapando una lágrima mientras cae.

Su mejilla está húmeda por las lágrimas, y me inclino hacia adelante, plantando suaves besos en su rostro.

Sus pestañas revolotean contra mis labios mientras las beso, el puente de su nariz y luego sus labios, tomándome mi tiempo para transmitir lo que siento por ella.

—Gabe —solloza contra mis labios, sus labios temblando.

—Eh —la sostengo suavemente por la cintura, tocando sus labios ocasionalmente con los míos mientras murmuro—: está bien, cariño. ¿Qué pasa?

—Pero no dijiste cómo te sentías por mí esta mañana. Pensé que te había asustado. Tenemos tan poco tiempo. Pero las palabras que cantaste... —respira, su voz apagándose—. Estoy confundida, Gabe.

—Te amo, Lily.

Abre los ojos y me mira, su mirada escrutando la mía. —Lo siento, me fui. Yo... fue demasiado para mí. Las palabras de las canciones son lo que esperaba, pero no pensé que esto pudiera suceder entre nosotros...

Pongo un dedo sobre sus labios. —Shhh, cariño. Es mi culpa. Me quedé paralizado esta mañana, tratando de encontrar las palabras correctas para decírtelo. No me asustaste, cielo. Te necesito y te quiero. Solo a ti.

La atraigo hacia mí, abrazándola fuertemente mientras la beso.

—Lily, nunca me había sentido así antes. Me has dado nueva vida y nueva inspiración. Las canciones y las letras fluyen de mí como miel porque tú eres mi musa. Porque te amo. Me he enamorado profundamente de ti, cariño.

Se derrite en mis brazos, suspirando satisfecha mientras nos besamos, nuestros labios en un suave abrazo.

Sus dedos se enredan en mi cabello hasta mi rostro, sosteniéndome mientras me besa. Nuestras lenguas buscan, exploran y descubren la dicha de estar encerradas en un abrazo apasionado.

—Gabe, me he estado preparando para decir adiós. Nuestro tiempo aquí ha sido muy especial, pero estaba segura de que iba a terminar. ¿Realmente estás diciendo...?

—Lils, eres mi todo —digo y la beso de nuevo—. Escúchame, cariño. Te. Amo.

Sus lágrimas se han secado.

—Gabe, pensé que había cometido un error costoso al enamorarme de ti. Pero una vez que caí, caí fuerte, y cuanto más lo hacía, más crecía mi deseo.

Cubro sus labios con los míos. —Siempre te amaré, mi Lily —murmuro contra sus labios.

Nos separamos y miramos al mar, las olas haciendo ese maravilloso sonido. La luna está llena esta noche y estoy junto a mi Lily.

Ella respira profundamente.

—Mira. La Osa Mayor —digo mientras señalo al cielo y ella sonríe.

Es verdaderamente una noche hermosa, en muchos sentidos.

—¿Por qué no nos unimos a la fiesta? Escucho una canción perfecta para bailar. ¿Me harías el honor, princesa? —digo coquetamente mientras me inclino como un caballero. Ella sonríe y me deja llevarla de vuelta a la fiesta.

Su exuberante masa de cabello castaño cae por su espalda, perezosos mechones acariciando los lados de su rostro. Sus ojos verde jade me miran con emoción. Me sonríe con amor mientras bailamos lentamente al ritmo de la música.

Mi mirada se encuentra con la de Lucas mientras bailamos la versión clásica de una canción de Ed Sheeran que están tocando. Me guiña un ojo, con una sonrisa juguetona en los labios mientras guía a Mia por la pista de baile, sosteniendo sus manos en alto mientras ella gira.

Entonces hago girar a Lily y la inclino hacia atrás en mis brazos en una dulce inclinación.

Pongo mi mano suavemente en su espalda baja, guiando sus pasos mientras nos movemos al ritmo de la música.

Ella mantiene mi mirada mientras bailamos, sus ojos llenos de tanto amor y felicidad que me conmueve. Es como si pudiera ver a través de la profundidad de su alma y alinearme con ella.

No merezco esto. Simplemente no merezco esta belleza angelical en mis brazos.

Capítulo diecinueve

Lily

Estaba tan segura de que nuestro tiempo había terminado, Gabe y yo.

Que nuestra pequeña aventura paradisíaca tenía fecha de caducidad y terminaría en cuestión de días, cuando dejáramos las Bahamas. Me convencí de esto cuando Gabe no pudo declararse. Uno de mis problemas es darle demasiadas vueltas a las cosas.

La canción que cantó, la que me dedicó, hace que mi corazón lata con fuerza. Es una canción de amor desde lo más profundo de su alma.

No tenía idea de que Gabriel me amara tanto.

Esto va más allá de su imagen de rockero playboy y coqueto, el espectáculo que monta para el mundo.

Me ama.

Sí, es un mujeriego. Pero de hecho me ha demostrado que es mucho más esta semana. Me siento tan atraída por él. Nos sentimos bien cuando estamos juntos. Quién lo hubiera imaginado. Bueno, supongo que Lucas y Mia. Pero ciertamente yo no.

Pero a medida que avanzaba la semana junto con mis sentimientos, no estaba segura de cómo se sentía Gabe.

Me ama.

Su voz no es solo hermosa; está profundamente grabada con sus emociones y la profundidad de su amor. Es como si todas esas emociones brotaran de él mientras canta. Esa canción sincera y romántica de esta noche ha estado embotellada en su interior. Tal vez sea un símbolo de sus sentimientos, saliendo a borbotones.

Por mí.

Estoy tan conmovida, en cuerpo, corazón y alma.

La fiesta está terminando y Gabe me está llevando de vuelta a la cabaña.

Caminamos hacia la sala, intercambiando miradas furtivas.

Deja su guitarra en un sofá y me atrae contra su pecho, nuestros labios a solo unos centímetros de tocarse.

Sus ojos se iluminan con un brillo, su mirada fija en mis labios.

Me lamo los labios nerviosamente, la anticipación extendiéndose por todo mi cuerpo.

Suelta mi mano y coloca las suyas tiernamente en mi cintura, con la palma plana en mi espalda baja mientras me empuja hacia la puerta de su habitación, sus labios explorando tiernamente los míos.

La emoción burbujea dentro de mí cuando me atrapa con su cuerpo contra la puerta. Mis labios se separan y mi respiración se entrecorta ante la mirada sensual en su rostro. Al sentir su contacto. Su mirada se ha oscurecido con tanto deseo; crea un escalofrío que me recorre, bajando por mi columna vertebral.

Baja sus labios a los míos, rozándolos brevemente. Arqueo mi espalda para fundir nuestros labios, pero él se distancia, provocándome con sus caricias ligeras como plumas y medios besos.

—Gabe —gimo en protesta, retorciéndome más cerca de él.

Sostiene mis manos y las atrapa a mis costados, empujando su entrepierna entre mis muslos.

Suspiro, lamiéndome los labios, y empujando mi monte hacia su entrepierna para sentirlo contra mí.

El calor se acumula en mi interior, y un dolor pulsante se extiende profundamente entre mis piernas.

—Gabe —gimo mientras sigue provocándome, negándome el placer de alcanzarlo, tentándome con sus besos y caricias sin ir más allá de eso.

La impaciencia y la necesidad me invaden con fuerza y agarro las solapas de su camisa, necesitando sentirlo más cerca de mi cuerpo.

Mi cuerpo anhela su toque y froto mi sexo contra su entrepierna erecta.

Otro gemido escapa de mi garganta cuando besa el costado de mi cuello, rozando ligeramente la carne con sus dientes.

El dolor y el placer estallan en una combinación embriagadora dentro de mí, mi cuerpo hormigueando de necesidad y anticipación.

—No habrá sexo esta noche, Lily.

—Espera, ¿qué?

La niebla se despeja de mi mente embotada por el placer, mis cejas frunciéndose ante lo que ha dicho.

Planta un suave beso en mi cuello y se aleja de mí, sosteniendo mi mirada y entrelazando nuestras manos.

—Solo quiero pasar la noche contigo en mis brazos, Lily —dice—. Quiero sexo contigo, sí. Me encanta, pero esto que tenemos no se trata solo de sexo, querida. Quiero demostrarlo. Quiero construir algo más contigo. Quiero crear anticipación. Quiero despertar contigo en mis brazos y

comenzar el día, el día de su boda, viendo tu hermosa sonrisa y tu cautivadora mirada verde y dejar que mi corazón cante.

Mi corazón se calienta con sus palabras y una sonrisa se extiende ampliamente en mis labios.

Es simplemente tan dulce. Y romántico.

Y admito que me gusta la anticipación. Aunque lo deseo ahora, la acumulación del deseo lo hará aún más explosivo mañana.

Definitivamente hay más en él que el chico malo irritante que esperaba cuando nos conocimos.

El calor invade mi rostro y puedo sentir cómo me sonrojo. —Te ves tan linda cuando te sonrojas, Lily.

—Deja de halagarme, playboy. —Pongo los ojos en blanco, conteniendo una risita.

Me guiña un ojo. —Ve a cambiarte. Te estaré esperando en mi cama.

—De acuerdo. —Asiento y él se aleja de mí, con la mirada fija en mí mientras me dirijo a mi habitación.

Mi corazón está lleno de felicidad. Gabe me ama.

Sostengo mi rostro entre mis manos, presionando mis palmas firmemente contra cada lado de mis mejillas, sintiéndome feliz.

Me tomo un cuidado extra en enjabonar mi piel, cepillar mis dientes. Me quito el maquillaje y recojo mi cabello en una pequeña coleta. Me cambio y me pongo un lindo camisón blanco.

No es demasiado revelador, pero sigue siendo tentador y sexy.

Gabriel ha derribado las barreras que había levantado alrededor de mi corazón y con las que he vivido desde la mala ruptura años atrás. La vida conservadora y distante que he estado llevando.

Camino hacia la habitación de Gabe. Bueno, parece que alguien está tan emocionado como yo por pasar la noche juntos.

—Hola, cariño —dice en un susurro bajo. Me lanza una sonrisa deslumbrante. Se ve tan guapo, recién salido de la ducha. Me atrae a su lado.

—Te amo —digo.

—Yo te amo más —susurra de vuelta, besándome suavemente.

Mis labios se separan y me inclino más cerca de él, tocando tiernamente su pecho musculoso y duro.

Esto es la felicidad.

Ardo con un dolor por tenerlo enterrado profundamente dentro de mí, pero esta noche se trata de nosotros juntos. La primera noche juntos después de haber declarado abiertamente nuestro amor mutuo.

—Lily. Quiero hacer un cambio.

Lo miro, confundida por lo que quiere decir.

—He vivido de manera muy imprudente, especialmente después de que murió mi padre. He trabajado en ello, pero aún así he estado sin rumbo. Nunca me he comprometido con nadie. Hasta ahora. Hasta ti.

Asiento contra su pecho en confirmación.

—Quiero ser el hombre adecuado para ti, Lily. Quiero...

—Gabe. —Interrumpo sus palabras, colocando mi mano en su brazo—. Siempre has sido el hombre adecuado. Eres el mejor hombre que he conocido. Me he enamorado de ti. Aunque empezamos con mal pie, descubrí al verdadero tú.

Hago una pausa y luego continúo, sentándome y tocando su rostro mientras hablo. —Eres un hombre bueno, dulce y generoso. Amo tu carisma, tu compasión, tu generosidad... Eres especial, eres mi hombre —digo, sosteniendo su mirada.

Puedo ver que está profundamente conmovido por mis palabras. Se refleja en sus increíbles ojos.

Se ve tan guapo y casi infantil.

—Te amo, Gabriel Westwood.

—Te amo más, Lily... —Arquea una ceja.

—Thompson —le proporciono, riendo.

—Lily Thompson —repite—. Un hermoso nombre para una hermosa mujer. La mujer más hermosa aquí mismo en mis brazos.

Sonrío. —No puedes evitar halagarme, ¿verdad, playboy?

Arquea una ceja de nuevo, con un ceño juguetón en su rostro. —¿Sonó como un halago falso, cariño? Quise decir cada palabra que dije. Eres cautivadora. No me canso de tus ojos, tu sonrisa, tu cabello, tu risa, tu mente... todo me fascina.

Me acurruco más en su abrazo y lo abrazo con fuerza.

Dormimos encerrados en el abrazo del otro, en la felicidad de estar juntos.

Duermo profundamente.

—Despierta, despierta, cariño. Es el día de la boda —lo oigo decir mientras me despierto.

—Buenos días —digo en un susurro bajo, mientras bostezo.

El sol se ha elevado en el horizonte, sus rayos se asoman gradualmente en nuestra habitación.

—¿Cuánto tiempo llevas despierto? —pregunto.

—Solo unos minutos —responde.

—Va a ser un día fantástico.

Es el día D.

La emoción burbujea dentro de mí, un hormigueo se extiende por mi piel. ¡El gran día de Mia! Un día muy especial para mi mejor amiga.

—Necesito prepararme, Gabe, e ir con Mia para los preparativos. —Le doy un beso rápido y salgo apresuradamente de su habitación.

—Claro, cariño. Deslúmbreme, ¿de acuerdo?

Lo miro con una sonrisa mientras abro la puerta y me guiña un ojo con esa mirada de playboy.

Saco el vestido de Dama de Honor del armario, una belleza verde jade que Mia eligió, y dejo los tacones a un lado. Me maquillo, con un toque ligero de rímel en las pestañas, resaltando el tono verdoso de mis ojos. Un poco de rubor y delineador. Piel radiante y luminosa. Look minimalista.

Me recojo el pelo en un moño suelto, pero dejo que unos mechones caigan, enmarcando mi rostro.

Y luego me escabullo, sin ver a Gabe, para llegar a la habitación de Mia. Quiero ayudarla a vestirse y pasar este tiempo especial con ella antes de la ceremonia.

De camino, me detengo en el lugar de la boda para asegurarme de que todo esté en orden. Hermosas flores adornan el pasillo con arcos de flores cada cuatro pies. Ramos especiales adornan el altar. Las perfectas sillitas tienen lazos. Un cuarteto de cuerdas ha llegado y los músicos están calentando.

Y ahora a la habitación de Mia, donde la señora Nate ya estaba ajetreada.

Mia está absolutamente impresionante. Su sencillo vestido blanco de seda de Vera Wang se ve espectacular, y ella está radiante.

Estoy tan orgullosa de ser su Dama de Honor.

Juego con su cabello para que quede perfecto, y reímos con emoción.

—Lily. —La señora Nate me abraza fuertemente—. Te ves encantadora.

Le sonrío. —Usted está tan hermosa como siempre, señora Nate. ¡Finalmente llegó el hermoso día de Mia!

Ella nos sonrío a mí y a Mia. —¡Mis niñas!

El fotógrafo entra para tomar varias fotos de Mia, y de las tres en diferentes poses con los ramos.

La señora Nate sirve un poco de champán para las tres.

—Todo el amor y la alegría del mundo son tuyos, Mia. Estoy tan orgullosa de ti, mi hermosa niña —dice la señora Nate, con lágrimas en los ojos.

Poco después, escoltamos a la hermosa novia fuera de su habitación y nos dirigimos a la ceremonia.

El señor Nate está esperando a su hija para llevarla al altar.

Pero primero, mientras nos acercamos, Gabriel me está esperando. Caminaremos juntos por el pasillo.

Cuando me ve, toma aire profundamente y silba en señal de apreciación.

—Cariño —suspira—. Eres un ángel.

Me sonrojo un poco y digo: —Tú también te ves increíble, Gabe. ¡Estás haciendo que mi corazón se acelere! —Lleva un esmoquin blanco, se ve fuerte y fresco.

—Me esfuerzo por complacer. —Se acerca más a mí, rodeando mi cintura con un brazo.

Su calidez, su aroma, su tacto. Nunca tendré suficiente.

Me da un beso.

—Ups —me río—. Algo de mi brillo labial quedó en tus labios. —Froto mi pulgar sobre sus labios y él sonrío ante el gesto, su cabello cayendo un poco.

La orquesta de cuerdas está tocando una hermosa canción y la organizadora de la boda nos dice que es hora de caminar por el pasillo.

Tomo el fuerte brazo de Gabe y nos movemos juntos al compás. Todos están sonriendo y saludándonos mientras nos acercamos al altar.

Lucas escolta a la señora Nate por el pasillo, y después de que ella se sienta, él se queda de pie en el altar esperando a su Mia.

Gabriel y Lucas intercambian sonrisas.

Todo es perfecto.

Nuestras miradas se encuentran. Gabe está de pie junto a Lucas y yo estoy esperando a Mia frente al altar. Los ojos de Gabe brillan con una sonrisa mientras me mira y me lanza su guiño especial. Me sonrojo, mordiéndome los labios para contener mi sonrisa.

Y ahora la orquesta de cuerdas ha comenzado a tocar "Marcha Nupcial", y todos se ponen de pie.

Capítulo veinte

Lily

Mia está radiante caminando por el pasillo con su orgulloso padre. Se ve tan hermosa como un sueño, caminando bajo arcos cargados de flores blancas, para encontrarse con Lucas donde él la espera en el altar.

Gabriel está de pie orgullosamente junto a Lucas, quien le sonríe a Mia.

El señor Nate entrega a Mia a Lucas, quien le ofrece el hueco de su brazo. Él le murmura algo suavemente a Mia, y ella se ríe, mientras caminan los últimos pasos hacia el oficiante y ella me entrega su ramo para que lo sostenga.

El aire está impregnado con el encantador aroma de flores tropicales, brisa marina y comidas que están siendo preparadas cerca por el chef con estrella Michelin. El hermoso cielo azul está atravesado por un ligero tono rosado.

Es la boda romántica perfecta.

El oficiante comienza con la introducción, la pareja sonríe contentamente mientras se miran a los ojos.

Gabriel y yo estamos de pie uno frente al otro y no podemos evitar lanzarnos miradas mientras Lucas y Mia intercambian sus votos y los anillos.

—Ahora, puede besar a la novia —dice el oficiante.

Se acercan para darse un hermoso y apasionado beso, y luego Lucas inclina a Mia.

Las risas llenan el aire mientras se besan con un fervor que ilumina la profundidad de su amor.

Todos aplauden para felicitarlos mientras el oficiante anuncia: —Damas y caballeros, permítanme presentarles a los recién casados, el señor y la señora Lucas Astor.

Rondas de aplausos llenan el aire en celebración. El cuarteto de cuerdas comienza a tocar de nuevo.

El pasillo se llena de invitados con vestidos y esmóquines elegantemente cortados. Todos están deslumbrantes. Pierdo de vista a Gabriel por un momento mientras los invitados rodean a Mia y Lucas con abrazos, tomándose fotos con ellos, ofreciendo felicitaciones.

Me muevo entre la multitud, abrazando a la gente y sonriendo a otros, asimilándolo todo.

—¿Me buscabas?

Salto de mi ensueño. Mi corazón se eleva al escuchar la voz de Gabe detrás de mí. Me giro hacia él.

—¿Ya me extrañabas? —lo provoco, mostrándole una sonrisa.

—No puedo evitarlo —admite, sonriendo levemente. Se mueve hacia mí.

Reprimo una sonrisa mientras pongo mi mano en su pecho y lo alejo de mí—. Concéntrate, bombón. Tenemos todo el tiempo del mundo para celebrarnos a nosotros mismos.

¡Un momento! ¿Acabo de decir eso?

¿Tenemos todo el tiempo del mundo?

Los ojos de Gabe se iluminan con interés. —¿Bombón? —Forma una sonrisa divertida—. Me encanta eso.

Planta un beso en mi boca y se aleja para buscarnos algunas bebidas, charlando entre la multitud con amigos e invitados. El fotógrafo está tomando fotos de la familia, los novios, algunas en la playa. Luego nos llaman para las fotos del cortejo nupcial. Gabe entrelaza su meñique con el mío mientras posamos.

Pronto, es hora de que la novia lance el ramo.

—Lily, estoy apostando por ti —me susurra Mia rápidamente mientras me empuja hacia adelante para unirme al resto de las damas que están en fila para atrapar el ramo.

No siento la necesidad de que me lancen las flores o de atrapar el ramo. Si Gabriel y yo alguna vez vamos a funcionar, no será porque atrapé las flores.

Pero me reúno con las otras damas solteras para hacer feliz a Mia. Me alejo del centro del grupo mientras Mia se gira para lanzar el ramo por encima de su espalda.

—1, 2, 3, y lanza...

El ramo vuela por el aire hacia todas nosotras.

Las damas saltan emocionadas para alcanzarlo y mientras trato de evitar la emoción, de la nada viene directamente hacia mí. Reaccionando por instinto, lo atrapo, atónita al ver el ramo que he estado evitando justo en mis brazos.

Todos estallan en aplausos mientras yo me quedo un poco desconcertada.

Mi mirada se dirige hacia Mia, quien levanta sus brazos en señal de triunfo. —¡Sí! —Frunce los labios en un puchero, encogiéndose de hombros ligeramente y luego sonríe. Todos están aplaudiendo encantados.

Los silbidos y vítores se elevan a un crescendo mientras Gabriel da un paso adelante.

—¡Vamos, Gabby! —retumba una voz masculina entre la multitud.

Gabriel sonríe cálidamente mientras se acerca a mí, su mirada sosteniendo la mía.

Toma mi mano tiernamente en la suya y la levanta hacia su boca, plantando un suave beso en ella. Mi corazón se salta un latido ante lo sensual y emotiva que es su mirada. Lo bien que se sienten sus labios en mi piel.

No puedo evitar seguir enamorándome de él.

—Te amo, Lily —dice tan dulcemente, evaporando las dudas que quedaban en mi mente.

—Te amo más —susurro en respuesta, con lágrimas ardiendo en el fondo de mis ojos.

Se dirige al pequeño escenario cercano y se cuelga su guitarra, posicionando el micrófono hacia su boca. Toca las cuerdas de su guitarra y comienza a cantar una canción para conmemorar el día.

Se levantan vítores mientras canta una canción romántica de Ed Sheeran. Pronto, todos nos unimos y cantamos la canción junto con él, para los recién casados, moviéndonos al ritmo tocado en su guitarra.

Es una recepción festiva y feliz llena de amor. Pronto, todos nos movemos hacia la succulenta cena preparada por el chef con estrella Michelin que se superó a sí mismo. Se pronuncian discursos.

Y por fin, una asombrosa obra de arte, el pastel de bodas, es llevado al comedor para ser cortado.

Todos nos reunimos alrededor de Lucas y Mia mientras cortan el pastel y se alimentan mutuamente con trozos. El fotógrafo toma excelentes fotos de todo para la posteridad.

La señora Nate y el servicio de catering comienzan a cortar trozos del pastel para los invitados.

Después de servir el pastel, la música llena el aire y la pareja recién casada da un paso adelante para tener su primer baile.

Se ven tan bien, mirándose a los ojos con sonrisas y moviéndose perfectamente con la canción que eligieron. Tuvieron varias lecciones en Los Ángeles, ya que querían que el primer baile fuera perfecto. Es épico ver la conexión entre Lucas y Mia.

Después de la primera canción, todos nos unimos a ellos en la pista de baile para celebrar con más música.

—Me encanta bailar con la chica más impresionante del mundo —dice Gabriel mientras bailamos junto con los invitados.

—Eres tan guapo. Me encanta estar en tus brazos, playboy.

Debo haber hecho alguna expresión porque Gabe dice: —¿Tienes algo que decirme, Lily?

—¿Qué? —Arqueo una ceja confundida.

—Aún dudas un poco de nosotros —dice suavemente.

Mis ojos se abren de sorpresa. ¿He sido tan obvia? Él me conoce.

—Eres muy mala ocultando tus emociones, Lily. Y amo eso de ti.

—He dado todo antes y me dejaron en un charco de desesperación. El mundo real vendrá pronto hacia nosotros, lejos de este paraíso. Así que sí, el miedo me acecha. Nuestra relación ha progresado tan rápido.

—Algunas cosas simplemente están destinadas a ser, sin importar qué tan rápido o lento progresen, Lily. Esto lo sé. —Toca mi mejilla tiernamente y me acerca más.

Después de un momento, continúa: —Podemos tomar las cosas con calma. Podemos construir esta conexión entre nosotros juntos a un ritmo con el que te sientas cómoda. Quiero lo que sea que te haga feliz, cariño.

Toma un respiro y continúa: —Nena, sé que mi reputación me precede. Pero estoy dispuesto a luchar por nosotros sin importar qué. Te quiero. Te amo.

—Gabe, te anhele. Ardo por ti. Te amo, de verdad. Pero, ¿cambiarán las cosas en el mundo real? Ese es mi miedo.

—Lils, nada cambiará, solo mejorará. Escucha, quiero ser un mejor hombre. Te adoro. Cada día, sigo enamorándome de ti. No cedas a ese miedo. Nunca te daré ninguna razón para dudar.

Lo acerco más a mí, y bailamos en silencio un poco más.

—Lils, cariño, quiero estar a tu lado en cada paso del camino, sosteniendo tu mano, y nunca soltarla. ¿Estarás a mi lado?

Las lágrimas se acumulan en las esquinas de mis ojos ante su declaración suavemente hablada y sincera. Es tan romántico y encantador, y tan adorable. ¿Cómo puedo ser tan afortunada? Supongo que le debo esto a Lucas y Mia.

—Sí, estaré a tu lado para siempre —susurro.

Envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y me besa dulce y profundamente.

Las lágrimas corren por mis mejillas mientras nos besamos, la felicidad y las emociones me inundan en una abrumadora oleada.

Levanta su dedo hacia mi cara y limpia las lágrimas.

—No llores, cariño. Bombón está aquí para complacerte, para siempre —murmura contra mis labios.

Me río un poco y las lágrimas se detienen.

—Lils, ahora somos oficiales. Eres mi mujer —declara, levantándose del suelo.

—¡Oh, Gabriel! —exclamo mientras de repente me levanta, haciéndome girar con él en la pista de baile. ***

Es hora de que Mia y Lucas se marchen a su luna de miel. Los seguimos hasta donde está estacionada la limusina cerca, para dar besos y abrazos.

—Lily, querida —llama la señora Nate desde atrás.

Me giro para enfrentarla mientras se acerca a donde estoy parada con Gabriel.

—Felicidades, señora Nate. ¡Usted es la mejor madre de la novia de todos los tiempos!

—Felicidades a ti también, Dama de Honor. Fue un día tan hermoso. Gracias por todo lo que hiciste para ayudar a que fuera así.

Se dirige a Gabriel: —¿Estás con ella ahora, hijo?

—Sí, señora —Gabriel asiente en respuesta.

—Sé bueno con ella o si no, jovencito. No lastimes a nuestra Lily. Tendrás que responderme directamente a mí.

—No lo haré. Nunca. Ella es mi diosa —dice con una sonrisa.

La señora Nate me atrae hacia ella para un abrazo. Se aleja y asiente con aprobación a Gabriel.

—Diviértanse, tortolitos —dice mientras se da la vuelta para irse—. Disfruten el resto de la fiesta.

Le hago un gesto de despedida mientras se da la vuelta y se va. Ella ha llenado el papel de madre desde que la mía murió, y la amo muchísimo.

—Gabe —susurro suavemente.

Sostiene mi rostro entre sus manos y planta un suave beso en mis labios. —Te amo —me susurra, su aliento a menta abanicando mi cara.

—Te amo más —digo en respuesta, acercándome más a sus brazos y rodeando su cintura con los míos.

Me envuelve fuertemente en su abrazo. Nos quedamos abrazados antes de retroceder, sonriéndonos afectuosamente el uno al otro.

—Ven conmigo, azúcar —dice, lanzando una mirada coqueta.

Estoy deleitándome en este día tan hermoso y lo marco en mi mente como el comienzo de los días más memorables de mi vida.

Toma mi mano y me lleva de vuelta a la cabaña. Nos arrancamos la ropa el uno al otro en la sala

de estar, sin siquiera llegar al dormitorio, y caen en un charco a nuestros pies.

Nuestros cuerpos y espíritus se atraen como imanes. Cada vez que lo toco se siente como la primera vez. El sabor de sus labios es embriagador, su lengua tan sexy.

Muevo mi mano por sus brazos musculosos, trazándolos con mis dedos y luego paso a sus abdominales esculpidos. Su brusca inhalación es el dulce sonido del deseo creciente.

Continúo moviendo mis manos por su cuerpo y encuentro su miembro erecto y palpitante con mis dedos. Muevo ligeramente mis dedos sobre su dureza, provocándolo, haciéndolo retorcerse debajo de mí. El poder es embriagador, el conocimiento de que lo tengo a mi merced, que puedo volverlo loco con solo un toque.

Trabajo su erección con mis manos, mis dedos y mi lengua, arrodillándome frente a él. Él suspira y gime con los ojos cerrados, reclinándose mientras se pone más y más duro. —Sí —suspira.

—Lily —abre los ojos, llenos de deseo—. Tengo una idea. ¿Trajiste un vibrador contigo en este viaje?

Estoy un poco sorprendida, pero sí, lo hice y asiento que sí.

—Vamos, vamos a tu habitación. Trae tu vibrador y estaré allí en un minuto —dice, lleno de pasión y misterio.

Saco el dispositivo de mi maleta, totalmente olvidado e innecesario en este viaje. Gabe entra con algunas correas de cuero en su mano y una venda para los ojos.

—¿Confías en mí, azúcar? —susurra.

Estoy emocionada y un poco nerviosa, pero digo suavemente: —Sí.

Me hace sentar en la cama contra el cabecero, y cuidadosamente pone las restricciones de cuero alrededor de cada muñeca, luego tira de mis muñecas hacia arriba para asegurarlas al cabecero.

—Tu palabra de seguridad es "amanecer", si te sientes demasiado nerviosa o quieres parar, ¿de acuerdo, azúcar? —susurra—. Pero tengo la intención de darte más placer del que esperabas.

Me pone la venda negra y luego lo siento arrastrarse en la cama frente a mí. Tira de mi cuerpo hacia adelante un poco con mis rodillas dobladas para que mi clítoris sea fácilmente accesible. Gabe pone sus fuertes y suaves manos a cada lado de mi cintura y comienza a mover sus manos hacia abajo y luego de vuelta hacia arriba, masajeando desde mi cintura hasta mis muslos. Me relajo y siento sus fuertes manos, su piel, deslizándose sobre la mía. Con la venda, parezco más sensible y enfocada en el tacto y en los sonidos. Lo escucho respirar profundamente, suspirando mientras me masajea.

Ahora mueve sus manos a través de mi estómago y comienza a masajear hacia abajo, hacia mis muslos internos. Se siente tan bien. Roza contra mi clítoris, despertándolo aún más. Lo siento inclinarse hacia adelante y morder ligeramente mi pezón, lo que envía una ola de placer

mezclada con un segundo de dolor, hacia mi sexo.

—Uhm —lo oigo gemir en mi oído, mientras su lengua juguetea entrando y saliendo por un momento. Ahora mueve su boca por mi cuerpo, acercándose cada vez más a mi clítoris. El placer aumenta y mi anticipación está por las nubes.

Su experta lengua sabe cómo excitarme. Trabaja mi húmedo botón, moviendo su lengua justo así, lamiendo y chupando, una y otra vez. Siento su aliento, su boca y su lengua en mi sexo, concentrados en él, enviando sensaciones por todo mi cuerpo.

Me muevo pero no puedo ir muy lejos. Tiro de las ataduras. Soy su prisionera, su cautiva mientras me da placer.

Con su lengua trabajándome tan hábilmente, me acerco al clímax y él también lo siente, así que se retira por un momento.

Ahora lo oigo y lo siento moverse un poco y luego escucho que enciende mi vibrador. Vaya, me siento tan bien, atada, mi cuerpo despierto por su toque y su boca, ya al borde del orgasmo. Y ahora los exquisitos movimientos del vibrador se acercan a mí.

Grito cuando toca mi clítoris y mueve el vibrador con experiencia, suavemente, volviéndome loca. Está en sintonía con lo que siento y sabe exactamente cómo usarlo, respondiendo a mis movimientos y gemidos. Ya estaba lista para llegar al clímax cuando su lengua me estaba trabajando, y ahora este placer adicional me está llevando a un nuevo nivel.

Siento su otra mano, dos dedos, moverse dentro de mí mientras continúa con el vibrador. Sus nudillos se mueven arriba y abajo, dentro y fuera, llevándome al éxtasis. No puedo ver nada con la venda en los ojos, pero siento cada parte de sus dedos dentro de mí y el vibrador llevándome hacia un orgasmo mientras dice:

—Sí, nena, sí. Siéntelo.

Muevo mis caderas, levantando mi trasero de la cama para empujar más hacia él, moverme para que el vibrador esté posicionado en mi clítoris hinchado y hambriento, para que sus dedos puedan ir más profundo y más fuerte.

—Ah —grito con un orgasmo explosivo que parece no tener fin, Gabe expertamente llevándome al clímax y expertamente bajándome.

Desata mis muñecas y me jala hacia atrás para que pueda recostarme en la cama. Ahora estira su cuerpo sobre el mío, inclinándose para besarme apasionadamente, los besos húmedos tan buenos. Nuestras respiraciones se entrecortan, llenas de suaves suspiros y profundos gemidos que resuenan dentro de los confines de nuestro pequeño paraíso, con el sonido de las olas del océano afuera.

Cada toque envía descargas de deseo a través de mí, y lo siento ponerse más duro, gimiendo de deseo mientras disfruta verme bajar de mi monumental orgasmo, dándome este placer.

—Lils —susurra contra mis labios, sus dedos trazando mi cuerpo. Mis pezones se endurecen contra su pecho, enviando escalofríos directamente hasta mi sexo. Frota su miembro duro contra mí, rozando mi monte de Venus, mi clitoris lleno y tembloroso, excitándome más.

Dejo escapar un gemido bajo, un sonido lleno tanto de deseo como de contención. Lo deseo más que a nada ni nadie. Lo quiero dentro de mí. Y quiero saborear cada momento.

Me quita la venda de los ojos y me mira a los ojos. Veo su hermoso rostro sexy, lleno de deseo por mí.

Mueve sus manos a mi cara y dice con voz ronca:

—Te deseo. Te amo, Lils.

Y con esas palabras, su duro deseo se desata.

La sensación de mi cuerpo debajo de Gabe, su mirada de puro sexo desenfrenado, posicionándose para entrar en mí, es simplemente embriagadora sobre el placer que acaba de darme. Jadeamos al unísono, con los corazones acelerados, su cabello cayendo sobre su rostro mientras sus ojos oscuros se llenan de deseo.

Arqueo la espalda y lo siento tomarme, profundamente. Comienza a moverse dentro y fuera de mí, con un ritmo tan antiguo como el tiempo. Igualo sus movimientos, creando pura alegría y explosiones de placer por todo mi cuerpo. Gime profundamente con esa voz sexy, y sé que siente tanto placer como yo.

El calor de su piel, el poder de sus brazos y abdominales mientras se mueve dentro de mí, su fuerte erección llenándome, sus gemidos de deseo son demasiado. Siento que me acerco a otro clímax y grito.

—Sí, nena, córrete para mí —gime Gabe mientras continúa dándome placer. Es tan bueno. Mi orgasmo continúa con él moviéndose dentro de mí, hasta que finalmente disminuye.

—Gabe, ven aquí —digo mientras sale de mí y se estira hacia atrás—. Recuéstate, mi amor —digo.

Lentamente, me muevo encima de él, besándolo y luego moviendo mi boca y lengua por su cuerpo, su hermoso cuerpo duro.

Me muevo hacia sus fuertes muslos internos, besándolo y lamiéndolo con la lengua. Jadea de placer, sus manos encontrando mi cuerpo y cabello para aferrarse. La anticipación es palpable mientras me acerco. Inmediatamente lo tomo en mi boca, su palpitante erección esperándome. Suspiro mientras lo saboreo.

Los movimientos de mi lengua y boca están destinados a darle placer. Gime profundamente mientras la tensión aumenta con mis movimientos. Quiero que experimente tanto placer, del tipo que él me da a mí. Los sonidos que hace, la mirada de pura intensidad sexual en su rostro cuando lo miro, la forma en que su cuerpo se tensa, todo alimenta mi propio deseo y alegría.

Escucho su respiración entrecortada y sé que está al borde de correrse también, y me muevo con él, sosteniéndolo con fuerza. Su cuerpo tiembla y comienza a tensarse, alcanzando un clímax espectacular. Continúo a través de la ola, mis movimientos disminuyendo solo cuando su orgasmo se apacigua.

Sus ojos oscuros están llenos de fervor y pasión, y me derrito bajo su mirada. Me levanta hacia él en un abrazo, y me acurruco contra su pecho. Sé que estamos destinados a estar juntos, a compartir amor y vida.

Capítulo veintiuno

Lily

Los aplausos inundan el oscuro local del concierto, mientras los niños en el escenario resplandecen de alegría, bellamente iluminados. Cantaron como ángeles y ahora saludan al público con la mano.

Estoy entre bastidores, ayudando en lo que puedo y observando cómo se desarrolla esta noche exclusiva. El Atlantis estaba encantado de ser el epicentro de semejante evento. Los invitados quedaron asombrados con el concierto sorpresa, ansiosos por formar parte de él. Gracias a Monica, celebridades volaron para asistir y se dispersaron entre la multitud. La prensa estaba por todas partes. Se respiraba un ambiente especial.

El concierto comenzó con Keanu y su banda, interpretando sus canciones enérgicas para elevar el ánimo y crear un frenesí de emoción. Después de su actuación, se dirigió al público, instando a la gente a donar al orfanato y a la escuela de música. Monica había colocado formularios en la entrada y había publicado en las redes sociales. También anunció que su amigo Gabriel Westwood iba a deslumbrar a todos pronto, y que estaba muy feliz de que semejante talento volviera al público.

Keanu presentó a los niños, quienes resplandecían de emoción, y luego comenzaron su actuación.

Gabe se unió a los niños en su tercera canción, tocando la guitarra y cantando mientras lo rodeaban. Claramente lo adoraban. Monica había organizado una presentación de diapositivas que se proyectaba detrás de ellos, mostrando el orfanato, la escuela de música, los niños en las clases y fotos de Gabe con los niños a lo largo de los años. Era conmovedor.

Finalmente, al terminar la canción, uno de los niños mayores dio un paso adelante y presentó a Gabe.

Había mucha expectación. El famoso Gabriel Westwood, iniciando una nueva carrera en solitario, en el escenario después de cinco años. Y este público era el primero en escucharlo en su nuevo papel.

El escenario está oscuro excepto por una luz directamente sobre él. Se ve sexy, relajado, fuerte. Las redes sociales están llenas de sus fotos y su historia, y ahora de videos. Fotógrafos y prensa están presentes, algunas entrevistas realizadas con antelación gracias a nuestro acuerdo con los paparazzi que merodeaban por el resort antes de la boda.

Cuando Gabe comenzó su primera canción, el público enloqueció.

Interpretó tres canciones de amor, lanzó tres canciones de rock y terminó con la canción de amor que escribió para mí y que interpretó en la cena del ensayo.

Al final, Keanu y su banda y los niños subieron todos al escenario con Gabe y cantaron una última canción juntos, y el público se unió. Gabe se acercó al borde del escenario y me agarró la

mano, subiéndome al escenario con él para compartir la última canción y el éxito del evento.

Fue un evento conmovedor y un verdadero éxito. Se recaudó muchísimo dinero para el orfanato y la escuela de música.

Entre bastidores, me besó y dijo:

—Todo esto fue idea tuya, cariño. El apoyo al orfanato es extraordinario, y eso es gracias a ti.
¡Mi brillante Lily!

Capítulo veintidós

Epílogo - Lily

1 año después

Mis ojos se abren lentamente para encontrarme con la familiar visión de unos ojos marrones oscuros y profundos, mientras despierto junto a mi hermoso rockero playboy.

—Buenos días, cariño. ¿Dormiste bien?

Le devuelvo la sonrisa a su rostro tan guapo, espectacular y sexy.

No puedo evitar enamorarme más de él cada día.

Es el día después de nuestra luna de miel. Nuestra boda fue hermosa, monumental y tan perfecta como la de Lucas y Mia.

En la boda, Mia no paraba de hablar sobre lo feliz que estaba de que las cosas hubieran funcionado entre nosotros dos, mientras la pequeña Alexis, mi ahijada, se acurrucaba en su regazo. Ella y Lucas se autodenominan los mejores casamenteros del mundo.

Acaricio suavemente mi vientre y pienso que podría estar embarazada. Pero es demasiado pronto para saberlo. Vamos a comprar una prueba de embarazo más tarde.

Gabriel coloca su mano sobre la mía en mi vientre y se inclina para besarme.

—Espero que estemos embarazados, cariño. Pero si no es ahora, ¡lo estaremos pronto! ¡Y qué hermoso será nuestro bebé si se parece a ti!

—¡Ja! Será tan guapo como tú, mi amor —le respondo.

Él se ríe.

Añado:

—Aunque espero que no sea tan travieso como tú.

—¿En serio, Lils? Pero eso es lo que me hace divertido e irresistible. ¡Admítelo!

Me inclino hacia adelante y le planto un beso en la boca.

Nos casamos en la finca familiar de Gabe en Montecito y pasamos nuestra luna de miel en Fiyi. Fue una boda pequeña, exclusiva y verdaderamente maravillosa, una para recordar siempre. La luna de miel fue muy romántica, solo nosotros dos en otro pequeño paraíso.

En tres semanas, vamos a las Bahamas a visitar a los niños del orfanato y la escuela de música. He preparado regalos para ellos y estamos deseando que llegue la visita.

La carrera de Gabe ha despegado maravillosamente y va viento en popa. Escribe casi todos los días y ha tenido algunas fechas de conciertos increíbles por todo el país, con más por venir. Sus reproducciones en streaming están por las nubes y a menudo tiene eventos en Los Ángeles. Elige cuidadosamente las fechas de los conciertos en otras ciudades para que yo pueda viajar con él.

Mi corazón se llena de orgullo. Este es el hombre del que me he enamorado perdidamente.

Cuando reflexiono sobre nuestro viaje hasta este momento, no puedo evitar sonreír, sintiendo una calidez que se extiende por mi corazón. Él mira en mi dirección, consciente de que lo he estado observando, y me lanza un guiño de playboy.

Mi corazón da un vuelco y pequeños escalofríos de deleite recorren mi cuerpo.

Es un completo encantador y un hombre maravilloso.

Gabe se vuelve hacia mí y dice:

—Lils, eres la pieza que faltaba y que nunca supe que estaba buscando. Mi vida está completa contigo.

Mi hombre, Gabriel Westwood.

Sobre la autora

Acompaña a **JADE CHRISTY** en un viaje romántico a través de páginas llenas de una deliciosa mezcla de ternura, encuentros apasionados, humor y la promesa de que el amor es, sin duda, la mayor aventura de todas.

Te encantará la alegría de enamorarte una y otra vez en sus historias de amor contemporáneas. Estos relatos de amor tienen el poder de hacer que tu corazón se acelere.

Cuando no está ocupada creando historias que te harán suspirar, puedes encontrar a Jade con su tribu de leales compañeros caninos, ya que tiene una habilidad asombrosa para comunicarse con los perros que pondría en vergüenza a cualquier encantador de perros.

Su amor por los perros solo es superado por su afición a los viajes, especialmente cuando va acompañada de su héroe de la vida real, su marido.

Así que, ya sea que te acurruques bajo una manta acogedora en un día lluvioso o estés tomando café en un encantador café o en una playa resplandeciente, deja que Jade Christy sea tu guía en un viaje de amor y en la emoción de enamorarte de los héroes que hacen que las aventuras de la vida valgan la pena.

VISITA: www.JADECHRISTY.com